

NUEVO MES DE MARÍA.

RAMILLETE DE FLORES MISTICAS

COMPUESTO

DE EJERCICIOS Y DEVOTAS PRÁCTICAS

PARA OBSEQUIAR A MARÍA SANTÍSIMA

EN EL MES DE MAYO,

Y OCUPARSE EN LA IMITACION DE SUS VIRTUDES ,

POR

EL ILMO. SR. DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

OBISPO DE OVIEDO.



QUINTA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENERRO,

Bordadores , 10.

1880.



R. 250.742

El Excmo. Sr. D. Juan Brunelli, Nuncio apostólico en España, por su decreto de 24 de Febrero de 1853 concedió 80 dias de indulgencia á todos los fieles que pública ó privadamente hicieron el *Mes de Maria*, valiéndose de las meditaciones de este libro.

El Excmo. Sr. D. Pablo Garcia Abella, Arzobispo de Valencia, concede 80 dias de indulgencia, 40 el Sr. Obispo dimisionario de Avila, y otros 40 el de Segorbe, por cada una de las meditaciones, oraciones, jaculatorias, afectos y demas prácticas del mismo.

Entre todas las devociones del cristiano, ninguna hay que más pronto se apodere, y más dulces emociones haga sentir á toda alma inclinada á la piedad, que la devocion á MARÍA; porque es hija del amor, madre de la santa confianza, de la pureza y de todas las virtudes, que forman el variado ropaje de las esposas del Cordero.

El hombre ha nacido para amar, y este sentimiento se identifica tanto con su corazon, que constituye una parte esencial de su existencia. Aún no sabe sentir, y ya ama; aún no pronuncia una sola palabra, y encuentra ya mil signos para expresar su amor; y este amor se fija sobre todo en su Madre. Lo que sucede en el órden de la naturaleza, se repite tambien en el de la gracia. En cuanto el hombre nace para Dios, en cuanto la piedad domina en su corazon, se apodera de él el amor y ama á su Madre, ama á María, y la ama con un amor ardiente; con un amor tierno, con un amor inexplicable, con el amor de un hijo. Pertenecer á Jesus, y no amar á María, es imposible, y es casi más fácil renunciar á la fe, es más fácil olvidarse de Dios, que dejar de amar á esta Madre

cariñosa. Díganlo si nó tantos pecadores, tantos apóstatas convertidos de nuevo, sólo por conservar en su corazon un resto de amor y devocion á la Santísima Virgen, y que á ésta debieron el verse libres de la condenacion eterna.

Hé aquí por qué la historia de la devocion á María se confunde con la historia del Cristianismo, y sus términos y su duracion son los de la Iglesia; esto es, los términos del mundo, la duracion de los siglos.

Pero entre las prácticas de esta devocion no se encuentra otra tan halagüeña, tan consoladora y tan útil como la del MES DE MARÍA. En él, reconociéndola por Reina del Cielo y de la tierra, le ofrece el hombre los tributos de la naturaleza con sus flores, y con ellas el homenaje de su corazon; reconociéndola por su Maestra, acude á sus templos, como á una escuela donde aprende la leccion de sus virtudes; y reconociéndola en fin por su Madre, le manifiesta su amor, le expone sus miserias, agradece sus beneficios, le pide bendiciones, y las recibe copiosas, porque á manos llenas las derrama sobre los que la obsequian y la aman.

Promover más y más entre los fieles esta devocion, y cooperar á que se obtengan los frutos que de ella deben esperarse, es el objeto que me propongo al publicar este nuevo MES DE MARÍA, retribuyendo con este corto obsequio los favores sin término que debe mi alma á la Madre de los pecadores.

Al efecto, he dispuesto las meditaciones

para cada día del mes , recorriendo todos los hechos principales de la vida de María Santísima , y fijándome , no tanto en las gracias y favores especiales con que Dios la enriqueció , cuanto en el fruto que sacó de estas gracias , y en las virtudes que adornaron su alma , haciéndola toda hermosa á los ojos del Señor. De este modo , no sólo admiran á María sus devotos , sino que aprenden á imitarla en los varios estados de su vida. Además he formado otras treinta y una meditaciones sobre las virtudes de nuestra dulce Madre , escogiendo las principales , y tomando por base las cedulaitas que durante el mes se reparten entre los fieles que practican este ejercicio. para que el MES DE MARÍA sea para ellos una escuela de perfeccion , y un estudio de las virtudes que deben adornar á las almas consagradas á María. Constante siempre en la misma idea , en vez de los ejemplos históricos que suelen ponerse en estas obritas , he entresacado los pasajes de la vida de los mayores amantes de María , en que resalta más su devoción , y se aprende á honrar á esta Señora con actos propios verdaderamente de hijos y siervos suyos.

Ojalá que todos se aprovechen de este libro , y hallen en él un nuevo estímulo para amar á María , y amarla como ella quiere ser amada , con el amor propio de un hijo que imita á su madre , oye su voz y la obedece , se complace en su gloria , jamás la ofende , y se esfuerza por que de todos sea amada y respetada. Ojalá que al ofrecer á María flores natu-

rales , le presenten tambien sus amantes las flores místicas de las virtudes , que son frutos de honor y honestidad. Y ojalá , en fin , que viniendo este libro á manos de algun pecador , sea el medio de que Jesus y Maria se valgan para convertirle y hacerle feliz en el tiempo y en la eternidad. Mis votos se verán entónces cumplidos , me consideraré recompensado con largueza , y exclamaré como Maria : *«Mi alma engrandece al Señor , y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador ; porque ha hecho cosas grandes el que es poderoso y santo en su nombre , y su misericordia se ostenta de generacion en generacion sobre los que le temen (1).»*

(1) Luc. I , 46.

INSTRUCCION

PARA LA PRÁCTICA DE ESTOS EJERCICIOS

Las flores de María son frutos de honor y de riqueza, y sus ramos son de honor y de gracia, como dice ella misma en el Eclesiástico (1), esto es, son frutos de honor y de gloria para Dios y para María, y de riqueza y gracia para nosotros. Hé aquí, pues, los dos objetos que el cristiano debe proponerse en la práctica de los ejercicios del mes de mayo. 1.º Glorificar á Dios, que concedió á María tantos y tan sublimes privilegios como en ella reconocemos, honrando tambien á esta Señora, que con sus virtudes se hizo digna de las miradas del Altísimo. 2.º Enriquecer nuestras almas con la imitacion de estas virtudes, atrayendo sobre nosotros las gracias y bendiciones que María concede á sus devotos. Lo primero se consigue con la meditacion de los privilegios y virtudes de esta Señora;

(1) Eccli. xxiv, 23.

lo segundo con la aplicacion hecha á nosotros mismos de las lecciones que nos da en todos los estados de su vida, invocando su patrocinio para practicarlas.

Siguiendo la piadosa costumbre introducida en todas partes, se adornará el altar de la Santísima Virgen con flores naturales, de que con tanta profusion se cubren en este mes los campos, y que nos sirven á un tiempo de símbolos de las virtudes de María, y de las flores misticas que procuramos presentarle en su mes. Estando así dispuesto, se da principio al ejercicio el dia 30 de abril, en esta forma :

Penetrados los devotos de María de la importancia y grandeza de lo que hacen, y puestos en la presencia de Dios con el acto de contricion y oracion preparatoria, se leen y meditan por un prudente espacio de tiempo los tres puntos de la meditacion diaria, fijando la atencion en las virtudes de María, que en ella resaltan. Concluida la meditacion, se ofrecen al Señor estas virtudes como flores criadas en el purísimo Corazon de María (valiéndose para esto de la oracion que se pone para todos los dias), pidiéndole por su intercesion la gracia ne-

cesaria para practicarlas , y presentándole finalmente , por mano de María Santísima, como flores nacies en nuestro corazon, los propósitos que en la oracion hemos formado.

Despues se lee el obsequio propio del dia y la práctica que debe ser el fruto de la meditacion, y se saluda á la Santísima Virgen con la Salve y preces que la acompañan, pudiéndose omitir la primera si parece demasiado largo el ejercicio. Finalmente, se reza el santo Rosario ó el Trisagio Mariano, y se concluye con una de las letrillas en honor de la Santísima Virgen.

Para que estas flores no se marchiten y se sequen sin dar fruto, debe procurarse entre el dia recordar los afectos y propósitos hechos en la oracion, usar de algunas jaculatorias, oír la santa misa, y guardar el recogimiento posible. Sobre todo debe hacerse exámen sobre la práctica de las virtudes propuestas, por lo ménos cada diez dias; procurando siempre tener dispuesto el ramillete místico de las flores de María, para ofreeerlo á la Santísima Trinidad, y el de las propias para presentarlo á esta Señora, y por su mano á Dios, el dia

1.º de junio, destinado á la renovacion de todos los buenos propósitos hechos en el mes, á la consagracion de sí mismos á la Santísima Virgen, y finalmente á lucrar la indulgencia plenaria concedida á los que se ejercitan en estos obsequios.

Feliz el alma que en este dia ofrezca los dos ramilletes propuestos, y merezca que sean de olor suavísimo al Señor, como formados de las flores aromáticas de todas las virtudes. Habrá glorificado á Dios, honrará á María, y recibirá bendiciones del cielo, que serán el preludio de la felicidad sin término prometida á los verdaderos hijos y devotos de María.

*A MARÍA VIRGEN , concebida sin pecado ,
Toda hermosa y sin mancha á los ojos de Dios,
Fuente sellada por toda la beatísima Trinidad,
Huerto cerrado donde sólo entra el Rey inmortal
de los siglos ,
Paraíso del Adán celestial defendido con espada
de fuego , para que no le inficione la culpa original ,
A la Hija , Esposa y Madre de Dios ,
A la Reina de los Ángeles y de los hombres.
A la Madre de los pecadores.*

SEÑORA :

Mi alma ha recibido de Vos inmensos y singulares beneficios, que han labrado mi felicidad sobre la tierra, y espero me harán feliz en la eternidad. ¿Qué os daré, pues, Madre mia, reconocido á tantos fa-

vores? Mi corazon ya es vuestro , pero es muy pobre; y áun cuando os amase mil veces más de lo que os ama, os amaría muy poco. Mi entendimiento , mi memoria, mi voluntad , mis talentos , mi cuerpo y mi alma están ya consagrados á Vos ; pero todo es como nada , para lo que Vos mereceis y lo que yo os debo : pues os lo debo todo, y Vos mereceis el amor de todo un Dios. Yo quisiera ofreceros los corazones de todos los hombres, haciendo que todos me ayudasen á amaros, y quiero emplearme toda mi vida en lograrlo cuanto pueda.

Ved aquí , Señora , el fin que me he propuesto al formar este ramillete de flores místicas. Vos sabeis que mi único deseo es que los hombres os conozcan , os admiren, os amen y os imiten. Yo he puesto los medios, haced Vos que se logre el fin. Aceptad mi pobre obsequio , y dad vuestra bendicion á este librito , para que cada una de sus palabras sea una flecha ardiente que hiera el corazon de los cristianos , y los haga hijos amantes del vuestro. ¡ Oh María ! bendecid á cuantos le tomen en sus manos; bendecidme á mí , que os lo ofrezco en testimonio de mi gratitud y mi amor , y me creeré con es-

to recompensado con largueza. Si quereis que os pida más, os suplico, Madre mia, que no perezca ninguna alma que os ofrezca en vuestro mes este ramillete de flores; que no perezca tampoco yo, que con este libro deseo atraeros nuevos amantes. Os pido esta gracia, porque sé que podeis concedérmola, puesto que en vuestras manos está nuestra salud (1).

Ea pues, Señora, acoged benigna mi súplica, aceptando el cortísimo obsequio que consagrándoos esta obrita os hace vuestro indigno esclavo

B. S.

(1) Genes, XLVII. 25.

CONVITE

QUE HACE MARÍA SANTÍSIMA

A LOS CRISTIANOS

PARA QUE ACUDAN Á ELLA EN SU MES,

sacado de las palabras de la Sagrada Escritura.



Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se réis duros de corazón? ¿Por qué buscáis la vanidad, y amáis la mentira ⁽¹⁾? La gloria de la carne es como el heno del campo ⁽²⁾: todo en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida ⁽³⁾; todo es vanidad y aflicción de espíritu ⁽⁴⁾; ¿y qué le importa al hombre ganar todo el mundo, si pierda su alma ⁽⁵⁾?

Venid á mí ⁽⁶⁾, hijitos míos ⁽⁷⁾ para que sea cumplido vuestro gozo ⁽⁸⁾ Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita entre todas las criaturas, yo hice que naciese la luz

(1) Psalm. 17, 3. — (2) Isai. XL, 6. — (3) I Joan. 11, 16. — (4) Eccles. 1, 14. — (5) Matth. XVI, 26. — (6) Ibid., XI, 28. — (7) I Joan. 11, 1. — (8) Joan. XV, 11.

ineficiente (1), que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo (2); en mí está toda la gracia del camino y de la verdad: en mí toda la esperanza de vida y de virtud (3); porque para vuestra salud me ha enviado Dios (4).

Jerusalen, Jerusalen, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo de sus alas, y no quisiste (5)? Venid á mí (6). He aquí que viene el estío (7), ya pasó el invierno, se fué la lluvia y se retiró; las flores aparecieron en nuestra tierra (8). Rodeadme de flores, porque desfallezco de amor (9), y os amé con amor perpétuo (10), aún ántes de ser formados en el útero (11). Rodeadme de flores; mis flores son frutos de honor y honestidad (12). Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles (13) y me ensalcé como rosa en Jericó (14), y como vid eché fruto de suave olor (15).

(1) Eccli. xxiv, 5. — (2) Joan. i, 9. — (3) Eccli. xxiv, 25. — (4) Genes. xlv, 5. — (5) Luc. xii, 34. — (6) Matth. xi, 28. — (7) Cant. ii, 11. — (8) Cant. ii, 12. — (9) Cant. ii, 5. — (10) Jerem. xxxi. — (11) Ibid. i, 5. — (12) Eccli. xxiv, 23. — (13) Cant. ii, 1. — (14) Eccli. xxiv, 18. — (15) Ibid. 23.

Pasad, pues, á mi lado los que me codiciais, y llenaos de mis frutos ⁽¹⁾, frutos del espíritu; caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad ⁽²⁾. Comed, amigos, bebed y embriagaos ⁽³⁾; los que me comen aún tendrán hambre, y aún tendrán sed los que me beben ⁽⁴⁾.

Venid, hijos, y oidme ⁽⁵⁾, porque el que me escucha no será confundido, y los que obran por mi no pecarán ⁽⁶⁾.

Yo soy madre ⁽⁷⁾; ¿acaso puede una madre olvidar á su infante, y no compadecerse del hijo de sus entrañas ⁽⁸⁾? Venid, si sois pequeños, comed mi pan, bebed el vino que os he mezclado ⁽⁹⁾, creced y multiplicaos ⁽¹⁰⁾, y así luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre celestial ⁽¹¹⁾.

Yo soy madre del amor hermoso ⁽¹²⁾; perseverad en mi amor ⁽¹³⁾; porque yo amo á los que me aman ⁽¹⁴⁾.

(1) Eccli. xxiv, 26. — (2) Galat. v. 23. — (3) Cant. v. 1. — (4) Eccli. xxiv. 29. — (5) Psalm. xxxiii. 12. — (6) Eccli. xxiv, 30. — (7) Eccli. 24. — (8) Isai. xlix, 15. — (9) Prov. ix, 4. — (10) Genes. viii, 17. — (11) Matth. v. 16. — (12) Eccli. xxiv, 24. — (13) Joan. xv, 9. — (14) Prov. viii, 17.

Yo soy madre del temor ⁽¹⁾; venid, hijos, oidme, y os enseñaré el temor del Señor ⁽²⁾, el temor que es el principio de la sabiduría ⁽³⁾, el temor que es fuente de la vida ⁽⁴⁾ y corona de regocijo ⁽⁵⁾.

Yo soy madre de la ciencia ⁽⁶⁾. Venid á mi ⁽⁷⁾, escuchad la doctrina, y sed sabios, y no queráis desecharla. Bienaventurado es el hombre que me oye, y vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta: el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará salud del Señor ⁽⁸⁾.

Yo soy madre de la santa esperanza ⁽⁹⁾: venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os aliviare ⁽¹⁰⁾. No queráis confiar en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud ⁽¹¹⁾. Venid á mí todos; y no temais, pues por vuestra salud me ha enviado Dios ⁽¹²⁾, para enriquecer á los que me aman ⁽¹³⁾. Pedid y recibiréis ⁽¹⁴⁾, pues el Señor me dijo ⁽¹⁵⁾:

(1) Eccli. xxiv, 24. — (2) Psalm. xxxiii, 12. — (3) Prov. 1, 7. — (4) Prov. xiv, 27. — (5) Eccli. 1, 11. — (6) Ibid. xxiv, 24. — (7) Matth. xi, 28. — (8) Prov. viii, 33. — (9) Eccli. c. xxiv, 24. — (10) Matth. xi, 28. — (11) Psalm. cxlv, 2. — (12) Génes. xlv, 5. — (13) Proverbios, viii, 21. — (14) Luc. xi, 9. — (15) Psalm. ii, 7.

Pide, Madre mia, que no es razon que yo te haga volver el rostro (1).

Esto os he hablado para que tengais paz en mí (2). Ahora, pues, hijos, oidme (3). Si me amais (4), perseverad en el amor (5); nó de lengua y de palabra, sino de obra y de verdad (6): si me amais, este es mi precepto; que os ameis mutuamente (7). Si me amais, no querais haceros como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento (8), aprended la disciplina (9), dejad las obras de las tinieblas, y vestios las armas de la luz (10), y revestios del hombre nuevo que es criado segun Dios en santidad y en justicia (11). Si me amais, sed perfectos como vuestro Padre celestial (12), y vuestra modestia sea conocida de todos los hombres (13), para que glorifiquen al Padre que está en los cielos (14). Si me amais, fructificad como rosal plantado sobre las corrientes de las aguas,

(1) III Reg. II, 20. — (2) Joan. XVI, 33. — (3) Proverbios VIII, 32. — (4) Joan. XIV, 15. — (5) Ibid. XV, 9. — (6) I Joan. III, 18. — (7) Joan. XV, 12. — (8) Psalmo XXXI, 9. — (9) Psal. XI, 12. — (10) Rom. XIII, 12. — (11) Ephes. IV, 25. — (12) Matth. V, 48. — (13) Philip. IV, 5. — (14) Matth. V, 16.

exhalad olor de suavidad, como el Libano, floreced como el lirio, y dad olor y echad graciosas ramas, y cantad un cántico de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras ⁽¹⁾.

Hijitos míos, si hiciéreis lo que os mando ⁽²⁾, bienaventurados sois ⁽³⁾, y cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre os la dará ⁽⁴⁾, y vuestro corazón se gozará, y nadie os quitará vuestro gozo ⁽⁵⁾, cuándo esto que es mortal se vistiere de inmortalidad ⁽⁶⁾. Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo ⁽⁷⁾. Gozaos, pues, siempre en el Señor; otra vez os digo, gozaos ⁽⁸⁾, hijitos míos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos ⁽⁹⁾, pues escrito está ⁽¹⁰⁾: Los que me glorifican tendrán la vida eterna ⁽¹¹⁾.

(1) Eccli. xxxix, 17. — (2) Joan. xv, 14. — (3) Joan. xiii, 17. — (4) Ibid. xvi, 23. — (5) Ibid. xiv, 22. — (6) I Cor. xv, 54. — (7) Matth. xxv, 34. — (8) Philip. iv, 4. — (9) Matth. v, 12. — (10) Ibid. iv, 6. — (11) Eccli. xxxiv, 31.

ACTO DE CONTRICION.

Dios mio, Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion; ved en vuestra presencia á un miserable pecador, á quien habeis criado y redimido con vuestra sangre, y que ingrato os ha ofendido tantas veces. Yo no soy digno de ser llamado hijo vuestro, pues he pecado delante del cielo contra Vos ⁽¹⁾; pero aunque polvo y ceniza me, atrevo á postrarme en vuestra presencia ⁽²⁾, y á pedir os perdon de mis enormes culpas, que detesto con toda mi alma. Preparado está, Señor, mi corazon para hacer vuestra voluntad ⁽³⁾; hablad, que vuestro siervo escucha ⁽⁴⁾, iluminad mi entendimiento, y moved mi voluntad para que os ame en adelante, y sea todo vuestro,

(1) Luc. xv, 21. — (2) Génes. xviii, 27. — (3) Psalm. lvi, 8. — (4) I Reg. iii, 10.

imitando las virtudes de vuestra Madre Santísima.

Yo os doy gracias , Padre eterno , porque os dignásteis escogerla como la más perfecta y la mas pura de las criaturas, para que sirviese cumplidamente á los altos designios de vuestra misericordia , porque la hicisteis purísima en su Concepcion, santísima en su vida , y gloriosísima en su muerte. Dignaos admitir los buenos deseos que me dais de obsequiar á esta Vírgen inmaculada como Madre de vuestro Unigénito. Concededme sentimientos de humildad , reverencia y amor , hastantes para que empleándome en su veneracion y culto , y contemplando sus virtudes, las imite con vuestra gracia , y con ello contribuya á vuestra gloria y á la de esta Vírgen la más afortunada , y consiga el remedio de mis necesidades espirituales y áun temporales , si me conviene , y sobre todo firmeza en la fe , dilatacion segura en la esperanza , y total aumento en la caridad. Amén.



NUEVO MES DE MARIA.



DIA 30 DE ABRIL.

*De los motivos que nos obligan á honrar á
María en su mes.*

Punto 1.º María es Madre de Dios : ella es entre todas las criaturas la única que fué hallada digna de tan sublime carácter , y lo fué por su humildad y su pureza sin mancha. Esta dignidad la coloca en una esfera superior á todo lo criado , y la hace inferior á solo Dios , que comparte con ella su gloria y el imperio del universo. La Religión nos manda honrar y amar á Dios: ¿quién se creará, pues, dispensado de amar, honrar y obsequiar á la Madre del

mismo Dios? ¡Alma mia! si no amas á María, si no le ofreces el tributo de tu amor y tu gratitud, ¿podrás ser amada de Dios, que es su Hijo? Y si María por tu amor y tus servicios te mira con predileccion, y consiente en ser tu querida Madre, ¿qué no conseguirás de Dios? ¿Qué temerás de parte del infierno y de las criaturas?

2.º María es Madre nuestra. No parece haber sido elegida Madre de Dios, sino para serlo de los hombres. Treinta y tres años vive con su Hijo, y no recibe otra herencia, que el encargo de ser Madre de los pecadores. Dios no se contenta con darnos á su Unigénito; Jesus no se contenta con morir por nosotros, y hacerse una misma cosa con nosotros, quiere que tengamos una misma Madre con él, y al morir nos señala á María, y nos dice: Ved ahí á vuestra Madre (1). La Madre de Dios es digna de todo cuanto pueda imaginarse. ¡Ay alma mia, cuán grande ha de ser tu amor para que sea digno de esta Madre! ¿Te parece, pues, mucho consagrarle un mes, la duodécima parte de un año? ¿Te

(1) Joan, xxix, 27.

atreverás á negarle un solo instante de este tiempo tan corto ?

3.º María es el canal que nos transmite las gracias del cielo. El mismo Dios no quiso comunicarse con nosotros sino por medio de María. Hubiera podido venir al mundo sin nacer de una mujer ; y sin embargo , quiso hacer de ella una escala mística para bajar á nosotros y obrar nuestra redencion ; y áun aguardó para ello su consentimiento. ¿Por dónde, pues, han de venirnos los demas bienes sino por María? Á ella se le somete toda la naturaleza , porque se le sometió su Autor (¹). ¿Qué cosa, pues , será superior á su poder? ¿Qué gracia podrá dejar de conceder á quien la invoque? ¡Ah! si siempre hubiese acudido á María , ¿ me vería tan culpable , tan débil , tan tibio en el servicio de Dios , y tan pobre de bienes espirituales?

AFECTO.

¡Oh María, Madre de Dios, Madre de los hombres, y Reina del universo! Ved aquí ante vuestras plantas á vuestros sier-

(1) Luc. 11, 51.

vos que vienen á consagraros sus corazones en este mes. Vienen pesarosos de haber pasado un solo día de su vida sin probaros su amor, y quieren reparar su falta. Os ofrecen flores naturales : haced, Señora, que sus corazones, fecundados en este mes por el rocío de la divina gracia, y cultivados por vuestra tierna mano, produzcan las flores y frutos de vuestras virtudes, para deponerlas también á vuestras plantas mientras vivan, y después en la eternidad. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DÍAS.

Gloria á Vos ¡oh Dios Padre! gloria á Vos ¡oh Dios Hijo! gloria á Vos ¡oh Dios Espíritu Santo! que enriquecisteis el corazón de María con tantos y tan singulares privilegios, que la elevaron al sublime rango de Hija, Esposa y Madre vuestra. Gloria también á Vos, ¡oh María!, que supisteis cultivar las preciosas semillas que Dios puso en vuestro corazón, haciéndoles producir flores de exquisito perfume, que se exhaló en olor de suavidad en la presencia del Señor (1).

(1) Eccli. xxiv, 20.

Yo, Dios mio, siervo vuestro, é hijo, aunque indigno, de María, postrado en vuestra presencia para daros gracias por las mercedes que concedisteis á mi Madre, os presento las bellísimas flores de sus virtudes que acabo de contemplar, y os suplico que aceptándolas benignamente de mi pobre mano, me concedais la gracia, que necesito, para reproducirlas en mi corazón, como hijo de esta Madre, y las bendiciones que por mí os pida esta Señora.

Yo os presento tambien á Vos ¡Oh María! las flores de los buenos deseos y afectos que me habeis inspirado en esta oración, y los santos propósitos que en ella he formado con el auxilio de la divina gracia. Cultivadlas, Madre mia, como flores consagradas á Vos; arrancad la maleza de las pasiones que pudieran sufocarlas; defendedlas del huracan furioso de las tentaciones, y haced que produzcan frutos de honor y de virtud que merezcan ser presentados por Vos á la Trinidad Santísima, y me atraigan el premio que está prometido á los que imitan vuestras virtudes, y os obsequian en este mes de bendicion y de gracia. ¡Oh María! mostrad que sois mi

Madre, y alcanzadme de vuestro Hijo, que despues de una vida pura y santa, disfrute de vuestra compañía en el gozo eterno del Señor. Amén.

JACULATORIA.

Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

Permitid que me emplee siempre en alabaros ¡oh Virgen sagrada!

OBSEQUIO.

Rezar tres *Padrenuestros*; *Avemarias* y *Gloria Patri*, dando gracias á las tres divinas Personas por el poder, sabiduría y amor que concedieron á María.

TRES SALUTACIONES Á LA VIRGEN SANTÍSIMA.

1.^a Yo os saludo, Virgen purísima antes del parto, y tan pura, que fuísteis concebida sin pecado, como Hija del Eterno Padre: purificad mis pensamientos y mis deseos para que sea puro mi entendimiento y mi corazón. *Ave María.*

2.^a Yo os saludo, Virgen purísima en el parto, y tan pura, que concebísteis en

vuestro seno virginal al Verbo Eterno por obra del Espíritu Santo, y fuisteis hecha Madre de Dios Hijo : purificad mis palabras para que todas sean castas y agradables á vuestro Hijo y mi Señor Jesucristo.

Ave Maria.

3.^a Yo os saludo, Virgen purísima despues del parto, y tan pura, que merecisteis ser templo del Divino Espíritu, y en cuerpo y alma ser llevada al empíreo, y coronada Reina del cielo y de la tierra, como Esposa del Espíritu Santo; purificad mis obras, para que todas ellas sean santas, y me atraigan las bendiciones de la Trinidad Santísima en el tiempo y por toda la eternidad. *Ave María.*

ORACION Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN PARA
TODOS LOS DIAS (1).

Dios te salve, inmaculada Virgen, dulcísima María, concebida sin pecado para ser Madre del mismo Dios, Virgen llena de gracia en todos los momentos de tu vida, y coronada como *Reina* de cielos y

(1) El decir ó nó esta oracion se deja al arbitrio del que haga el ejercicio, segun el tiempo que á él pueda consagrarse.

tierra en tu Asuncion gloriosa ; dignate ser nuestra maestra , nuestro refugio y nuestra protectora , pues eres *madre de misericordia* , á quien el Señor ha confiado los tesoros de su poder y su bondad , para que des á las almas la *vida* de la gracia con la *dulzura* de tu amor maternal. Por tu mediacion y por tus ruegos lo esperamos todo, oh *esperanza nuestra* , y por ello te saludan nuestros corazones , y con el Arcángel repiten nuestros labios una y mil veces : *Dios te salve*.

A *tí* que benigna acoges á los que te invocan , y les concedes proteccion y auxilio en sus necesidades , sin cesar *clamamos* en estos dias de bendicion y de gracia para *los infelices desterrados hijos de Eva*. Hechos hijos de ira por el pecado de esta madre , y por los nuestros , somos indignos de presentarnos á nuestro Dios , á quien han irritado nuestras iniquidades ; y en nuestra miseria , *á tí suspiramos* , para que nos alcances gracia de tu Hijo , miéntas vivimos *gimiendo y llorando* nuestras culpas *en este valle de lágrimas*.

Ea pues , Señora , que al pié de la cruz recibiste el título de Madre , y *abogada*

nuestra, defiéndenos de todo peligro, libranos de ofender á Dios en adelante; *vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, para que* tu mirada de misericordia haga renacer en nuestras almas la paz y la esperanza, y haga brotar y crecer en nuestros corazones las flores de humildad, de pureza y caridad, que contemplamos en el tuyo, porque sólo así mereceremos que *despues de este destierro nos muestres á Jesus, fruto bendito de tu vientre*; y nos lo muestres propicio, cual en Belen lo mostraste á los Pastores y á los Reyes, y cual lo ofreciste al Padre por la salvacion del mundo.

¡ Oh Reina clementísima, oh Madre piadosa y dulce! á tus piés nos postramos para que nos defiendas de las asechanzas del enemigo de nuestras almas, cuya cabeza quebrantó tu planta, porque *siempre* fuiste *Virgen*: ¡ oh *Maria!* siempre fuiste humilde, siempre *santa*, y por tu humildad y tu pureza digna del título de *Madre de Dios*. Sálvanos, pues, y *ruega por nosotros*, y por todos los que se llaman hijos tuyos, *para que seamos dignos de alcanzar las promesas de tu Hijo y Nuestro Se-*

ñor Jesucristo, amándole para siempre, y cantando contigo sus infinitas misericordias en el cielo. *Amén.*

PRÁCTICA.

Amar á María, obsequiarla é imitarla: hé aquí la ocupacion más digna del cristiano, y el manantial fecundo de bendiciones para su alma. No pasemos, pues, ningún dia sin ofrecerle algun obsequio de devocion, de mortificacion, ó de accion de gracias. Así nos lo enseña el beato Berchmans, de la Compañía de Jesús. Preguntado al fin de su vida qué práctica de devocion sería más grata á la Vírgen Santísima y merecería más su protección, respondió: *Las más pequeñas cosas, con tal que se hagan con constancia.* Este piadoso jóven amaba tanto á María, que no sabía hablar más que de sus grandezas. No descansaré, escribía, hasta lograr un tierno amor á mi dulcísima Madre; y en otra parte: No me creo seguro miéntras no tenga un sincero y fiel amor á la Santísima Vírgen; porque si yo amo á María, estoy seguro de mi perseverancia y de alcanzar

de Dios cuanto quiera. Consiguiente á sus palabras eran sus acciones. En el recreo, en el estudio, en el campo, en el templo, en todas partes buscaba á María, le pedía su bendicion, obsequiaba á esta buena Madre, y procuraba que todos la obsequiasen, mereciendo por esto una dulce y santa muerte, bendiciendo y amando á la que en vida había sido Señora de su corazon. ¡ Oh cuán feliz debe ser la muerte del que espira bendiciendo á María !

Ahora se pedirán á la Santísima Virgen las gracias que se deseen alcanzar de su maternal corazon en este dia.

DIA 1.º DE MAYO.

Acto de contricion, pág. 23.

La Inmaculada Concepcion de María.

1.º El poder inefable del Altísimo se desplegó en favor de María desde el primer instante de su Concepcion, preservándola del comun tributo de la culpa original. No podía Dios concederle una gracia superior á ésta, ni darle una prueba mayor de

amor y predilección : porque ella fué la más honrosa para esta Señora , la que la hizo llena de gracia , y bendita entre todas las mujeres , y la base de todas sus grandezas , siendo por lo mismo lo que más apreció su alma. ¡ Todo el mundo está manchado con la culpa , y sólo María es preservada ! Alma mia , ¡ cuán horrible es la mancha del pecado , que Dios no pudo consentirlo en su Madre ! ¡ Qué te importa tenerlo todo ni ganarlo todo , si no estás en gracia y te pierdes (¹) ! Si no huyes hasta de la sombra del pecado , ¿ podrás llamarte devoto de María Inmaculada ?

2.º María , concebida sin pecado original , conoció y amó á Dios con todo su corazón. Esta gracia la ponía en estado de conocerle y amarle cuanto era posible , porque dejaba su entendimiento libre de ignorancia , y su corazón exento de repugnancia ó resistencia , y aprovechándose de estos dones empleó toda su vida en corresponder fielmente á ellos , avivando más y más en su corazón la llama de la caridad que se difundió en él por el Espíritu Santo , que tan estrechamente se unió con ella (²).

(1) Matth. xvi , 26. — (2) Rom. v , 5.

Es verdad que no he recibido favores tan grandes como los que recibió María , pero ¡ cuán ingrato é insensible me he mostrado con mi Dios! ¡ Cuán poco me he ocupado en apreciar y agradecer sus misericordias!

3.° María, preservada de la culpa original, guardó con el mayor cuidado el tesoro de la divina gracia. Su amor tan puro á Dios y su fidelidad la hicieron trabajar sin intermision para alcanzar mejores dones, porque ella sabía bien que una gracia se nos da siempre para merecer otras mayores. Si atiendo á mi vida pasada, sólo mis lágrimas pueden desahogar un poco el grande aprieto de mi corazon, que apenas se ha cuidado del amor á su Dios y Redentor. Y sólo la confianza en su bondad pueden dilatarme, para desde hoy correr en pos de su voluntad, buscando sobre todo el uno tan necesario (1). ¡ Ah! ¡ cuán olvidado he vivido de esta verdad!

AFECTO.

Yome complazco, oh María, en vuestras glorias, y mi alma se regocija en el Señor,

(1) Luc. x, 42.

al veros adornada con un privilegio que os eleva sobre todos los hombres. Pero aún más me complace vuestra fiel correspondencia á gracia tan sublime. ¡Oh Señoral enseñadme á corresponder á las que el Señor me ha hecho, y me hace de continuo, para que me conduzcan á la santidad, como á esclavo de vuestra Concepcion immaculada.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Regina sine labe concepta, ora pro nobis.

Oh María, Reina concebida sin pecado, ruega por nosotros.

OBSEQUIO.

Rezar nueve veces el *Avemaría*, uniéndonos á los coros de los Ángeles, y tres veces el *Gloria Patri*, dando gracias á la Trinidad Santísima por haber preservado á María del pecado original.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

El misterio más bello de la vida de María es su Concepcion inmaculada, base de todos los dónes con que la enriqueció el Altísimo. Por ello ha sido siempre el misterio que más se han complacido en honrar todos sus amantes, habiéndose notado que no ha habido un solo Santo en muchos siglos, que no haya sido muy devoto de María inmaculada. El beato Alfonso Rodríguez se complacia tanto en honrar este misterio, que por espacio de cuarenta años rezó diariamente el pequeño oficio de la Concepcion. Alejandro de Ales, el venerable La Puente, el beato Berchmans, y otros muchos, se obligaron con voto á defenderlo. ¿Nos parecerá, pues, mucho repetir diariamente el obsequio puesto para hoy, ó practicar alguna otra devocion sencilla en honor de María inmaculada?

Ahora se pedirán, etc.

DIA 2.

Acto de contricion, pág. 23.

Nacimiento de la Santísima Virgen María.

1.º Nació la Aurora feliz, que anunciaba el Sol de justicia tan deseado de los justos. Nació María para ser la alegría del cielo, que en ella veía á su Reina; la esperanza de la tierra, porque le anunciaba su próxima redencion, y el terror del infierno, que descubría en esta hermosa niña una Judit valerosa que debía humillar su orgullo, y ser su mortal enemiga. ¡Cuánto debo humillarme! Yo nací para el cielo, nací para mi Dios, y bien pronto perdí el derecho á mi felicidad, porque me aparté de la amistad y servicio del Señor! ¡Cuán distinta es la memoria de mi nacimiento del de María!

2.º Nació María de padres muy santos, dotada de los mas excelentes dónes de gracia y de naturaleza. Un entendimiento ilustrado con las luces más puras, una volun-

tad recta, enteramente conforme con la de Dios, nada de ignorancia, nada de concupiscencia, una carne tan pura y tan santa, que mereció ser la carne del Hombre-Dios, todo anunciaba en ella la obra predilecta del Altísimo. ¡Qué grandeza tan sublime, Yo nací de padres pecadores, hijo de ira y concebido en pecado, es verdad; pero la Iglesia me reengendró en la fuente del Bautismo, de donde salí sin mancha alguna, hecho hijo adoptivo de Dios. ¿No es esto para mí bastante honor? ¿Lo estimaré en menos que las grandezas de la tierra?

5.º Cuando nació María, se contaban entre sus ascendientes muchos reyes y patriarcas; pero toda esta grandeza no tenía atractivo alguno á sus ojos, fijos siempre en el tesoro de gracias con que Dios había enriquecido su corazón, hecho todo para él, y que desde entonces le entregó sin reserva. Alma mía, también tú has sido hecha para Dios, y enriquecida con gracias especiales. ¿Cuántas veces, sin embargo, te has olvidado de tu Dios, y has buscado tu felicidad en la grandeza de la tierra, y te has creído grande y feliz por el brillo de tu familia y de tu nacimiento? Aprende de María á

amar sólo la verdadera grandeza , que consiste en ser hijos de Dios, y en no tener otro objeto de amor más que á Dios, porque inquieto estará tu corazón hasta que se fije y descanse en El (1).

AFECTO.

¡ Oh María! vuestro Nacimiento forma la alegría del cielo y de la tierra , porque él es la aurora de la gracia y el principio feliz del día de nuestra redención, que disipa las tinieblas del pecado ; del pecado, que tantas veces ha tenido á mi alma cautiva en las sombras de la muerte. Disipadlas ya, Virgen Santa , y haced que yo también participe de la alegría de vuestro Nacimiento, alcanzándome de vuestro Hijo que nazca desde hoy para su amor con tal empeño, que ni la misma muerte sea capaz de apartarme de tan dulce ocupación.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

(1) S. Aug. Conf. lib. 1, cap. 1.

JACULATORIA.

Quibus te laudibus efferam nescio. Si formam Dei te appellem, dignam existimo.
(S. Aug.)

¡Oh María! no sé con qué elogios os celebre. Porque si os llamo forma ó imágen de Dios, os encuentro digna de este título.

OBSEQUIO.

Rezar nueve veces la *Salve* en memoria de los nueve meses que estuvo la Santísima Virgen en el seno de santa Ana.

Salutaciones, pág. 30.—*Salve*, pág. 31.

PRÁCTICA.

María llena de gracia, y colmada de bendiciones por la Santísima Trinidad, se complace en que sus siervos deseen participar de sus dones y se los pidan. El venerable P. Carlos Jacinto, siendo aún niño, pidió tres gracias á María, y decía haberlas logrado: la 1.^a fué aprovecharse de sus estudios: la 2.^a entrar en religion; y la 3.^a no

quiso descubrirla, y se cree haber sido la de no perder la gracia bautismal. Esta es la peticion que más frecuentemente le hacen sus devotos verdaderos, y de aquí el leerse en las vidas de sus amantes, que no cometieron pecado mortal. Así lo leemos de san Estanislao de Koska, de san Luis Gonzaga, de san Alfonso de Ligorio, y otros mil que, consagrados á ella desde su infancia, se lo pidieron. Por eso la Santísima Virgen dijo á santa Brígida: *Haz que tus hijos lo sean míos, enseñándoles á que me amen desde su infancia.* ¡Cuánto más felices seríamos si pidiésemos á María estas gracias, en vez de las temporales que sin cesar deseamos recibir de ella!

DIA 3.

Acto de contricion, pág. 23.

El dulcísimo nombre de María.

1.° No sin acuerdo del cielo se impuso á la que había de ser Madre de Dios el nombre misterioso de María; porque él solo di-

ce en su alabanza cuanto puede decirse, y así como es propio de un artífice poner nombres á sus obras, porque conoce sus propiedades, así solo Dios, que conocía á fondo las de María, pudo darle este nombre dulcísimo. María significa Señora, pues lo había de ser del cielo y de la tierra, y hasta el mismo Dios haciéndose hombre debía sujetarse á su obediencia (1). ¡Oh qué sublimidad tan grande tiene este nombre! ¡Cuán poco le he reverenciado al pronunciarlo! ¡Cuán poco me he aprovechado de la proteccion que se nos dispensa, invocándole con devocion y confianza.

2.º María significa tambien estrella de mar. El mundo es un océano agitado siempre por encontrados vientos, que amenazan sumergirnos y hacernos perecer entre los escollos de las tentaciones; pero en las continuas borrascas de esta vida basta mirar á esta estrella, que siempre brilla sobre nuestras cabezas, para saber hallar el rumbo perdido; basta invocar á María, para no perecer. Sin embargo, siendo esto tan constante en la experiencia, he invocado en mis trabajos y apuros á mis amigos, ó á

(1) Luc. 11, 51.

los poderosos del mundo, ó á mis talentos y mis propias fuerzas. ¡Oh cuánto más feliz hubiera sido invocando á María!

3.^o Despues del santísimo nombre de Jesus, no hay otro más poderoso ni más dulce que el de María. Invocado con confianza, ahuyenta al enemigo é introduce la paz en el corazon. Por ello era el néctar que casi de continuo endulzaba la boca de los Santos. No puede ¡oh María! pronunciarse tu nombre, decía san Bernardo, sin que se abraze el corazon, ni áun es posible pensar en él, sin que recree con dulces afectos á los que te aman (1). Tú lo pronuncias mil veces, alma mia, y sin embargo no sientes tan dulces efectos. ¿Sabes la causa? No es otra, que el hacerlo sin atencion, sin confianza, sin reverencia y sin amor.

AFECTO.

¡Oh María! La Trinidad Santísima os ha dado un nombre que, despues del de vuestro Hijo, es sobre todo nombre, para que al oirle se postre toda criatura en el cielo, en la tierra y en el infierno. Grabadlo,

(1) Apud S. Bonav. in Spec. Virg.

Señora, en mi corazón, para que sea mi escudo contra los ataques del demonio, el lenitivo de mis dolores, el bálsamo de mis llagas, la esperanza de mi salud y la expresión de los afectos de mi corazón. Viva yo para invocar á María, viva muerto al mundo, y muera amando á Jesús, y llamando sin cesar á María.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Oleum effusum nomen tuum (1).

Oh María, vuestro nombre es como bálsamo derramado, dignaos comunicar su suavidad á mi corazón.

OBSEQUIO.

Rezar cinco veces el *Avemaría* en honor de las cinco letras del dulcísimo nombre de María.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Después del nombre de Jesús, no hay otro tan dulce y tan amable como el de María. El beato Herman, que mereció que

(1) Cant. 1, 2.

la Santísima Virgen le llamase su esposo y le diese el nombre de José, pronunciaba el nombre de María con mucha frecuencia, sintiendo cada vez sus maravillosos efectos. Cuando estaba sólo se postraba, tocando casi el rostro al pavimento de su celda, y en tan humilde postura repetía sin cesar: *María... María...* Sorprendido una vez en este ejercicio por un amigo, le dijo contestando á sus preguntas: «¡ Ah, yo recojo » con un consuelo increíble los deliciosos » frutos del nombre de María! Lo pronuncio, » y me parece que todas las flores, todos los » perfumes más exquisitos se reúnen junto » á mí, llenando el aire del más suave olor: » miéntras que cierta virtud, que yo ignoro, » llena mi corazón de alegría celestial. Así » descanso de todos mis trabajos, olvido » mis amarguras, y quisiera, si posible » fuese, no salir jamás de esta posición, ni » cesar de repetir el santo nombre de Ma- » ría. » (*Surio*, Año crist.). También el beato Enrique Suson repetía este nombre con lágrimas de ternura, afirmando que, como un panal de miel, se le derretía en lo interior del alma. ¡Oh María! ¿cuál seréis Vos si vuestro nombre es tan amable

y gracioso? ¡Qué motivos de confusión para los que pronunciamos este dulce nombre sin respeto, sin confianza y sin amor!

DIA 4.

Acto de contrición, pág. 23.

Presentación de María en el Templo.

1.° En la edad más tierna dejó María la compañía de sus padres, y presentada por éstos en el templo, se consagró al servicio del Señor, deseosa de vivir sólo para Dios. Ilustrada por la gracia conocía á Dios, conociéndole le amaba, y amándole no podía ménos de obedecer á su voz que la llamaba, y la decía: Oye, hija: inclina tu oído á mi voz, y olvida á tu pueblo, y la casa de tu padre, y deseará el Rey tu hermosura (1). ¡Con qué prontitud obedeció María á la voz del cielo! Alma mía, ¡cuántas veces te ha llamado Dios á su amor, y has desatendido su llamamiento! Si sólo en Dios puede descansar nuestro

(1) Psalm. XLIV, 10.

corazon , ¿ cómo he ansiado tanto entretenerme con las criaturas ?

2.º María renunció todas las conveniencias temporales para vivir cerca del tabernáculo del Señor. Era una niña , y en una edad tan tierna no vaciló en desprenderse de sus padres , de sus parientes , y de todo cuanto el mundo podía ofrecerle , reputándolo todo como nada á trueque de poseer á Dios (¹), y diciendo en su corazon como David: Más quiero vivir en la abyeccion y abatimiento en la casa del Señor , que habitar con la mayor fortuna en los tabernáculos de los pecadores (²). ¡ Tales fueron los sentimientos de María en su consagracion ! ¡ Qué fe tan viva , qué sacrificio tan perfecto , qué amor tan ardiente ! Imita , alma mia , á esta niña , consagrándote de véras á tu Dios , y renovándole la entrega que de ti le hiciste en el bautismo.

2.º María al presentarse en el templo no buscó sino medios para unirse más perfectamente con Dios. El Señor la llamaba á la soledad para hablar á su corazon (³),

(1) Philip. 111 , 8. — (2) Psalm. LXXIV , 11.

(3) Osee , 11 , 14.

é iniciarla en los secretos de su reino , preparándola para la ejecucion de los decretos de su misericordia , y María se entregó enteramente á su voluntad. Acaso sin tantos sacrificios como María , podría yo corresponder á los designios de Dios sobre mi alma , si me aprovechase de las inspiraciones divinas. ¡ Ah ! Si he de ser todo para Dios , ¿ por qué voy negándole lo que me pide ?

AFECTO.

¡ Oh María ! vuestra consagracion á Dios , presentándoos en el templo , me admira , y confunde mi tibieza. Tantos años hace que me presenté al Señor , y me hice suyo en el bautismo , ¡ y aún no le he dado un dominio entero sobre mí ! Vos , que al comenzar la carrera de vuestra vida escogísteis la mejor parte , alcanzadme un entero desprendimiento de cuanto halague los sentidos y el amor propio , para buscar dia y noche con perseverancia los medios de cumplir lo que Dios pide á mi corazon. *Oracion para todos los dias , pág. 28.*

JACULATORIA.

Tuus sum ego, salvum me fac (1)!
¡Oh María, tuyo soy, sálvame!

OBSEQUIO.

Renovar las promesas del Bautismo delante de una imágen de María Santísima, pidiéndole su bendición y su asistencia para cumplirlas fielmente.

Salutaciones, pág. 30.—*Salve*, página 31.

PRÁCTICA.

Consagrarse á María es una de las prácticas más útiles al cristiano, y que le aseguran más la protección de esta Señora. San Estéban, rey de Hungría, célebre por su devoción á la Santísima Virgen, no contento con declararse siervo de María, la hizo Señora de todo su reino, promoviendo más y más su devoción entre sus vasallos, que como él la saludaban de rodillas con el título de Gran Señora, nombre que

(1) Psalm. cxviii, 94.

daban tambien á la fiesta de su Asuncion. El Padre Jerónimo de Trejo se habia consagrado á María , y se gloriaba de llamarse esclavo suyo , visitando en calidad de tal su iglesia , cuyo pavimento besaba con lágrimas , entre otros ejercicios de humildad , llamándola *casa de su Señora*. Finalmente, el beato Alfonso Rodríguez renovaba sus votos diariamente en la presencia de la Santísima Virgen , diciendo algunas veces: «Jesus y María , haced de mí lo que os »agradare , que yo os he de servir por »quien sois.» Si imitamos á estos Santos, el demonio respetará nuestra alma como propiedad de Jesus y de María.

DIA 5.

Acto de contricion , pág. 23.

María Santísima consagra al Señor su virginidad.

1.° María consagrada á Dios exteriormente por medio de su presentacion en el templo , quiso consagrarse tambien inte-

riormente , y de un modo más perfecto, haciendo de su cuerpo y de su corazon el templo del Espíritu Santo. Asegurada en la oracion de ser ésta la voluntad de Dios, no titubeó ya un instante en ofrecerle para siempre el tesoro de su virginidad , por medio de un voto absoluto y perpétuo. Alma mia , si te ocuparas en la oracion como María , ¡ cuán fácil te fuera conocer lo que Dios exige de tí para llegar á la perfeccion á que debes aspirar ! Acude , pues , á ella, y resuélvete eficazmente á no poner obstáculo á la divina voluntad.

2.° María á los tres años ofrece á Dios la joya inapreciable de su virginidad. Demente alma mia , á considerar la grandeza de este sacrificio. María era de la tribu de Judá , y sabía que de esta tribu debía nacer el Mesías : era de la familia de David, y esta familia , segun los Profetas , debía tener el honor de dar á luz al Deseado de las gentes. La época de su nacimiento se acercaba , segun todos los vaticinios ; y cuando todas las mujeres judías anhelaban por el matrimonio para tener en su familia al Mesías , María renuncia á esta esperanza ; su humildad la hace creerse indigna de

este honor , y abraza un estado que en concepto de los hombres la privaba de él. ¡Oh qué sacrificio tan sublime ! ¡Oh qué humildad tan profunda !

3.º María es sin disputa la Reina de las vírgenes , pues fué la primera que hizo voto de ser perpétuamente virgen ; y hé aquí otra circunstancia que da más realce al sacrificio de esta niña. Ninguna mujer de su pueblo le había dado ejemplo , y sin embargo no temió exponerse á los dictorios que tanto habían afligido á la madre de Samuel (¹). Se sobrepuso á todos los respetos humanos , y se entregó enteramente á Dios , porque ni sus deseos , ni sus afectos tenían otro término que á Dios mismo. ¡Oh corazon mio , por qué eres tan mezquino ! ¿Por qué te dejas dominar de los respetos humanos que te alejan de tu Dios ? El Señor te busca para hacer de tí su templo , ¿y tú te resistes ? ¡Oh qué ingratitude tan monstruosa !

AFECTO.

¡Oh María Virgen de las vírgenes ! Yo me confundo al contemplar vuestra pureza,

(1) I Reg. I, 6.

y al ver que muchas veces he perdido la inocencia. No merezco vuestras miradas, porque soy impuro; pero sois madre y que-
reis volverme la estola perdida. Hacedlo así, Señora; vuestra proteccion me ayude á conservar la pureza, vuestro ejemplo heroico me inspire amor á una virtud que hace á los hombres dignos de alternar con los ángeles. El enemigo me tentará; pero yo acudiré á Vos, y al abrigo de vuestro manto conservaré puro y casto mi corazon, para que sea templo vivo del Espiritu Santo, y habite en él toda la Santísima Trinidad.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O María! monstra te esse matrem: vitam præsta puram.

; Oh María! mostrad que sois mi madre; haced que mi vida sea pura y santa.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarias* en memoria de las tres purezas de María Santísima, para alcanzar la virtud de la castidad.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág 31.

PRÁCTICA.

El voto de castidad hecho por María nos hace conocer cuánto ama esta virtud y cuánto se complace en que la guarden sus devotos, ayudándoles con auxilios sobrenaturales para que no la pierdan. En el momento en que san Ignacio de Loyola se convirtió al Señor detestando su vida pasada, concibió tal amor á la pureza, que hizo voto perpétuo de ella ante una imagen de María, y esta Señora le libró ya para siempre de tentaciones y estímulos sensuales. El angélico jóven san Luis ofreció también á la Santísima Virgen guardar virginidad, y jamás se acercó á su alma el demonio para excitarle con tentaciones impuras. No todos debemos hacer estos votos; pero todos debemos ser castos en nuestro estado; y para lograrlo, ningun medio se nos presenta más eficaz que la devoción é invocación continua de María.

DIA 6.

Acto de contricion, pág. 23.

Vida de María Santísima en el Templo.

1.º María en el Templo fué un tesoro de virtudes desconocido al mundo , y aún á los mismos que vivían en su compañía. Su corazon era un huerto cerrado á los ojos de los hombres , donde el divino Esposo hacía crecer todas las virtudes, como plantas olorosas que despedían olor de suavidad , que se elevaba en la presencia del Señor, como varita de humo de aromático incienso (1). Su conversacion era toda del cielo , y con su Dios. Su oracion era larga, humilde y amorosa ; porque su atencion más preferente era la de agradar á Dios, y descubrir su voluntad para cumplirla. ¿Vives así, alma mia? ¡Cuánta sería tu paz, si copiases bien este modelo! ¡Qué efectos tan contrarios te ha producido el trato y amor de las criaturas!

2.º María , ocupada toda en la ora-

(1) Eccli. xxiv, 20 ; Cant. III, 6.

— —

cion y contemplacion , no se olvidaba de que debía servir en los ministerios del Templo , y supo unir perfectamente á la vida contemplativa la activa y operante. Jamás estuvo ociosa. Fuera de las horas destinadas al culto y á la oracion , estaba siempre ocupada en labores humildes , sin apartar por ello su corazon de Dios. ¡ Ay, cuánto he malogrado yo el tiempo ! ¡ Cuando me persuadiré que el trabajo y ocupacion honesta es la penitencia de los miserables hijos de Adan (1) ! Convéncete de ello , alma mía , y no imites á aquellos que con pretexto de una vana oracion , buscan la ociosidad y huyen del trabajo. Estos están muy léjos de seguir el ejemplo de María.

3.º Bien se ocupase en la oracion , bien en el trabajo material , María vivía sólo para el espíritu , descuidada enteramente de su cuerpo. Su sueño era corto , su alimento templado , su silencio continuo , su humildad profunda , su obediencia pronta. Sencilla en su trato , natural sin afectacion , ocultaba en su corazon todo el tesoro de sus virtudes , porque caminando en espíritu , como hija verdadera de Dios (2),

(1) Genes. III, 19.— (2) Galat. v, 25.

Sólo á Dios daba el dominio y el usufructo de su corazón , no cuidándose nunca de agradar al mundo. ¡No te confundes, alma mia , á la vista de estos ejemplos y estas lecciones ! Si sirves al mundo y buscas agradarle , nada debes esperar de Dios : si siembras para contento de la carne , no debes esperar frutos de vida eterna (1).

AFECTO.

Oh Maria , modelo de oracion , de mortificacion y de todas las virtudes interiores que atraen las miradas del Señor ! Yo me veo desnudo de todas ellas , y cuando me miro en el espejo de vuestro corazón , conozco la deformidad y pobreza de mi alma. Si alguna vez las he practicado , ha sido para agradar á los hombres , más bien que á Dios ; y por ello sólo he cogido frutos de miseria y corrupcion. Ayudadme , Madre mia , á cubrir mi desnudez ; interceded por mí con Jesus , para que siguiendo vuestro ejemplo , viva todo para él con una vida de espíritu , para que llene mejor el tiempo en adelante , y me niegue á los gus-

(1) Galat. vi, 8.

tos desmedidos de mis sentidos , á fin de gozar las delicias puras del espíritu.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

*¡ Oh Maria ! Templum Domini , Sacra-
rium Spiritus Sancti , ora pro nobis.*

¡ Oh María! Templo del Señor , sagrario del Espíritu Santo , ruega por nosotros.

OBSEQUIO.

Rezar con devocion particular el santísimo Rosario.

Salutaciones , pág. 30. — Salve , página 31.

PRÁCTICA.

La devocion al santo Rosario es una de las más agradables á Dios y á la Santísima Virgen , y de las que con más asiduidad y provecho han practicado sus amantes , porque forma una corona de flores , que se ofrece á María como muestra de amor. Sabido es el celo con que predicó esta devocion el patriarca Santo Domingo de

Guzman , y los prodigios que obró con ella. San Estanislao , siendo aún niño , no sabía dejar el rosario de sus manos , ocupándose siempre en las alabanzas de la Virgen. Pero es necesario rezarlo con devoción , como dijo la Santísima Virgen á una sierva suya , advirtiéndole que más agradecía cinco decenas rezadas con pausa y devoción , que quince de prisa y con menos devoción. Tambien el beato Alfonso Rodríguez nos da ejemplo en esta materia. Rezaba el Rosario entero todos los dias de rodillas y muy despacio , al principio sólo vocalmente , despues con la meditacion de los misterios , llegando así á un sublime grado de oracion , en que recibió grandes favores de la Santísima Virgen. Solía ver muchas veces en el aire una rosa encarnada cada vez que rezaba el Padrenuestro , y otra blanca y de igual belleza y fragancia en cada Avemaria. Otra vez , acompañando á un Sacerdote de la Compañía de Jesus , fuera de la ciudad , iba algo apartado de éste , porque sus achaques le impedían alargar el pasò , y se ocupaba en rezar el Rosario , descuidado del calor excesivo , que le hacía sudar extraordinaria-

mente. Andando así, se le apareció la Santísima Virgen agradeciendo su devoción, y limpió y enjugó su rostro con un lienzo finísimo que llevaba, dejándole en extremo consolado. ¡ Oh qué bendiciones atrae á los fieles el santo Rosario !

DIA 7.

Acto de contrición, pág. 23.

Desposorios de María Santísima con San José.

1.° María había hecho su voto en el secreto de la oración, y sólo Dios, que se lo había inspirado, era testigo de este sacrificio de su corazón. Los hombres lo ignoraban; y llegada María á edad competente, se dispuso su desposorio según la costumbre que había entre las jóvenes educadas en el templo de Jerusalem. Sus padres habían concedido su mano á un mancebo ilustre de su misma tribu que la había pedido, y María debía obedecer. ¡ Qué prueba tan terrible para la inocente Virgen! Sin embargo, para salir vencedora no bus-

ca otro recurso que el de la oracion, donde pide al Señor le descubra su voluntad. Acude tambien tú, alma mia, á la oracion, para descubrir á la luz del santuario el camino que debes seguir en tus empresas. En la oracion humilde hallarás paz en tus angustias, direccion en tus dudas, gracia y valor en las pruebas y tentaciones, y vencerás todos los obstáculos. Si descansas enteramente en la Providencia, ¿podrás dudar del buen éxito de todas tus empresas? ¡Oh cuán bueno es mirar nuestro estado y porvenir á la luz del Santuario, y nó al impulso de nuestras pasiones!

2.ª María, ilustrada en su oracion, se asegura de que Dios aprueba su desposorio, y se dispone á unirse con el hombre á quien el Señor le destina por compañero, sin vacilar un punto por el voto que había hecho de castidad. ¡Oh qué fe tan viva, qué confianza tan firme, qué obediencia tan superior á la de Abrahan! Dios promete á éste que en su hijo serán benditas todas las gentes, y cuando le manda sacrificárselo, no le detiene el temor de ver desvanecida su promesa (1). María se com-

(1) Génes. vi, 10.

promete á guardar castidad perpétua, porque Dios se lo inspira , y ahora ve que Dios quiere que se una y se despose con un hombre , y obedece sin detencion, sin escudriñar ni oponerse á la voluntad de Dios. ¡ Oh cuántas veces resistimos nosotros á esta voluntad , y nos privamos de muchas gracias , porque queremos que se acomode á nuestros designios anteriores!

3.° María se desposa con José, varon justo, señalado milagrosamente por el cielo entre todos los mancebos de su tribu en testimonio de su santidad. Así premió Dios su obediencia y su fe , dándole un esposo que asegurase más y más en ella el tesoro de sus singulares privilegios. ¡ Oh qué union tan dichosa ! Ella no tuvo otro fin que la mútua santificacion de estos esposos. ¿ Es este , alma mia , el objeto que te propones en las relaciones que te unen con tus prójimos ? Examínalo bien con la luz de la oracion , y huye de todo lo que no sirva á tu santificacion y adelantamiento en la virtud.

AFECTO.

¡ Oh María , modelo perfecto de fe , de confianza y obediencia en vuestra union con

el santo patriarca José , escogido por Dios para ser el custodio de vuestra pureza ! enseñadme á imitaros en estas virtudes , para que mi corazon , firme en la voluntad de Dios , nunca vacile en seguir los impulsos de su gracia , y lograr la santificacion de mi alma. Ayudadme con vuestro santo Esposo , para que dirija todos mis pasos á mi aprovechamiento y el de cuantos me rodean á fin de que nuestra union, basada en la caridad , se perpetúe eternamente en el cielo.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

*¡ Oh María , Mater pulchræ dilectionis ,
fac ut in æternum te amem !*

Oh María , Madre del amor hermoso,
haz que te ame eternamente.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Padrenuestros* y *Avemarias*, para que por los méritos del desposorio de María nos conceda el Señor la perseverancia en nuestra vocacion.

Salutaciones , pág. 30. — Salve , página 31.

PRÁCTICA.

En vano es principiar una vida devota, y obsequiar á María si no perseveramos en esta devocion ; por eso decía el beato Berchmans : El obsequio más grato á María Santísima es el más constante , aunque sea el más pequeño. Un ejemplo de cuán peligroso es dejar sin causa la devocion comenzada con prudencia , se nos ofrece en la vida del venerable Tomás de Kempis. Siendo jóven acostumbraba rezar todos los dias una oracion en honor de la Virgen ; pero empezó á dejarla alguno que otro por pereza , y al fin la descuidó enteramente. Maria Santísima , que amaba á este virtuoso jóven , no quiso que aquella omision fuese causa de mayor relajacion. Apareciósele , pues , una noche en sueños , haciéndole ver que estaba entre otros niños compañeros suyos , á todos los cuales acariciaba y abrazaba con ternura. Estaba Tomás como fuera de sí de contento , esperando el abrazo de María ; pero al llegar á él le dijo esta Señora con aire de severidad : ¿ Y tú tambien esperas esta prueba de amor ? ¿ No me

has olvidado ya por ventura ? Apártate, que mis caricias no son para tí. Desapareció la vision, dejando al jóven Tomás corregido saludablemente de su descuido, que no volvió á repetirse. ¡ Cuántos estarán en el infierno, porque dejando de obsequiar á María dejaron de merecer y lograr su proteccion!

DIA 8.

Acto de contricion , pág. 23.

Pureza virginal de María Santísima.

1.° María , unida con José , en nada alteró su conducta anterior. A los ojos del mundo vivía como esposa del Santo Patriarca; pero á los ojos de Dios y en el fondo de su corazon su union era muy distinta. Era como la union de dos hermanos en su amor , y de dos ángeles en su pureza. El corazon de María , hecho todo de Dios desde su concepcion, no dejó de pertenecerle un solo instante , porque amando á Dios , amaba á José , esposo suyo por vo-

luntad divina, y el amor de José no la apartaba del de Dios. ¡Cuántos han naufragado en la virtud, ó por la mudanza de estado, ó por vivir en sociedad! Sólo María fué azucena fragantísima, porque las flores de su candor y pureza estuvieron bien arraigadas en el recogimiento y mortificación. Así es, alma mia, como podrás conservar los dónes de Dios.

2.º María sabía bien la santidad de José, y que, como ella, tenía consagrada á Dios su virginidad. Ambos esposos de conformidad renovaron su voto, y con él hicieron al Señor el suavísimo sacrificio de su pureza angelical. Desde entónces la pureza de María santificaba á José, y la de éste formaba el escudo impenetrable con que Dios defendía la inocencia de la que había de ser su Madre. Hé aquí, alma mia, los frutos del amor de estos esposos. ¿Quieres saber si amas con amor sincero á tus prójimos? Mírate en este espejo. ¿Haces servir tu union con ellos á la gloria de Dios y á tu santificación? ¿Les ayudas en la forma posible á perfeccionarse en la virtud? Si así no lo haces, tu amor no es santo; Dios no lo aprueba.

3.° María estaba persuadida de la santidad de José, y Dios le había asegurado que no peligraría su pureza. Pero sin embargo, no quiso descuidar ninguno de los medios que sin esta persuasión hubiera puesto para defenderla. Ella no sólo fué templada en el cuidado de su cuerpo, sino también muy vigilante para conservarle siempre sujeto al espíritu. Mortificó constantemente todos sus sentidos, guardó en lo posible el mayor retiro, ocupóse en la oración, y sirvió á Dios con amor, temor y reverencia. ¡ Oh, cómo será posible que sea yo fiel á las promesas que tantas veces he hecho á mi Dios, si no me dedico con esfuerzo á la mortificación, al retiro, á la oración y á la vigilancia!

AFECTO.

¡ Oh María! Vírgen prudentísima, que con tanto esmero conservásteis el dón precioso de la pureza! compadeceos de mi debilidad, y alcanzadme del Señor un amor muy singular á esta virtud, para que huya de cuanto pueda empañarla aún levemente. Inspiradme amor á la oración y al retiro,

para que prefiera el trato de los ángeles al de los hombres. Vos santificásteis á José con vuestro trato y vuestro ejemplo ; santificadme á mí , y hacedme puro en mi alma y en mi cuerpo , para ser morada digna del Esposo divino de las almas, que se una á la mia para siempre.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

Oh María , sancta Virgo virginum , ora pro nobis.

Oh María , santa Vírgen de las Vírgenes , ruega por nosotros.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Salves* , pidiendo á María nos defienda de toda tentacion de impureza.

Salutaciones , pág. 30.— Salve , página 31.

PRÁCTICA.

Así como la virtud de la pureza y castidad es la más amada de María Santísima, así tambien es la más aborrecida de su ene-

migo el demonio, que procura con mil medios desterrarla de nuestro corazon, ó cuando ménos empañarla con su soplo pestilente. Por lo mismo debemos estar siempre preparados para resistir á sus ataques, y acudir á María para que nos defienda. El apóstol valenciano san Vicente Ferrer, devoto en extremo de la Santísima Virgen, leyendo un libro sobre la virginidad de esta Señora, le suplicó con fervor defendiese su alma de tentaciones impuras. Haciendo esta súplica, oyó una voz que decía: *No todos podemos ser vírgenes*. Atónito el Santo, y no pudiendo creer que saliesen estas palabras de boca de la Madre de la pureza, instó con más fervor en su oracion, mereciendo ser consolado por esta Señora, que le descubrió ser aquella voz engaño del demonio, que toda su vida le combatiría; pero que no podría vencerle si resistía con valor, y la invocaba con frecuencia. ¡Oh, á cuántos hace caer el demonio con una sugestion igual á ésta! Por el contrario, ¡cuán pocos perecerían si acudiesen á María en sus tentaciones y peligros!

DIA 9.

Acto de contricion , pág. 23.

Anunciacion de la Santisima Virgen María.

1.º Desde el principio del mundo los Patriarcas , los Profetas y todos los justos ansiaban la venida del Libertador prometido por Dios , y se lo pedían con ardientes votos ; pero sobre todos lo deseaba y pedía María , porque sobre todos amaba á Dios , y deseaba verle glorificado por la redencion del mundo. En el silencio de la noche levantaba su corazon á Dios , y pedía que las nubes lloviesen al Justo , y la tierra brotase al Salvador (¹). Pero á pesar de todo, nunca pensó que pudiera ser ella la Madre del Mesías. Su humildad profunda la hacía creerse indigna de tal grandeza , y tan indigna que con su voto de castidad renunciaba aún á la esperanza de que naciese de su descendencia. ¡ Oh, qué ejemplo de humildad ! Alma mia , miéntas no la imites,

(1) Isai. XLV, 8.

no debes esperar la union con Dios. Mien-
tras te creas digna de la más minima gra-
cia, te verás privada de ella, porque Dios
sólo la da á los humildes (1).

2.º Cuando María, abismada en su hu-
mildad, pedía á Dios la regeneracion del
mundo, el Señor, complacido de su virtud,
y que por ella la había escogido para Ma-
dre de su Unigénito, envía un Arcángel
para anunciarle su voluntad. Gabriel se
presenta y la dice con respeto: Yo te sa-
ludo, Virgen llena de gracia, el Señor es
contigo, y tú eres bendita entre todas las
mujeres y sobre todas ellas (2). ¡Oh qué
salutacion tan lisonjera! Ninguna criatura
había sido digna de oirla hasta entón-
ces; estaba destinada para María, y lo estaba
por su humildad. ¡Alma mia! Un Arcán-
gel en nombre de Dios saluda á María:
¿podrás tú dejar de saludarla tambien con
respeto y con amor?

3.º María oye las palabras del Arcán-
gel, y se turba. Comprende la grandeza
de estas palabras, se cree indigna de ellas.
Teme que sea una ilusion; teme que el
que las dice sea un hombre, y se anonada,

(1) I Petr. v. 5. — (2) Luc. I, 28.

se encierra en el fondo de su corazón , y allí se prepara á combatir la soberbia. No temas , María , le dice el Arcángel , porque has hallado gracia en los ojos del Señor (¹). Estas palabras la tranquilizan , pero no la envanecen ; porque su humildad es invencible , y es la causa de que Dios tenga en ella sus complacencias. Dios, dice ella misma , se ha complacido en mirar la humildad y la bajeza de su sierva (²). Aprende, alma mia , á temer toda alabanza , y á vencer la soberbia como María , considerando tu bajeza , y no atribuyendo nunca á tus méritos las gracias que Dios te hace. ¡Oh cuánto vale el propio conocimiento!

AFFECTO.

¡Oh María! yo me uno al Arcángel , y os saludo llena de gracia y bendita entre todas las mujeres. Vuestra humildad , Señora , confunde nuestro orgullo , vuestra turbacion condena nuestra vanidad , y vuestro ejemplo en atribuirlo todo á Dios , nos arguye por nuestro amor propio. Compadeceos de nuestra miseria , enseñadnos

(1) Luc. I, 29. — (2) Ibid. 48.

á ser humildes de corazon, y á despreciar toda alabanza de los hombres, mirándola como un lazo que nos tiende el enemigo. Ayudadnos á vencerle, para que nuestra humildad nos merezca las miradas del Señor, y seamos dignos del amor de vuestro Hijo Jesus.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Ave, gratia plena : Dominus tecum.

Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.

OBSEQUIO.

Tener un rato de oracion mental, considerando la grandeza de este misterio, y decir con devocion la Salutacion angélica meditando sus palabras.

Salutaciones, pág. 30. — Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Nunca podremos encontrar palabras más expresivas de la grandeza de María, ni más gratas á su corazon que las proferidas

por el arcángel Gabriel en nombre del mismo Dios. En ellas se contienen todos sus privilegios y dónes especiales que la hacen superior á todas las criaturas, y se recuerda el momento feliz de principiarse en su seno la grande obra de nuestra redencion. Hé aquí por qué esta Salutacion no se aparta de los labios y del corazon de los hijos predilectos de María, que la retribuye con gracias singulares. Santa Catalina de Sena, desde la edad de cinco años amaba tanto á la Santísima Vírgen, que subiendo las escaleras de su casa se detenía en cada escalon para rezar una Avemaría, mereciendo muchas veces que los ángeles la subiesen sin tocar en el suelo. La misma devocion practicaba san Luis Gonzaga. San Estanislao no podía decir la Salutacion angélica sin derramar lágrimas de ternura. San Bernardo, saludando una vez á la Santísima Vírgen con las palabras, *Dios te salve, María*; oyó que le respondió: *Dios te salve, Bernardo*. Finalmente, una jóven religiosa se apareció despues de su muerte á una hermana suya, diciendo que volvería gustosa al mundo para padecer de nuevo cuanto había sufri-

do, sólo para pronunciar de nuevo una *Avemaría*, y alcanzar la gloria que á este acto corresponde en el cielo. ¡Oh qué fuente tan inagotable de bendiciones celestiales es la *Salutación angélica*!

DIA 10.

Acto de contrición, pág. 23.

Divina maternidad de la Santísima Virgen María.

1.º Concebirás y parirás un hijo, á quien llamarás *Jesus*, el cual será grande, y se apellidará *Hijo del Altísimo*, dijo el *Arcángel á María* (1). Hasta ahora había temido esta *Virgen purísima* por su humildad, ahora teme por su pureza. La había consagrado á Dios, había hecho voto de vivir y morir *virgen*, y se le anuncia que va á ser madre. ¡Oh qué ansiedad! Se le ofrece el sublime título de *Madre de Dios*: ¿lo preferirá al título de *virgen consagrada á Dios*, y esposa de Dios? ¿Cómo

(1) *Luc. I. 31.*

puede ser lo que me dices, responde al Angel, si yo no conozco varon, y estoy resuelta á morir vírgen (1). ¡Cuán grande sois á mis ojos, oh María, en este instante por vuestro amor á la pureza, que os hace titubear, y os dispone á renunciar por ella la maternidad divina! ¿Qué sacrificios serán nunca bastantes para conservar nuestra pureza, que tan agradables nos hace á los ojos de Dios?

2.º El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sembra, para defender tu pureza; por eso el Santo que nacerá de tí, se llamará Hijo de Dios (2): porque nó un hombre, sino Dios mismo será su Padre. Estas palabras aseguran á María de que no perderá su virginidad y su pureza, que ella prefiere al título de Madre de Dios, y anonadándose en la presencia del Altísimo, exclama con humildad profunda: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra (3). Contempla, alma mia, la grandeza de estas palabras de María. Dios la hace su Madre, y ella se dice su esclava. Dios le pide su consentimiento, y ella le dice que obre

(1) Luc. I. 34. — (2) Ibid., 35. — (3) Ibid., 38.

segun su voluntad y su palabra. Todo quiere que sea de Dios, y nada suyo, sino el obedecer á su Señor. ¡Oh, y cuántos dónes alcanzaríamos de la bondad divina, si estuviésemos penetrados de nuestra nada!

3.º La palabra de Dios hizo que todas las cosas pasasen de la nada al ser. *Hágase, y todo fué hecho* (1). La palabra de María hace bajar del cielo á la tierra, y anonadarse en cierto modo al Criador de todas las cosas. *Hágase en mí segun tu palabra*. Y en el mismo instante el Espíritu Santo descende sobre ella, se une á su alma con union divina, como esposo suyo; y María concibe en su seno purísimo al mismo Hijo de Dios, penetrada del amor más ardiente al que por redimirnos y salvarnos se humillaba hasta vestir nuestra frágil naturaleza, desposándose con ella con el más casto y perfecto desposorio. ¡Alma mia! tu Dios viene á buscarte, á redimirte. Búscale en el seno de María. Ésta es la verdadera zarza de Horeb, que arde sin consumirse (2). Humíllate ántes de acercarte: descázate de todo lo que es

(1) Psalm. CXLVIII. — (2) Exod. III, 2.

tierra. Si te falta el amor, acércate luego, y á la sombra de María Madre de Dios arderás en caridad.

AFECTO.

¡Oh María, Virgen Madre de Dios, paraíso donde el nuevo Adán es formado para dar principio á la regeneracion del mundo, casa de Dios y puerta del cielo! yo os saludo por vuestra nueva y singular grandeza, yo adoro en vuestro seno al Unigénito del Padre, á quien el mundo entero no puede contener, y me complazco al veros sublimada á la dignidad altísima de Madre de Dios. Si os son gratos mis homenajes, dignaos fijar en mí vuestros maternales ojos: acordaos, Señora, que no para Vos sola, sino tambien para nuestra felicidad eterna sois constituida Madre del Verbo. Vos sois el medio de comunicacion, y el lazo que une á Dios con el hombre; unidme, pues, á Jesus, y pedidle se digne comunicarse conmigo, y venir á morar en mi pobre corazon, puesto que á este fin se unió con Vos. La morada es pobre, Madre mia, pero Jesus, que se

anonada para vivir con nosotros, no la rehusará, si Vos os dignais adornarla con vuestra pureza y vuestra humildad. ¡Oh María! hacedme puro, hacedme humilde, y seré feliz, porque vendrá Jesus á mi corazon, y ya no nos separaremos en toda la eternidad.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

OBSEQUIO.

Adorar á Jesus en el seno purísimo de María, y pedir á esta Señora nos enseñe á amarle, diciéndole con frecuencia: *Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum*: Haz que arda mi corazon en el amor de Cristo Jesus, mi Dios.

Saluciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Así como nadie puede llegarse al Padre sine por medio del Hijo, segun leemos en

el Evangelio (1), así nadie se acercará al Hijo con tanta facilidad como por medio de María. Unidos ambos por el misterio de la Encarnación, no puede ser amado el uno sin el otro. Acudamos, pues, á María para que nos enseñe á amar á Jesus, y á Jesus para aprender á amar á María. Un Santo amante de la Santísima Virgen lo hacía así, diciendo: ¡Oh María, haced que despues de Vos sea yo el que más ame á Jesus! ¡Oh Jesus, haced que despues de Vos ame á María más que todos! El beato Alfonso Rodríguez repetía tambien con mucha frecuencia: Jesus, María, mis dulcísimos Señores, hacedme esta merced, que muera yo y padezca por vuestros amores. Y hablando con otro, decía: Te encomiendo estos cuatro amores, para que los pidas á tu dulce Jesus y á tu dulce María: el amor altísimo de Dios, el amor dulcísimo de Jesus, el de la dulcísima María su Madre, y el amor de los prójimos, que se lo tengas tan grande, segun Dios, que desees padecer con su gracia las penas del infierno, por que ninguno le ofenda y se condene. ¡Oh! si mirásemos este con-

(1) Joan. XIV, 6.

sejo como dirigido á cada uno de nosotros, ¡ qué frutos tan saludables produciría en nuestras almas !

DIA 11.

Acto de contricion , pág. 23.

La Visitacion de Maria Santisima á santa Isabel.

1.º María, tan amante del retiro, no dudó sacrificar su inclinacion para ocuparse en una obra de caridad. El Arcángel le había dicho que su prima santa Isabel había concebido en su vejez, y esto le bastó para creerse obligada como más jóven á servirla. Al momento deja su casa, y camina presurosa á la montaña, haciendo un viaje de tres dias para ejercitar su caridad (1). La prisa con que la Virgen Santísima deja su retiro para servir á santa Isabel, nos enseña la prontitud con que debemos dejarlo todo para hacer bien al prójimo. No te detenga, alma mia, la ne-

(1) Luc. I, 39.

cesidad de dejar tus acostumbrados ejercicios, ni los trabajos corporales. El que obra por caridad halla á Dios en todas partes, y en todos los oficios, porque Dios es la misma caridad (1).

2.º María al llegar á casa de Zacarías se adelanta á saludar á Isabel, creyendo en su humildad que debía ser la primera en hacerlo. En el momento mismo el niño Juan fué santificado, y dió saltos de gozo en el vientre de su madre, y ésta quedó llena del Espíritu Santo (2). Las palabras de María produjeron efectos tan maravillosos, porque eran hijas de su humildad sincera, de la rectitud de su corazón, y, como todas las suyas, se dirigían á glorificar á Dios y santificar al prójimo. Ah, cuán diferentes efectos producen mis palabras! ¡ Cuántas de ellas en vez de santificar á mi prójimo le habrán escandalizado, porque nacían cuando ménos de mi ligereza y poca humildad!

3.º Isabel, llena del Espíritu Santo, conoció la dignidad de María y exclamó: ¡De dónde merezco yo que la Madre de mi

(1) I Joan. iv, 8. — (2) Luc. i, 40, 41.

Señor venga á mi casa (1)? Entónces María se humilló más atribuyendo á Dios todo lo que era , con el sublime cántico que la Iglesia repite todos los dias , y perseveró tres meses en casa de Isabel , sirviéndola con humildad , y contribuyendo al provecho espiritual de aquella familia. Alma mia, mírate en el espejo de la caridad y humildad de María , y acostúmbrate á referir á Dios cuanto en ti encuentres de bueno , no viendo en ello , como María , sino un medio más para hacer en todo la voluntad de Dios , y ayudar á la santificacion de tus prójimos.

AFEËTO.

¡ Oh María ! si vuestra humildad me confunde , vuestra caridad me admira , y ambas virtudes atraen mi corazon hácia Vos. Enseñadme á practicarlas sin cesar , y á hacer todas mis cosas por amor á Dios , y para glorificarle , y por amor tambien á mis prójimos. Grabad en mi corazon las palabras del sublime cántico de accion de gracias que dirigisteis al Señor , y enseñadme á comprenderlas y á repetir las con

(1) Luc. I. 43.

amor todos los días de mi vida, dando á Dios sinceras gracias por los beneficios que os hizo á Vos, y por los que me hace á mí; y ayudadme en fin á desasirme enteramente de mi voluntad, para que diga siempre con verdad: Hágase, Señor, en mí vuestra santísima voluntad.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O Maria, spes nostra! ad te clamamus, salva nos.

¡ Oh María, esperanza nuestra! á ti clamamos, sálvanos.

OBSEQUIO.

Visitar una Iglesia dedicada á la Virgen Santísima, pidiéndole nos alcance del Señor el dón de la perseverancia.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Las personas del mundo procuran visitarse con frecuencia para disfrutar del

placer que les causa mutuamente su vista y conversacion. Así tambien los amantes de María se complacen en visitarla con frecuencia en sus templos, formando su corte para obsequiarla y pedirle mercedes. San Alfonso de Ligorio, no contento con hacerlo, escribió un librito para fomentar en los fieles la devocion de visitarla diariamente. San José de Calasanz reunía á los niños todos los domingos para visitar á la Virgen Santísima, á quien había consagrado sus colegios, haciéndoles cantar el Rosario y Oficio parvo. San Enrique emperador, lo primero que hacía al entrar en una ciudad era visitar una iglesia de María Santísima. Lo mismo observaba el padre Tomás Sanchez, de la Compañía de Jesus, cuantas veces salía de casa. El beato Berchmans, siendo niño, cuando volvía de la escuela á su casa y no le abrían pronto la puerta, se entraba en una iglesia inmediata y se entretenía en rezar el Rosario. Finalmente, el beato Alfonso Rodríguez, cuando había de salir del colegio, visitaba ántes al Santísimo Sacramento, y pedía su bendicion á la Santísima Virgen, para no ofender á Dios en aquella salida,

volviendo despues á darle gracias. ¡Cuántos pecados evitaríamos imitando á estos y otros siervos de María, en prácticas tan sencillas que los santificaron!

DIA 12.

Acto de contricion, pág. 23.

La duda de san José.

1.° María permaneció en casa de Isabel ocupándose en su servicio, mientras creyó que la caridad, que dirigía todas sus acciones, lo exigía. Pasados tres meses, volvió á su pobre habitacion de Nazaret, donde vivía con su esposo. El santo Patriarca ignoraba el misterio que se había obrado, ignoraba que las entrañas purísimas de María encerraban al Hijo de Dios; pero no pudiendo dudar del embarazo de su esposa, que era manifiesto, se veía combatido de contrarios pensamientos. Aprende, alma mia, las sublimes lecciones que te dan en este suceso ambos esposos. José sufre por el embarazo de María,

María es probada con las sospechas de José. Una sola palabra de aquélla podía probar su inocencia ; pero la deja en manos de Dios, y se resigna á ser despreciada y abandonada por José. ¡Qué humildad ! ¡Qué abandono en los brazos del Señor !

2.º José, varon justo, no podía creer que María fuese criminal. El conocía su santidad, sabía que había hecho voto de virginidad, y que se había desposado con él, mediante el pacto de permanecer vírgenes, viviendo como hermanos. Sin embargo, la ve encinta. La ley le autorizaba y aun le obligaba á acusarla (1) ; pero esto era difamarla, y su amor no se lo permite. Guardarla en su compañía, era aprobar el crimen, si lo había ; y esto repugnaba á su conciencia. El santo Patriarca, pues, suspende su juicio, y dejando su causa en manos de Dios, se resuelve á separarse de María sin tachar su conducta. ¡Oh qué rectitud, alma mia ! ¡Cómo nos enseña á huir de los juicios temerarios, dejando á solo Dios el juzgar las conciencias de nuestros prójimos !

3.º María esperaba en Dios, segura de

(1) Num. v. 12.

no verse confundida , y su esperanza no fué vana. Dios mismo tomó á su cargo defenderla y justificarla , descubriendo á José por medio de un ángel el sublime misterio que en ella se había obrado. No temas , le dice, recibir á María tu esposa , porque el fruto que en ella ha nacido es del Espíritu Santo (1). Así premió también el Señor la rectitud de José, que se abstuvo de juzgar á su esposa , persuadido de que no era capaz de admitir el crimen en su purísimo corazón. Dios cambió su ansiedad en puro gozo , por verse unido á la Madre del Verbo Eterno; y en adelante la amó con un cariño más humilde , más respetuoso y más entrañable que hasta entónces. Hé aquí , alma mia , el premio de las humillaciones sufridas en el silencio. Hé aquí la recompensa de la rectitud del corazón. Si deseas el premio , ama también y practica los actos que lo merecen.

AFECTO.

¡ Oh María , hermosa luna , nunca eclipsada en el brillo de vuestras virtudes , porque reflejaba sobre Vos sus rayos el Sol de la

(1) Matth. 1. 20.

justicia! yo os admiro, modelo de humildad, de prudencia y de confianza firme, en la dura prueba á que os sujetó el Eterno. Enseñadme á conformar con los vuestros todos mis sentimientos, y á imitaros en esa esperanza que, nacida de la fe, jamás es confundida. Concededme, Señora, por los méritos del santo Patriarca, vuestro esposo; y haced que yo, á imitacion suya, nunca me adelante á juzgar á mis prójimos, viviendo en su compañía con un corazón recto y sencillo, animado en todo por la caridad.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O María! Virgo prudentissima, ora pro nobis.

¡ Oh María, Virgen prudentísima, ruega por nosotros.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarías* pidiendo á la Santísima Virgen nos asista é ilustre en todas nuestras dudas espirituales, especialmente en la eleccion de estado.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Nadie mejor que María puede defendernos de las tentaciones y oscuridades con que el demonio turba nuestro espíritu, especialmente en la elección de estado. San Francisco de Sales, estando en París dedicado á los estudios y á la oracion, fué puesto por el Señor en una terrible sequedad de espíritu, que le hacía mirar con tedio todos los actos de devocion. Aprovechóse de esto el demonio para sugerirle que todo cuanto hacía era perdido, porque estaba reprobado en los decretos divinos, y no tendría otro término que la condenacion eterna. Afligido el santo jóven, no hallaba sosiego en parte alguna, llegando á perder el apetito, el sueño y la salud, sin saber decir más que palabras de desconfianza y temor. «¿Luego yo estaré privado de la gracia de Dios y de sus consuelos en el cielo? Oh Virgen Madre de Dios, ¿no os he de ver ya en el cielo? ¡Ah Señora! Si no he de ver vuestro hermoso rostro, no permitais á lo ménos que os haya de blasfemar y maldecir en el in-

»tierno.» Preocupado con tan tristes ideas, entró una tarde en una iglesia, donde vió en una tablita la oracion de san Bernardo: *Acordaos, piadosísima María, que jamás se ha oido decir, que quien ha implorado vuestro socorro haya sido desechado por Vos, etc.* Postrado entónces delante del altar de María, renovó su voto de virginidad, prometió rezar todos los dias el Rosario, y concluyó diciendo: «Reina mia, sed mi abogada para con vuestro Hijo, al cual no tengo valor de acudir. Madre mia, si yo infeliz en el otro mundo no he de poder amar á mi Señor, á quien conozco tan digno de ser amado, alcanzadme á lo ménos que le ame en este mundo cuanto pueda. Esta es la gracia que os pido, y de Vos espero.» Apénas concluyó su oracion, le libró la dulcísima Madre de tan horrible tentacion, y recobró la paz y la salud. ¡Cuántas tentaciones venceríamos arrojándonos en los brazos de María!

DIA 13.

Acto de contrición , pág. 23.

Viaje de la Santísima Virgen á Belen.

1.° María y José vivían en Nazaret, y veían acercarse la época feliz del nacimiento del Mesías : todo hacia creer que aquella ciudad tendría la dicha de ser su cuna; pero los Profetas habían anunciado que nacería en Belen, y el Señor dispuso las cosas de modo que así fuese. El Emperador romano, deseoso de saber el número de sus vasallos, manda que todos se empadronen en el lugar de donde traían origen sus familias (1). María y José eran oriundos de la casa de David, y debían, según este mandato del César, trasladarse á Belen, ciudad de aquel Rey en la tierra de Judá; y hé aquí como se prepara el cumplimiento de las profecías por un medio al parecer tan extraño. Dios lo había sin embargo dispuesto, porque inclina según su voluntad el corazón de los reyes (2). ¡Oh cuán incomprensibles son los juicios del Se-

(1) Luc. xi, 3. — (2) Prov. xxi, 1.

ñor (1)! Aprende, alma mia, á mirar todos los sucesos, como dispuestos por la Providencia para nuestro bien, y para el cumplimiento de sus designios.

2.º María se hallaba en los últimos dias de su embarazo cuando se publica el edicto del César, que le obliga á hacer un viaje largo y penoso en el rigor del invierno, con las privaciones de la pobreza, y á dirigirse á un país donde á nadie conoce, y donde verá nacer á su Hijo, con peligro de no tener lo necesario para él, ni para sí misma. ¡Oh qué motivo de afliccion para María, sabiendo que el Niño que lleva en su seno es nada menos que el Hijo de Dios! Sin embargo, no se queja de la Providencia, ni murmura de aquéllos cuyas órdenes la obligan á dejar su casa, ni pide á Dios alivio ni dilacion alguna, sino que emprende el viaje con su esposo, sin detenerse en reflexionar sobre su estado. ¡Oh qué obediencia tan heroica! ¡qué sumision tan completa á la voluntad de Dios! Aprende, alma mia, á obedecer en silencio y á no quejarte, como lo haces, de las disposiciones de la Providencia.

(1) Rom. xi, 33.

3.º María y José llegan á Belen , y se ven rechazados por sus parientes , á causa de su pobreza; se dirigen á un meson ó posada , y no hallan lugar en él , dice el Evangelio , por la multitud de los que iban á empadronarse (1). En tal estado se retiran á las afueras de la ciudad. Allí María , firme en la fe y en el amor á Dios , espera el momento de dar á luz á su Hijo en el desamparo de las criaturas , en la pobreza , y en la necesidad de albergarse en un establo , lugar que no se les disputa , por ser el más desacomodado y despreciable. ¡Cuántas veces , alma mia , vienen Jesus y María á tu corazon para habitar en él , y los desechas con tu soberbia y tu disipacion , que te une á las criaturas ! ¡Cuántas veces te priva Jesus de los consuelos temporales , y trata de desprenderte de las criaturas y ponerte en la soledad para nacer en tu corazon ! No deseches en adelante estas disposiciones , y míralas siempre como el principio de grandes favores del cielo.

(1) Luc. 11, 7.

AFECTO.

¡Oh María! Virgen obedientísima y sumisa á la voluntad divina, en la rigurosa órden de dejar vuestra casa en tan críticas circunstancias: yo me complazco acompañándoos en espíritu en vuestro viaje á Belen, por las virtudes que me enseñais. Os veo obediente al emprenderle; resignada en el cansancio y los trabajos del camino: humilde en los desprecios que se os hacen; y en todo fiel á los designios del Señor, que quería nacer en un establo. Comunicadme los sentimientos que entónces dominaban en vuestro corazon, para que, adornado con ellos el mio, merezca ser un albergue grato á vuestro Hijo; que lo escoja para su estancia, y en él se digne obrar sus maravillas.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

María, trahe me post te in odorem unguentorum tuorum.

¡Oh María, llevadme tras de Vos con el olor de vuestros perfumes!

OBSEQUIO.

Rezar cinco *Avemarias*, pidiendo á María Santísima nos enseñe á aprovecharnos de las contradicciones y trabajos de la vida.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Al ejemplo puesto en el dia anterior, para probar la utilidad de acudir á María en nuestras dudas, debemos añadir otros relativos al negocio más importante, del cual depende en cierto modo la salvacion del hombre; esto es, la eleccion de estado. Siempre han acostumbrado los amantes de María pedirle su asistencia para acertar en esta eleccion. El venerable P. Jerónimo López, de la Compañía de Jesus, cuando era consultado sobre negocios de importancia, en especial sobre este de que tratamos, decía ántes de responder: *Vamos al altar de la Virgen para que nos guie en este negocio.* San Francisco de Borja manifestaba dudar de la perseverancia de los

novicios , que al abrazar el estado religioso , no lo habían hecho bajo los auspicios de María Santísima. Por esto san Luis Gonzaga , para decidirse á hacerlo , acudió ántes á esta Señora , procurando obligarla con ayunos y mortificaciones , y con súplicas continuas , hasta que en el día de su Asunción gloriosa , despues de haber comulgado , obtuvo de la Santísima Vírgen la seguridad de su vocacion . ¡ Cuánto menos expuestos á errar estaríamos imitando á estos Santos , que siguiendo las máximas del mundo !



DIA 14.

Acto de contricion, pág. 23.

Parto celestial de la Santísima Vírgen María.

1.º María Vírgen purísima , conociendo por luz divina que era llegada la hora de su parto , sola con su esposo en la cueva de Belen , llena de gozo y alegría inefable , y transportada en contemplacion

suavisima , sin el menor dolor ni menoscabo de su entereza virginal , dió á luz á Jesus, Dios de Dios, luz de luz , Dios verdadero de Dios verdadero. ¡Oh dichoso momento en que comienza nuestra fortuna! ¡Oh bondad de mi Dios, que sin dejar el trono eterno de su gloria , nace en el tiempo para con su humildad y pequeñez corregir mi desmedido orgullo! ¡Jesus mio! ya que habeis nacido por mí , dadme gracia para que tome vuestros ejemplos de humildad y caridad. María Vírgen , Madre dichosa de Jesus, alcanzadme ser desde hoy humilde de corazon.

2.º María siempre Vírgen , al ver junto á sí á Jesus, su Hijo, desnudo y tiritando de frio , pero vestido de limpieza , blancura y hermosura incomparable , con el amor más tierno y con la reverencia más profunda le toma y estrecha entre sus brazos , y lo envuelve en los pañales limpsimos que ya tenía prevenidos. ¡Oh María! ¡quién tuviese un corazon enteramente limpio y puro para ofrecérosle , á fin de que en él abrigáseis á Jesus! Ya que mi corazon no está en tan felices disposiciones , clamaré á María , para que me alcance de Jesus un

nuevo corazon , que sea limpio en sus actos y recto en sus intenciones.

3.º María siempre Virgen, despues de haber envuelto á su Hijo Jesus en los pañales , lo reclinó en el pesebre (¹). Leccion maravillosa de desprendimiento. María se priva ya de regalarse con Jesus, fruto bendito de sus entrañas , para que todos francamente podamos llegarnos á adorarle en el pesebre , y oigamos en sus lágrimas y silencio las primeras lecciones que nos da de humildad. ¡Alma mia! ¿por qué te detienes? Corre y busca á Jesus en el pesebre , pues ha nacido para tí. Si te humillas con él , aún podrás oir el cantar de los ángeles que le saludan y glorifican, y que sólo pueden percibir los humildes y limpios de corazon.

AFFECTO.

¡Oh María! Vos nos habeis dado á Jesus; Vos habeis traído á la tierra al Redentor, y como nave cargada habeis conducido á nuestro suelo el pan divino que da la salud á nuestras almas (²). ¡Oh dulce María!

(1) Luc. 11, 7. — (2) Prov. xxxi, 14.

pues por Vos tenemos á Jesus , pedidle, como Madre suya , que nazca en nuestros corazones , reine en nosotros , y sea nuestra luz , nuestro alimento , y el único objeto de nuestro amor, á fin de que vivamos sólo para Jesus y para Vos.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O Maria! Mater Christi, salvum fac servum tuum sperantem in te.

¡Oh María! Madre de Cristo, salvad á vuestro siervo que en Vos tiene puesta su confianza.

OBSEQUIO.

Felicitar á María por su dignidad augusta de Madre de Dios, rezando con devocion nueve *Avemarias* en reverencia de los nueve meses que llevó en su seno al divino Jesus.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

La grandeza á que contemplamos sublimada hoy á la Santísima Virgen , dando á

luz al Hijo del Eterno Padre , es un motivo más de consuelo para sus amantes, que acuden á ella con nuevo fervor , pidiéndole unos que les enseñe á amarle como ella le amaba , y presentándole otros el corazón de su Hijo Santísimo para merecer su protección. De lo primero nos da ejemplo el beato Pedro Claver , que había aprendido á amar á María al lado del beato Alfonso Rodríguez. Llevaba siempre consigo un pequeño libro, que trataba de las grandezas de María , á quien llamaba comunmente *Madre del amor hermoso* , diciéndole con frecuencia: «¡Oh mi cariñosa Madre !
»enseñadme , enseñadme , os ruego , á
»amar á vuestro divino Hijo : alcanzadme
»una centella de aquel puro amor , en
»que vuestro corazón está siempre abrasado por él , y prestadme el vuestro para
»que yo pueda recibirle dignamente en el
»mio.» De lo segundo nos ofrece ejemplos santa Matilde y santa Gertrúdis , en cuya vida se lee que el Señor le enseñó á ofrecer á María Santísima el Corazón de Jesús, para alcanzar gracias por este medio , logrando que los méritos de Jesús supliesen por las faltas que ella cometía en los obse-

quios á su Madre. ¡Oh cuán fácil nos será tener propicia á María , si le presentamos á Jesus por medianero !

DIA 15.

Acto de contricion , pág. 23.

Generosidad de María en la circuncision de Jesus.

1.º María Santísima sabía muy bien que siendo su Hijo verdadero Dios , y autor de la gracia é inocencia , no estaba sujeto á la ley de la circuncision. Pero advertida con luz superior y divina , á los ocho dias del nacimiento de su Hijo , le ofrece á la circuncision , pues esta nueva humillacion , y este fuerte padecimiento conventa al Salvador de los hombres. Almas , si hemos de ser del número afortunado de los discípulos de Jesus , hemos de arrostrar cualesquiera humillaciones y trabajos. ¡Ah , y cuánto se humillan y padecen los hijos del mundo por un sueño de placer , por un soplo de vanidad !

2.º María tiene en sus brazos á Jesus miéntras el ministro le circuncida. La sangre preciosa de Jesus se derrama por la vez primera : sus lágrimas se mezclan con las de María traspasada de dolor , y esta sangre y estas lágrimas de Jesus forman las primicias del gran sacrificio á que se obligó en el momento de su Encarnacion, y principian ya la expiacion de nuestras culpas. Sólo falta que yo , pecador inmundo , llore amargamente mis extravíos, que hicieron derramar su sangre á Jesus á los ocho dias de nacido. ¡Ah! soy demasiado sensible en padecimientos momentáneos, ¿y no lo he de ser de véras , viendo tanto amor y dolor en mi Jesus ?

3.º María herida en el corazon por la dolorosa circuncision de su Hijo , queda consolada y transportada de gozo al oír que se impone al Niño el Santísimo nombre de Jesus (1). ¿Cómo se ha de explicar la devocion , suavidad y contento que sintió María , cuando por la primera vez llama á su Hijo , Jesus ? Ella sola comprendía perfectamente en la tierra la grandeza de este nombre todo divino. Ella sola sabía hasta

(1) Luc. ii, 21

dónde llegaba su poder y su dulzura, y ella sola en fin veía en él los efectos de salud y redención, que debía producir entre los hombres. Mi boca impura no merece articular el santísimo nombre de Jesús; pero como es mi dulce Salvador, le invocaré confiada y atentamente, y así me gozaré en el Señor, y me regocijaré en Dios que es mi Jesús (1).

AFECTO.

Oh María, circuncidada en vuestro corazón, cuando Jesús lo era en su cuerpo, y que unísteis vuestras lágrimas al sacrificio de su sangre, cuando le veáis padecer bajo el cuchillo de la ley, sacrificad con el suyo y el vuestro mi pobre corazón; circuncidadlo Vos misma, arrancando de él todo afecto desordenado que no agrade á vuestro Hijo; selladlo como propiedad de Jesús y vuestra, con los nombres dulcísimos de ambos, y enseñadme á pronunciarlos con respeto y confianza, para que experimente y halle en ellos fortaleza, consuelo, paz y vida eterna.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

(1) Habac. iii, 18.

JACULATORIA.

O María ! amplius lava me (1).

¡Oh María ! lavadme más y más de mis culpas con la sangre que Jesús derrama en su circuncision.

OBSEQUIO.

Rezar cinco *Padrenuestros* y *Avemarias* en obsequio del dulcísimo nombre de Jesús, pidiendo á María nos enseñe á pronunciarlo dignamente.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Acostumbran los hombres del mundo no negar nada de lo que se les pide en nombre de las personas á quienes aman, creyendo darles en ello una prueba de su amor. Del mismo modo, los que se precian de amar á María Santísima, de ningun modo pueden acreditarlo mejor, que no negando cosa alguna que se les pida en

(1) Psalm. L. 3.

nombre de esta Señora , no siendo en ofensa del Señor. Así lo practicaban san Gerardo y el P. Martin Gutiérrez , que aseguró despues no haber pedido gracia alguna á la Santísima Vírgen , que no la alcanzase. Entre los ejemplos más brillantes de esta práctica , se nos presenta el del sabio Alejandro de Ales. Deseaba éste entrar en la religion de Santo Domingo, para lo cual se estaba preparando , cuando un dia le requirió un lego de la Orden de san Francisco en nombre de María , para que se hiciese franciscano. Al oír este nombre, que le era tan amable , como si toda su vida hubiera deseado la entrada en aquella religion , olvidó sus preparativos anteriores y vistió el hábito de san Francisco. ¡ Ah! cuántas bendiciones atraen á las almas estos pequeños sacrificios hechos en honor de María !



DIA 16.

Acto de contricion , pág 23.

María Santísima muestra su Hijo Jesus á los Magos.

1.º María Santísima sabía que los Magos iban á adorar á Jesus , como primicias de la gentilidad. Estos príncipes poderosos venían de lejanas tierras guiados por una estrella , y preguntando por el recién nacido Rey de los judíos (¹). Se les dice dónde debía nacer segun los Profetas , y precedidos por el astro, llegan á la ciudad de David. María tenia á Jesus en sus brazos, cuando estos afortunados reyes entraron á adorarle en la cueva de Belen. Alma mia, si quieres hallar buena acogida en Jesus, acude á María, que es la estrella hermosa que te guiará sin tropiezo. ¡Oh María! en todos los negocios de importancia acudiré á Vos , é invocaré humildemente vuestro favor.

2.º María Santísima se llena de gozo

(1) Matth. II, 2.

al ver á estos hombres tan sabios y poderosos postrados delante de Jesus , derramando lágrimas tiernísimas de devocion , por ver tan bien cumplidos sus deseos. Si mis esfuerzos y trabajos no son por Jesus , ¿de qué me sirven? Los Magos hicieron tan larga jornada , y arrostraron tantos peligros por conocer y adorar á Jesus , ¡y yo que soy su discípulo , yo que le conozco por la fe , que le poseo por los Sacramentos, y siempre puedo estar junto á él , soy tan remiso para buscar su gracia y su amor!

3.º María Santísima acepta y recibe, en nombre de su divino Hijo , el oro que le ofrecen los Magos , como á verdadero Rey de los cielos y la tierra ; el incienso como á verdadero Dios y sacerdote , y la mirra como á verdadero hombre. Ella les habla en nombre de su Hijo , que nació niño se ha sujetado á no hablar, los instruye en las verdades de la fe , los fortalece en la virtud , y los bendice en nombre de su Hijo , convirtiéndoles en nuevos hombres amantes sólo de su Dios. Siendo tanto lo que he recibido de Jesus y lo que le debo, ¿qué le he ofrecido hasta

ahora que sea digno de su majestad? ¿Por qué no le he de dar desde hoy mi amor todo entero , más frecuencia en la oracion y divinas alabanzas , y una mortificacion y negacion de mí mismo la más continua?

AFFECTO.

¡ Oh María , Madre del Rey inmortal de los siglos , que lo presentásteis á los Magos reclinado en vuestro seno , como en el trono de su misericordia ! mostradlo tambien á mi alma como á ellos , y dignaos presentarle el oro de mi amor , el incienso de mis oraciones , y la mirra de mi mortificacion. Pero ántes , Señora , purificadlo todo para que sea ofrenda de olor suavísimo á vuestro Hijo. Vos en su nombre devolvisteis centuplicados estos dónes á los Magos , con las gracias que enriquecieron sus corazones : haced tambien que mi alma , en premio de mi ofrenda , recibiera de Jesus multiplicados estos dónes , para emplearlos todos en su amor y en su gloria , como los Reyes del Oriente , y ser como ellos un fino amante de Jesus.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

¡ Oh María , sedes sapientiæ ! ora pro nobis .

¡ Oh María , trono de la eterna sabiduría ! ruega por nosotros .

OBSEQUIO.

Rezar tres *Padrenuestros* y *Avemarias*; diciendo en cada uno : Jesús y María , os doy el corazón y el alma mía.

Salutaciones , pág. 30. — Salve , página 31.

PRÁCTICA.

Entre los actos de devoción más agradables á la Santísima Virgen deben contarse las limosnas hechas en obsequio suyo. Alejandro Pereto , cardenal de Montalvo , celebraba las fiestas de la Virgen dotando á una doncella pobre. San Gregorio habla de un santo zapatero , llamado Adeodato , que en honor de María repartía el sábado entre los pobres todo cuanto ganaba en la semana , por lo cual

á una alma santa se le mostró en vision un palacio suntuoso que Dios preparaba en el cielo á este siervo de María , y que no se fabricaba sino en dia de sábado. Es cierto que no todos pueden dar limosna material ; pero todos pueden darla espiritual , rezando un Avemaría para que María Santísima la proporcione al pobre que la pide , ó rogándole por los pecadores , ó por las almas del purgatorio. ¡ Oh cuánto agradan estas obras de piedad á la Madre de misericordia !

DIA 17.

Acto de contricion , pág. 23.

Purificacion de María Santísima.

1.° La ley de Moises mandaba que las mujeres permaneciesen cuarenta dias despues de su parto sin salir de su casa , y les prohibía entrar en el santuario y tocar alguna cosa santa , porque tenían una impureza legal durante este tiempo (1). María

(1) Levit., xii, 4.

Santísima, que no había concebido por obra de varon, ni había dejado de ser vírgen, estaba exenta de esta ley; pero sin embargo se humilla, y permanece en Belen cuarenta dias despues del parto, comparándose con las mujeres comunes. ¡Cuán distinto del proceder de María es el nuestro! Ella oculta y tiene en silencio los más raros privilegios con que la ha distinguido el Altísimo; nosotros buscamos siempre cómo descollar sobre los demas, y ostentar si algo bueno creemos tener. Ella obra como si fuese una mujer comun, y no teme que se la tenga por impura: nosotros, al contrario, ¿cuánto estudiamos para disimular nuestros defectos? La diferencia consiste, alma mia, en que en María reina la humildad, y en nosotros la soberbia.

2.º Disponía además la ley, que pasados los cuarenta dias se presentase la madre con su hijo en el templo de Jerusalem, para purificarse de su pecado por medio del sacrificio que debía ofrecer en su nombre el sacerdote (1). María, obediente en todo á la ley, aunque no le comprendía, sale de la cueva, se dirige al templo, y

(1) Levit. xii, 6.

llevando á su Hijo en brazos, se confunde con las mujeres pecadoras que iban á purificarse, y entra en el recinto sagrado llena de humildad, de modestia y de respeto. ¡Qué confusion para mí, que siendo pecador miserable, que vengo al templo á purificarme de mis culpas, y pedir á Dios perdon, entro en él sin modestia, sin respeto, tal vez con soberbia farisáica! ¡Qué confusion para mí que estoy tan distraido en la presencia de mi Dios!

3.º Mandaba finalmente la ley que en holocausto por el hijo ofreciese la madre un cordero; y por su pecado una tórtola ó palomino, y que si por su pobreza no pudiera comprar un cordero, ofreciese dos tórtolas ó palominos (1). María, amante de la pobreza como su Hijo, había repartido á los pobres los tesoros que le habían presentado los Magos, y sólo pudo ofrecer á Dios lo que la ley mandaba presentar á los pobres, porque se había reducido á este estado. ¡Alma mia, y no te confundes por tu amor á las cosas terrenas! El Rey de los siglos, la Reina del cielo no tienen sino lo preciso para ofrecer á Dios un par

(1) Levit. xii, 8.

de tórtolas; pero le ofrecen dos corazones purísimos, y más ricos en virtud que todas las criaturas juntas. Hé aquí el mejor sacrificio que puede hacerse á Dios, el de un corazon contrito y humillado (1).

AFECTO.

¡ Oh María, espejo sin mancha, Virgen purísima, esclava del Señor obedientísima, que os sujetais á una ley humillante, y que no os comprende. Yo os suplico me hagais participar de vuestros sentimientos. ¡ Cuántas veces he rehusado yo obedecer la ley de vuestro Hijo! Yo propongo no hacerlo más, porque Vos me enseñais á no buscar excusas para evadirme. Vos me enseñais que áun cuando no me comprendiera por deber, debiera sujetarme á ella por amor y por humildad, y cumplirla con respeto. Rogad con interés por mí, para que conociendo cuán manchado estoy por mis pecados, acuda al templo, como Vos, con humildad y recogimiento, y me purifique de ellos, aceptando al efecto cuantos sacri-

(1) Psalm. L, 18.

ficios me imponga vuestro Hijo y mi Señor Jesucristo.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

¡ Oh María , speculum justitiæ , Mater purissima ! ora pro nobis .

¡ Oh María , espejo de justicia , Madre purísima ! ruega por nosotros .

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarias* para que la Santísima Virgen nos alcance una verdadera contricion.

Saluciones , pág. 30. — Salve , página 31.

PRÁCTICA.

Los devotos de María procuran prepararse para celebrar sus festividades limpiando enteramente su corazon de las manchas que introducen eu él sus faltas cotidianas , y haciendo algunos actos de mortificacion para lograrlo . San Cárlos Borromeo ayunaba á pan y agua en las viglias

de sus festividades. San Félix de Cantalicio , imitando á San Francisco , ayunaba en honor de María , desde la octava de los apóstoles San Pedro y San Pablo hasta el día de la Asuncion. Santo Tomás Cantuariense se mortificaba con un cilicio en obsequio de María , lo cual le mereció que esta Señora le ayudase á componerlo. Para estas mortificaciones podemos tener excusa muchas veces ; pero de ningun modo para la que practicaron todos estos devotos de María , mortificando sus pasiones y privándose en su obsequio hasta de cosas lícitas. Así se lee de la venerable Verdiana , religiosa de Vallumbrosa , que en las festividades de María Santísima se privaba del trato y comunicacion con las demas , no saliendo de su celda sino por cosas de caridad ú obediencia. ¡Cuán fácil nos sería honrar con tales ejercicios á la Santísima Virgen en sus fiestas !

DIA 18.

Acto de contricion , pág. 23.

Dolor de María Santísima en la profecía de Simeon.

1.º María, gobernada en todo por el Espíritu Santo, y dirigida por el mismo divino Infante, á quien llevaba en sus brazos, lo ofrece al Padre Eterno, como mandaba la ley se hiciese con los primogénitos (¹). Entra en el Templo llevando el par de tórtolas ó palominos, que debía servir para su purificacion y el rescate de su Hijo, y ve salir á su encuentro al anciano Profeta, á quien el Señor había prometido que no moriría sin ver al Mesías (²). ¡Qué sacrificio tan grande el de María! Presenta á su Hijo, no sólo para cumplir la ley en lo exterior, sino para ponerlo en todo á disposicion de Dios, dispuesta á no recobrarlo, si Dios así lo exige. ¿Sacrificas tú así, alma mia, tu amor á los ídolos de tu corazon? Si lo haces, no dudes que al presentarte á Maria, ella pondrá

(1) Exod. xiii, 2. — (2) Luc. ii, 26.

en tus brazos y en tu corazón á su divino Jesús, para que su posesión y su amor te hagan feliz, como al anciano Simeon.

2.° María oye como Simeon bendice á Dios, y adora al divino Infante, y su alma se llena de júbilo y de admiración. De júbilo, por verle glorificado; de admiración, por la grandeza de los misterios que se le descubren. Pero á estos sentimientos suceden otros bien contrarios. Simeon le anuncia el destino de su Hijo, y le dice que ella misma sentirá su alma traspasada por la espada del dolor en la pasión de Jesús (1). Pero á pesar de ello, no rehusa el sacrificio, presenta á su Hijo al Eterno Padre, y acepta en su nombre todos los tormentos que le esperan. ¡Oh qué generosidad tan grande, alma mía! ¡Y todo por tu bien, todo para que tú logres la salud eterna! ¡Podrás menos de amar con todas tus fuerzas á Jesús y á María!

3.° María rescata á su Hijo con la ofrenda que la ley señala, y lo recibe de nuevo después de oír la triste profecía de su muerte. Desde entonces siente un dolor vivísimo que la aflige de continuo: la vista

(1) Luc. ii, 35.

de Jesus, sus palabras, sus acciones, todo le recuerda siempre el fatal anuncio. Desde entónces se considera como encargada de custodiar la víctima para el dia del sacrificio; pero no se queja de este oficio, porque en él ve la voluntad del Padre, y esta es su única ley. ¿Imitas tú, alma mia, á esta Madre afligida? ¿Miras las cosas que te rodean y que tanto amas, como víctimas que Dios te pide, y que sólo te permite custodiar para el dia en que exija su sacrificio? Si así lo hicieras, no sentirías tanto la pérdida de las que Dios te quita: en todo verías la voluntad de Dios, y le sacrificarías con gusto cuanto te pidiere.

AFECTO.

¡Oh María traspasada del dolor más vivo por la profecía de Simeon!; yo admiro la grandeza de vuestro sacrificio, comparable sólo con el de Jesus. Yo compadezco la grandeza de vuestro dolor; y lo compadezco más, porque lo causan mis pecados, que prepararon la muerte á vuestro Hijo. Perdonádmelos, Señora, y alcanzadme el perdón de vuestro Jesus, dándome una contri-

cion verdadera para que los lllore , y para que renuncie y le sacrifique todo lo que pueda apartarme de su amor, no aspirando sino á la posesion y estrecho abrazo de Jesus para vivir y morir así con toda paz.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

O María ! ne permittas me separari à te.

¡ Oh María ! no permitas que me separe de tí.

OBSEQUIO.

Pedir á María purifique nuestro cuerpo, nuestro corazon y nuestra alma para ofrecerlo á Jesus, rezándole al efecto con mucha devocion tres *Salves*.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Siempre los amantes de María han querido multiplicar en lo posible sus obsequios; y no contentos con celebrar sus fiestas principales , le han consagrado un dia cada semana, escogiendo el sábado para darle en

él mayores pruebas de su amor. Así lo practicó Santa Isabel, reina de Portugal, que entre otras devociones ayunaba todos los sábados á pan y agua, con lo cual mereció que la visitase en su muerte la Santísima Virgen. San Luis, rey de Francia, todos los sábados lavaba y besaba los piés á un pobre, sirviéndole en honor de María. El beato Berchmans se ocupaba este dia en hacer los oficios más humildes de la cocina. Acciones tan sencillas, hechas con espíritu de amor, merecen de María Santísima grandes recompensas, áun en esta vida, habiendo librado á muchos de una muerte eterna. ¡Cuán culpable es, pues, el que descuida ocuparse en estos actos de devocion y en otros, como en oír misa, comulgar, dar una limosna para obsequiar á María Santísima en este dia consagrado á su honor!

DIA 19.

Acto de contrición, pág. 23.

María Santísima huye á Egipto con Jesus y San José.

1.º La profecía de Simeon empieza á cumplirse. Herodes quiere acabar con Jesus, y manda degollar á todos los niños de los alrededores de Belen. Un ángel avisa á José, hecho custodio de María y de su Hijo, y le da la orden de marchar á Egipto para salvar su vida (1). Apenas oye María esta orden del cielo, con el corazón traspasado de dolor, toma á su divino Jesus en sus brazos, y en el silencio de la noche deja su casa y pobrísimo ajuar, y emprende un viaje tan largo y penoso, por conservar el único tesoro que poseía en la tierra. ¡Cuánta fe, cuánta obediencia en María! ¡Cuán rendida se muestra á las órdenes del cielo! ¡Qué interés se toma por la preciosa vida de su Hijo! ¡Eres tú, alma mía, tan solícita en conservar la vida de Jesus en tu al-

(1) Matt. 11, 13.

ma ; esto es, en mantenerte unida con Él por la caridad? ¡ Ah ! cuando se trata de conservar los bienes temporales, no se escasean sacrificios ; pero cuando se trata de la gracia del Señor, todo nos parece mucho para defenderla.

2.º María Santísima, abrazada con Jesus, camina dia y noche por los despoblados, sin comodidad, sin regalo, sin posada, sin pabellon donde abrigarse, siempre ansiosa de llegar á lugar seguro donde poder descansar con el tesoro de su alma. Su único anhelo es librarle de la persecucion de sus enemigos, y salvar su vida. Si se me presentan trabajos y tribulaciones, no temerá mi corazon, miéntras me conserve estrechamente unido á la voluntad de mi Jesus. Y aunque vaya por los desiertos de la sequedad y aridez de espíritu, y pase las noches de la oscuridad del alma, no temeré si me estrecho más y más con la voluntad de mi Dios. Por todo pasaré para conservar el tesoro de la gracia, y lograr mi salvacion. Nuestra vida es un continuo viáje, y andamos siempre rodeados de peligros y de enemigos. ¡ Feliz yo, si atravieso este camino llevando á Jesus dentro de mí !

3.° María Santísima llega por fin á Egipto, y su corazón se dilata viendo á Jesús libre y fuera del alcance de los tiros de Herodes. Contenta con esto, no echa de ménos su patria, ni su casa, ni las cortas comodidades que en ella tenía. Tiene á Jesús consigo día y noche; le sirve y le cuida con más amor y esmero cada día, trabaja con sus manos para ayudar á su sustento, y le glorifica con sus ejemplos y sus palabras, que son la edificación de cuantos tienen la fortuna de tratarla. Alma mía, eres para el cielo: no suspires por ninguna habitación de la tierra, ni por ninguna felicidad ó bienestar del mundo: mientras vivimos, estamos, como María, en un desierto. Vivamos, pues, como desterrados, y no queramos otro tesoro que el de Jesús, procurando en todas partes glorificarle con el buen olor de nuestra santidad.

AFFECTO.

¡Oh María! Virgen fortísima, que arros-trásteis tantas fatigas y peligros para salvar la vida de vuestro hijo Jesús, dignaos ser mi modelo en las persecuciones que el ene-

migo levanta contra el mismo Jesus, cuando por la gracia vive en mi corazon. Ayúdame á huir de sus lazos para vencer al demonio, á sufrir las tribulaciones, la pobreza y todos los trabajos, aborreciendo al mundo, y á negarme á todos los placeres para humillar mi carne, y vivir en la tierra como en un valle de miseria, en un pais de destierro, anhelando siempre por la union con Jesus y con Vos en el cielo.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Oh María! Virgo potens, à periculis cunctis libera nos semper.

¡Oh María! Vírgen poderosa, libranos siempre de todos los peligros.

OBSEQUIO.

Rezar una *Salve*, y la antífona *Bajo tu amparo nos acogemos*, pidiendo á María nos aparte de los peligros y ocasiones de pecar.

Salutaciones, pág. 50.—Salve, pág. 51.

PRÁCTICA.

Ni el celebrar las festividades de María, ni honrarla en los sábados, es bastante para sus siervos y devotos. De aquí el saludarla repetidas veces entre el día para tenerla siempre propicia. Tales son: 1.° Las tres Avemarías que al levantarse y acostarse rezan sus devotos, añadiendo á cada una la oracion: *Por vuestra pura é inmaculada Concepcion, Virgen María, haced puro mi cuerpo y santa el alma mia*; pidiéndole despues su bendicion, como lo hacia siempre san Estanislao. 2.° Las tres salutations ó Avemarías á la mañana, medio-día y noche al toque de oraciones, honrando la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno purísimo de María. San Cárlos Borromeo no se avergonzaba de bajar de su coche, ó del caballo, al oír la campana para rezarlas de rodillas en la calle. 3.° La salutacion que se le hace en todas las horas del día, como lo hacía el beato Alfonso Rodriguez, mereciendo por el fervor con que lo hacía, que le despertasen los ángeles de noche, al dar la hora. 4.° Al salir y entrar en casa,

rezar una *Avemaría* delante de su imágen, para que nos libre de pecado dentro y fuera, besándole los piés, como hacen los Padres Cartujos. Si amásemos en verdad á *María*, ¡cuánto gusto hallaríamos en todas estas prácticas tan sencillas y piadosas!

DIA 20.

Acto de contricion, pág. 23.

María Santísima pierde á Jesus en Jerusalen.

1.° *María Santísima* fué al Templo de *Jerusalen* con su divino Hijo, que tenia ya doce años, y con su santo Esposo, para celebrar la Pascua (1). Aunque era Madre del autor de las leyes, no se dispensó jamás de su observancia, porque anteponia á toda consideracion la obediencia á las órdenes del Altísimo. Hé aquí, alma mia, donde se conocen las almas fervorosas. Si buscas excusas é interpretaciones en el cumplimiento de tus deberes, das una

(1) Luc. 11, 41.

prueba de que, ó no amas á Dios, ó le amas con un amor muy limitado é imperfecto, dando la mayor parte á las criaturas. Poco os ama, Señor, dice san Agustín, el que ama otra cosa que á Vos, sin amarla por Vos (1).

2.° María creía que Jesus en el templo estaba con José, y el santo Patriarca se persuadía que estaba con María; y poseídos ambos de esta idea, no advirtieron su falta, hasta que se alejaron del lugar santo. El Señor así lo dispuso para probar el amor de esta Madre, viéndose sin su Hijo. Llena entónces del dolor más sensible, le busca por todas partes con diligencia, y viendo que no lo encuentra, se humilla muy sinceramente, creyendo haberle perdido por su culpa. ¡Oh si lo hiciésemos así en las sequedades y desolaciones de espíritu, y en cualesquiera trabajos de esta vida! ¡Sin ser inocentes, sin cumplir el lleno de nuestros deberes, tan fácilmente nos quejamos, tan pronto echamos la culpa de nuestros males á otros, sin querer reconocer que somos pecadores! Dios de misericordia, compadeceos de nuestra flaqueza.

(1) Conf. lib. 10, c. 29,

3.º María Santísima, acompañada del santo patriarca José, tuvo por fin la dicha de hallar á Jesus en el templo, sentado en medio de los doctores, satisfaciendo maravillosamente á sus preguntas y escuchando lleno de saber y prudencia sus respuestas (1). ¡ Oh qué consuelo para María ver á su Hijo tan honrado ! ¡ qué gozo para esta Virgen pura encontrar á Jesus, único tesoro de su corazón ! Alma mia, si buscas á Jesus, ¿ dónde podrás hallarle mejor que en el templo y en la oración ? ¿ Dónde encontrarás alivio á tus penas, sino en la presencia de Jesus ? ¿ Por qué, pues, en tus aflicciones buscas consuelo entre las criaturas, si vale más un día pasado en los atrios del Señor, que mil en otra parte (2) ?

AFECTO.

¡ Oh María, Madre diligentísima en buscar á vuestro Hijo ! al contemplar vuestro dolor por su pérdida, me lleno de confusión y de vergüenza. Vos le perdisteis una vez y sin culpa vuestra, y no sosegásteis hasta encontrarle y unir os á él para no dejarle más ; yo le pierdo mil veces, y

(1) Luc. 11, 46. — (2) Psalm. LXXXIV, 11.

vivo tranquilo, y cuando de nuevo le hallo, porque sale á mi encuentro , apénas hago esfuerzo alguno para no perderle más. Señora , me arrepiento de tal tibieza y de tan poco amor. Aumentadlo en mi corazon, para que buscando desde hoy á Jesus , le encuentre propicio , y de tal modo le estreche á mi corazon , que pueda decir con la Esposa de los Cantares : Encontré al que ama mi alma , lo he hallado , y no le dejaré jamás⁽¹⁾.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

¡ Oh María ! in te confido , non erubescam⁽²⁾.

En ti confío ¡ oh María ! no seré confundido.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarías* en memoria de los tres dias que la Santísima Virgen estuvo buscando á su divino Hijo , pidiéndole la gracia de no perderle jamás por el pecado.

Saluciones , pág. 30. — Salve , página 31.

(1) Cant. III , 4. — (2) Psalm. XXIV , 2.

PRÁCTICA.

Otra de las prácticas con que los hijos de María la obsequian y procuran atraerse sus miradas y bendiciones , es el rezo del oficio parvo , ó cuando ménos de cinco salmos en honor del dulcísimo nombre de esta Señora , que principian con sus cinco letras. Rezaba todos los dias estos salmos el venerable Jordan de Sajonia , y lo mismo el venerable Joscion , despues de cuya muerte se vieron salir cinco rosas de sus oidos , ojos y boca , y leyéndose en la que salió de ésta el nombre dulcísimo de María , grabado en sus hojas. El oficio parvo apenas ha habido santo que no tuviera la costumbre de rezarlo con suma devocion, mereciendo por ello gracias y favores singulares de manos de María. Entre los que más se distinguieron en esta devocion encontramos á San Pedro Damiano , promovedor de ella , y á San Francisco de Sales, que puso por regla á las religiosas de la Visitacion el rezo del oficio parvo , en vez del comun que se reza en todas las religiones. No ménos célebre es por su devocion

San Buenaventura , que no contento con el oficio parvo , compuso un Salterio dedicado á la Santísima Virgen , en que da pruebas evidentes del amor que tenía á esta Señora. ¡ Cuán cierto es que el amor verdadero nunca queda reducido á los deseos y afectos , sino que se muestra exteriormente en las obras !

DIA 21.

Acto de contricion , pág. 23.

Encuentro de María Santísima con Jesus en la calle de Amargura.

1.º María Santísima , que no dejó un punto la compañía de su divino Hijo durante su vida y predicacion , y que tan bien supo guardar en el archivo de su corazon sus celestiales palabras y ejemplos , cuando ya supo había comenzado la carrera amarga de su pasion , no pudo ménos de seguirle en lo posible , hasta encontrarle en la calle de Amargura , caminando al Calvario. ¿ Dónde vas , alma mia , si no sigues

las huellas ensangrentadas de Jesus? ¿Qué camino puedes tomar más seguro para no volver á extraviarte, que seguir los pasos dolorosos de María hasta encontrar á su Hijo, que es tu Salvador?

2.º María Santísima, por entre los soldados y la multitud tumultuosa, descubre á Jesus, cargado con la cruz, fatigado sobremanera con su peso, todo lleno de sangre y de salivas, casi exánime, recibiendo de continuo golpes, injurias y malos tratamientos de un pueblo ingrato. ¡Qué vergüenza para mí gloriarme de ser cristiano, y no querer llevar bien la cruz que mi Salvador me ofrece tan ligera! Si en mis pequeños trabajos buscase yo á Jesus, y fijase atento mis ojos en la cruz tan pesada que por mí lleva, ¿cómo era posible me mostrase tan impaciente y mal sufrido? ¿Cómo era posible dejase de atravesar por todos los respetos humanos, para ponerme á su lado, como María, en la carrera de sus tormentos? Sigue á Jesus, alma mía, que por ti lleva su cruz.

3.º Jesus en medio de su fatiga levanta sus ojos para mirar y compadecer el interés de su afligida Madre. Esta le mira,

y se deshace en lágrimas, y su corazón se trastorna dentro de sí misma, como dice el Profeta, porque está llena y colmada de amargura (1). ¡Oh qué encuentro tan sensible y doloroso! Jesús padece por el dolor de su Madre, María se aflige por los tormentos de su Hijo, y ambos padecen lo que mis culpas merecen. ¿Sólo yo no muero de dolor? ¡Oh Jesús, oh María! dignaos ambos mirarme también á mí, para que vuestra mirada me haga correr tras de vosotros. Sí, ya quiero en lo posible ayudaros á llevar la cruz abrazándome gustoso con la mía. Mis ojos en adelante no se han de entretener en la vanidad, miraré con amor y compasión á mi Jesús, y le seguiré como María hasta el monte de la mirra.

AFECTO.

¡Oh María, Madre afligida y penetrada de dolor en el encuentro de vuestro Hijo, admitid mis pobres homenajes. Yo que soy la causa de vuestra aflicción y de los tormentos de Jesús, soy el que debo padecer, y cuando ménos acompañaros en vuestras penas. Enseñadme el camino de la

(1) Thren. 1, 20.

cruz, llamadme á vuestro lado, y con Vos seguiré á mi Redentor, y no me apartaré de sus huellas ensangrentadas. Junto á Vos, Madre mia, y junto á Jesus, concebiré un odio implacable al pecado, y huyendo de él, caminaré con esfuerzo por el camino de la penitencia, hasta crucificarme y morir con Jesus.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Eja mater, fons amoris, me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam.

Oh Madre, fuente del amor, haz que yo sienta la fuerza de tu dolor para llorar contigo.

OBSEQUIO.

Meditar durante un cuarto de hora por lo ménos el dolor de María en el encuentro de Jesus.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Así como es una prueba de amor acompañar á María en sus gozos, así tambien lo es aún mayor estar á su lado, compade-

cerla y consolarla en sus penas, haciéndose partícipe de ellas. Hé aquí la causa de la devocion que á sus dolores tienen todos sus amantes. La misma Santísima Virgen lo dijo á Santa Brígida: «Al ménos tú, »hija mia, no apartes de tu consideracion »mis dolores, y acompáñame con tu tris- »teza y afliccion.» Estas palabras de María fueron tan persuasivas, que aquella Santa, y con ella todos los que aman á la Virgen Santísima, procuran ocuparse en la meditacion de sus dolores. El beato Nicolás Factor, deseoso de padecer con Jesus y con María, pidió á esta Señora algun trabajo para corresponder á los tormentos que por él padeció su divino Hijo, y lo consiguió. Recordar los dolores de María, detestar las culpas que fueron causa de ellos, y protestarle un eterno amor: hé aquí una prueba sincera de devocion á esta Señora.

DIA 22.

Acto de contricion , pág. 23.

Dolor de María Santísima en la muerte de Jesus.

1.º María Santísima á impulsos del amor más fuerte , se presentó en el monte Calvario para acompañar y compadecer las últimas penas de su Hijo. Al oír los golpes del martillo , cuando enclavaban á Jesus en la cruz , queda traspasada de dolor , y muriera también en tanta pena , á no confortarla el Espíritu Santo. El amor verdadero se cria y se aprende en el Calvario. ¡ Conozco mis pecados , y está mi corazón más duro que aquellos clavos ! Si no tengo espíritu para desear padecer mucho por Jesus , ¿ no he de tener compasión al verle crucificado por mi amor ? ¿ Qué mejor muestra puedo darle de mi reconocimiento , que no ofenderle ya con advertencia , y crucificar con la penitencia todos mis afectos desordenados ?

2.º María Santísima ve á Jesus pen-

diente de la cruz : se reanima , se pone en pié junto á ella , y muy atenta escucha sus palabras postreras. Le oye perdonar á sus enemigos , y al buen ladron : admite el encargo de madre de Juan , y de todos los mortales : le ve desamparado y sediento, y que su obediencia ha consumado nuestra redencion ; le oye encomendar su espíritu en manos del Padre celestial ; le ve inclinar la cabeza , y que espira en el colmo del dolor y del abatimiento. María queda anegada en un mar de amargura : quisiera, si fuese posible , morir juntamente con su Hijo. ¡ Ah ! cuán caros cuestan á María los pecados de los descendientes de Adan. Madre mia , si yo soy uno de estos miserables , ¿cómo os consolaré ? Si yo he crucificado á Jesus , ¿cómo me atreveré á presentarme á Vos ? Oh Señora , sólo me anima el ver que el mismo Jesus os ha hecho madre mia. Permitidme que os llame con este dulce nombre , y os diga con Jesus: Madre mia , ved aquí vuestro hijo , salvadme (1).

3.º María Santísima , extática en la contemplacion más amarga , ve á un sol-

(1) Joan. XIX, 26.

dato que abre el costado de su difunto Hijo (1). ¡Qué dolor tan extraordinario! Las entrañas de la Madre quedaron también traspasadas á vista de tanta crueldad y fiereza. La pena de María no se puede expresar. Corce, alma mia: aprovecha este precioso momento. Convéncete de una vez del amor que Jesus te tiene. Mira su costado abierto, y franca la entrada á su divino corazon, y á la fuente del amor: aún mana la sangre y agua de su costado herido. María te ayudará, porque es tu Madre; y ya que ha perdido á Jesus, quiere salvarte á tí. Entra en esa piscina, lávate con este bálsamo de vida, y desaparecerán las feas manchas de tus flaquezas, y quedarás más blanca que la misma nieve.

AFFECTO.

¡Oh María, Reina de los Mártires! yo os contemplo al pié de la cruz, abismada en un mar de amargura. Las olas de la tribulacion han penetrado hasta vuestra alma (2), y la espada que anunció Simeon se ha clavado en vuestro corazon. Jesus ha

(1) Joan. XIX, 34. — (2) Psalm. LXVIII, 1.

muerto , y os ha dicho que sois mi Madre. Yo no merezco este honor , porque soy el verdugo de vuestro Hijo y de Vos misma; pero no soy yo quien lo dice : es vuestro Jesus, y por esto me atrevo á daros este nombre. ¡ Oh Señora ! ejerced conmigo los oficios de madre , y enseñadme á practicar con Vos los deberes de un hijo amante , de un hijo fiel y cariñoso que todo lo sacrifica por su madre. Hacedme justo , Madre mia, hacedme santo.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

O María ! Ecce filius tuus.

¡ Oh María ! Mirad que soy vuestro hijo.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Salves* en memoria de las tres horas que María Santísima estuvo al pié de la cruz , presenciando la agonía de su Hijo , meditando al tiempo mismo en sus dolores.

Salutaciones , pág. 30. Salve , pág. 31.

• PRÁCTICA.

Hoy reconocemos en María el título consolador de Madre de los pecadores, que recibió al pié de la cruz de su Hijo. ¿Qué cosa mejor harán, pues, sus devotos que elegirla por su Madre, y portarse con ella como hijos? Santa Teresa, siendo aún niña, cuando vió morir á su madre natural, corrió á los piés de María, y consagrándose á ella, le pidió se dignase ser su madre, y lo consiguió. San Luis Gonzaga le daba tambien este nombre, y no podía hablar de ella sin una emocion extraordinaria. San Estanislao, á quien esta Señora se había aparecido con su Hijo, la amaba tan tiernamente, que no se cansaba de publicar sus glorias. Preguntándole en cierta ocasion un Padre, compañero suyo, yendo juntos á visitar una imagen de Maria, si la amaba: *Padre*, respondió, *¿qué más puedo decirlos? es mi madre.* Y dijo estas palabras con tal ternura, que parecía más bien un ángel que un hombre que hablaba del amor de María. ¡Oh qué felicidad la nuestra de tener á esta Señora por

madre! ¡Cuántas bendiciones recibiríamos, si la respetásemos y amásemos como tal, renovando de tiempo en tiempo nuestra consagracion y entrega en sus manos!

DIA 23.

Acto de contricion, pág. 23.

María Santísima con Jesus difunto en sus brazos.

1.° María Santísima sin perder un punto de vista el difunto cuerpo de Jesus, ve acercarse á la cruz á José y Nicodemus, varones tan nobles como piadosos, que con el mayor cuidado y decoro desclavan el sagrado cuerpo, para ponerlo en brazos de su Madre. Así comenzaba el Padre celestial á honrar á su Hijo despues de las ignominias de la Pasion, si bien este consuelo preparaba nuevo dolor á la afligida Madre. Alma mia, ¡cuán bueno es esperar en el Señor! ¡cuán bueno fiar nuestra causa á su cuidado! En los golpes más duros, en los reveses más fuertes, ¿por

qué hemos de mirar tanto nuestros males, cuando apoyándonos en Dios, y dejando en sus manos nuestra causa, es como podremos salir salvos y con victoria?

2.° María Santísima recibe en su regazo el divino cuerpo de Jesus. Si no fuese madre, ¿cómo pudiera conocerle? Todo cubierto de llagas, sus huesos todos descoyuntados, herido como un leproso (1)... Vayamos, alma mia, á los piés de María, y miremos este modelo de caridad, de humildad y de paciencia. En verdad, Jesus mio, habeis cargado con todas nuestras enfermedades, habeis sufrido todos los dolores que merecían mis pecados (2). ¡Oh! si yo muriese de dolor al ver á mi Criador y Redentor todo desfigurado y afeado! ¡Cómo tendré alegría al verme acusado de mis propios delitos, que me dicen: tú eres la causa de este sacrificio tan sangriento!

3.° María Santísima, hecha un mar de lágrimas, limpia con el mayor aseo y reverencia el sagrado cuerpo de Jesus. Esta amorosa Madre es quien le cierra los ojos y la boca, le mira sin distraerse, le adora y le besa como ahogada de dolor.

(1) Isai. LIII. 4. — (2) Ibid. 5.

Juan, Magdalena, los varones piadosos que le han de dar sepultura, las mujeres que acompañaban á María, todos lloran con ella. Los ángeles que asisten, si fuesen capaces de lágrimas, las verterían muy abundantes al ver la pena de su Reina y Señora. ¿Solo mi corazón no se consume? ¿no lloro al ver el cuerpo difunto de mi Redentor Jesús? Madre mía, alcanzadme un grande afecto de compasión, y lágrimas abundantes para que toda mi vida llore haber sido con mis pecados causa de la muerte de Jesús.

AFECTO.

¡ Oh María! Jesús ha pasado de los brazos de la cruz á los vuestros. ¡ Oh qué ideas tan consoladoras me inspira este cambio! Él ha muerto como víctima para salvarnos; su sangre es el precio de nuestra salud; sus llagas la prenda de nuestra reconciliación. Esa prenda, ese precio y esta víctima está en vuestros brazos; Vos sois la depositaria de ella, para presentarla al Padre Eterno, y al mismo tiempo sois mi Madre. Si yo me llevo á Vos cubierto de las llagas

de mis culpas, ¿dejaréis de poner en ellas el bálsamo derramado para curarlas? Si me veis esclavo de mis pasiones, ¿dejaréis de ofrecer al Padre Eterno el precio de mi rescate puesto en vuestros brazos? No es posible, Madre mia; y esto me anima á venir á Vos. Ved mis llagas, curadlas; ved mis cadenas, rompedlas; ved mi alma, salvadla, pues en vuestras manos está su salud y la prenda de su salvacion (1).

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Oh Maria! fac me tecum plangere, et Christi plagas recolere.

¡Oh María! haced que con Vos lllore y adore las llagas de Jesus.

OBSEQUIO.

Rezar cinco *Padrenuestros* y *Avemarias* en reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo; pidiendo á María Santísima nos alcance por ellas el perdón de nuestras culpas.

Salutaciones, pág. 50.—Salve, pág. 51.

(1) Genes. XLVII, 25.

PRÁCTICA.

No puede llamarse verdaderamente hijo de María el que no cumple con ella todos los oficios de tal, y principalmente el que no le profesa un amor entrañable, tierno y dulce, corespondiendo al de esta Madre bondadosa. Muchos son los ejemplos de este amor que nos ofrecen las historias de los hijos de María, y de los cuales hemos citado algunos, y vamos á insertar otros aún más notables. San Felipe Neri hallaba todos sus consuelos en hablar de esta Señora, llamándola su delicia. San Buenaventura, no contento con llamarla su Señora y su Madre, llegó á decirle, que ella era su corazon y su alma. San Bernardo decia que le había robado el corazon. San Luis Gonzaga, sólo con oír su nombre se abrazaba en llamas de amor, y se le ponía el rostro encendido; y finalmente, San Francisco Solano se ponía á veces á cantar coplas con instrumentos músicos delante de una imágen de la Santísima Vírgen, diciendo que quería imitar á los amantes del mundo. Pero todo este amor es nada com-

parado con el que María merece como madre nuestra, y comparado también con el que ella nos tiene, porque no quiere ser vencida por nadie en el amor. El beato Alfonso Rodríguez, ocupado en actos de amor delante de una imagen de María, exclamó un día: «¡Oh cuánto os quiero, » Señora de los Angeles y Madre de mi » Dios! ¡Cuán grande es el amor que os » tengo! ¡Oh Señora; si Vos me amáis » tanto á mí!» Entónces María, como ofendida en punto de amor, le dijo: «Eso no, » Alfonso. ¡Cuán mayor es el amor que » yo te tengo del que tú me tienes! Sepas » que no hay tanta distancia del cielo á la » tierra, como de mi amor al tuyo.» ¿Quién, pues, creerá ya amar bastante á María Santísima? ¿Quién se cansará de darle pruebas de amor?

DIA 24.

Acto de contricion, pág. 23.

Dolor de María en la sepultura de Jesus.

1.º María Santísima se encuentra en ocasion de nuevo sacrificio. El tiempo urgía, y se había de colocar en el sepulcro el cuerpo precioso de Jesus. ¡Qué dolor para la Madre haberla de arrancar por fin el tesoro que tenía estrechado en su regazo! La que estaba tan íntimamente unida con Jesus, ¿cómo se había de separar de él? Alma mia, si esto entendieses, ¡cuánto sería tu dolor tambien! Jesus te pertenece por muchos títulos, y una pasion mal mortificada lo arranca de tu corazon, y tú te olvidas como si ya estuviese muchos años en un sepulcro. ¿Tú eres de Jesus, y te apartas tan fácilmente de su amor? ¡Oh si entendieses lo que es apartarse de Jesus, aún por poco tiempo!

2.º María Santísima asiste al funeral de su divino Hijo con aquella devota y triste comitiva. Los ángeles de paz asisten

á este acto el más tierno, honrando la sepultura de su Señor. María camina con esfuerzo, porque esta es la voluntad del Padre celestial. Pero en cada paso ¡qué sacrificio! ¡qué dolor! Aquel cuerpo divino y exánime es ungido con preciosos aromas, pues si no necesita ser preservado de la corrupcion, es digno de este honor. Se le envuelve en una sábana limpia; se le coloca en la region de los muertos. ¡Oh María! tu dolor crece por momentos. No quisieras apartarte de este sepulcro glorioso, y llega ya el momento triste de tu separacion. ¡Oh si yo tuviese un corazon limpio y nuevo! Entónces le destinaría para sepulcro de mi Jesus. Pero ha sido un albergue de monstruos ponzoñosos, yo no soy digno de este tesoro. Acudiré á Vos, oh Madre desconsolada, y vuestra mediacion me hará digno de poseer á Jesus.

3.º María Santísima sale del sepulcro donde se queda el cuerpo divino de su Hijo, y sale la última sin duda. Se prepara la losa que ha de cubrir la puerta. María ya no ve el objeto de su amor... ¡Qué llanto tan amargo el de esta Madre! Todos los presentes lloran tambien y compadecen su

dolor y soledad. Parece que ven á María, como pone su corazon por sello del sepulcro. Allí descansa su Hijo, el blanco de su cariño. ¡Oh qué sacrificio! Juan, nuevo hijo de María, comienza los oficios de caridad con su afligida Madre, y con el mayor respeto la lleva á su casa, por ver si puede templar algo su dolor. ¡Oh Madre mía! no puedo menos de llorar por Vos. No tuve atencion á vuestro Hijo, y le crucifiqué con mis pecados. Pero tampoco tuve la menor compasion de Vos. ¡Cuántas veces he aumentado vuestros dolores! ¡Habrà entre vuestros hijos otro más ingrato! ¡Qué confusion! yo que más os debo, soy quien ménos os he amado.

AFFECTO.

¡Oh María! mar de dolor y de amargura. Vengo en este dia á cumplir uno de los deberes de un buen Hijo. Vengo á acompañaros en vuestra soledad para consolaros llorando con Vos la muerte de Jesus; pero ¿qué otro consuelo podré daros que el de detestar mis culpas, y confesar con dolor mi crimen? Madre mia, he

pecado y acepto el castigo que me impon-
gais Vos , como Madre de Jesus , á quien
yo he crucificado. ¡ Ah Señora ! ¿ qué
castigo me impondréis ? Me parece que os
oigo decirme: Te perdono , hijo mio , vé
en paz , y no quieras ya pecar más (1). Nó,
Madre mia , no más pecados , os lo pro-
meto agradecido á vuestro amor , y espero
que me ayudaréis á cumplirlo. ¡ Ah ! soste-
nido por Vos , ¿ á quién podré temer ?

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

*Oh Maria ! fac me vere , tecum flere ;
donec ego vixero.*

¡ Oh María ! haced que miéntras viva
llore con Vos la muerte de Jesus.

OBSEQUIO.

Rezar siete *Avemarías* en memoria de
los siete dolores de la Santísima Virgen.

Saluciones , pág. 30. — Salve , pág. 31.

PRÁCTICA.

Otro de los actos propios de un hijo
amante es pedir siempre la bendición de su

(1) Joan. viii, 11.

madre en todas sus acciones , consagrándole todas sus obras y sus talentos. Hacerlo así con María Santísima , no sólo es una prueba de amor , sino un medio de atraer sobre nosotros sus gracias , y lograr el buen éxito en nuestras empresas. De algunos Santos se lee que ántes de responder á lo que se les preguntaba , fijaban los ojos en una imágen de María , como pidiendo su bendicion. Juan Sebastiano , de la Compañía de Jesus , tenía en su cuarto una imágen de María , y le pedía humildemente su bendicion cuantas veces entraba y salía. San Egmundo cuando encontraba alguna dificultad en sus estudios , se volvía hácia una imágen de María Santísima , pidiéndole se la allanase. Lo mismo practicaba el Padre Suarez , animándose con la presencia de esta Señora. El venerable Padre Carlos Jacinio , en su infancia , encontrando dificultades en aprender el alfabeto , decía : *Voy á mi madre María* , y con esto recordaba el nombre de las letras. El P. Alfonso Obando , de la Compañía de Jesus , no hacía cosa alguna sin consagrarla á María y por su amor , llamando á este amor su pan cotidiano. Finalmente, San

Alfonso de Ligorio , no sólo practicaba estos actos de ternura y amor , si que aconsejaba á los otros lo hiciesen diciendo : *¡ Dichosas las acciones que irán encerradas entre dos Avemarias !* ¡ Oh cuánto lo serían en verdad las nuestras si así las santificásemos haciéndolas bajo la direccion de esta buena Madre !

DIA 25.

Acto de contricion , pág. 23.

Gozo de María en la resurreccion de su Hijo.

1.º María Santísima , como firme roca , no vaciló un punto en la fe. Aunque herida de las olas embravecidas de la mayor tribulacion , y aunque muy amargada por la memoria reciente de los padecimientos de Jesus , perseveraba llena de esfuerzo , esperando con fe viva verle pronto glorioso y resucitado , para no padecer ni morir. Con sus palabras eficaces persuadió esto mismo á los Apóstoles y mujeres santas.

que aún vacilaban en la fe de la resurreccion. Aunque el Señor tarde ó difiera sus promesas, ¿por qué hemos de vacilar? ¿Acaso nuestros males interiores ó exteriores han de acabarse tan pronto como lo desean nuestros intereses ó falta de mortificacion? María es espejo de justicia y perfeccion. Mirémonos en ella, copiémosla, y su imitacion nos hará dignos del bien que deseamos.

2.ª María Santísima, en tanto que la dejaron sóla ántes de la madrugada del domingo por ir las santas mujeres á buscar á Jesus en el sepulcro, perseveraba alentada en fervorosa oracion, esperando la vista de su Hijo. El aposento se esclarece de repente con la luz de la majestad del Resucitado: se le aparece Jesus, ántes que á toda otra persona, lleno de gloria y de belleza imponderable, y vestido de inmortalidad. María, transportada en el más puro gozo, adora de rodillas al Hijo de sus entrañas resucitado. Jesus premia la fe y constancia de su Madre: la levanta, la estrecha en sus brazos, saca de su pecho la espada que le atravesó Simeon, y cambia sus lágrimas en dulzura y suavidad. ¡Oh cuán bien

empleados fueron sus trabajos y dolores! ¡Oh cuán bien remunerada su paciencia, cuán bien pagado su amor! No desmayes, alma mía, espera en tu Señor; sé constante, y mira cómo te convida á que resucites con él.

3.º María, despues de su amarga soledad, ve roto el saco lúgubre que vestía, y se encuentra de repente ataviada con vestido de alegría y de placer. Jesus se sienta á su lado; le muestra sus llagas abiertas llenas de hermosura y de gloria. La regala con dulce y detenida plática; le refiere su triunfo en el limbo, y la libertad de aquellos ilustres cautivos. María sigue los pasos de Jesus resucitado, y le ve y le adora muchas veces. Ella es la mujer fuerte, que ha quebrantado la cabeza de la orgullosa serpiente (1). La resurreccion de Jesus lo confirma, y nos da bien á conocer el poder y mérito de María. ¡Oh cuánto os debemos todos! ¡y cuánto os debo yo, mi dulce Madre! Si no fuera por Vos, ¿cómo cogiera ahora los frutos de la resurreccion de vuestro Hijo, mi amoroso

(1) Génes, 111, 15.

Salvador? ¿ Ni cómo pudiera prometerme llegar á resucitar á una vida nueva y espiritual?

AFFECTO.

¡Oh María, Virgen gloriosísima, resucitada con Jesus á una vida toda de gozos inefables! Yo os felicito por este nuevo estado de vuestra alma. Pasó ya el invierno de vuestros dolores; cesó la lluvia de vuestras lágrimas, y la serenidad y la paz reinan ya en vuestro corazón (¹). Esto os han merecido vuestra fe, vuestra esperanza y vuestra caridad, que han formado la base de vuestras virtudes. Permitidme que llegándome á Vos tome parte en vuestro júbilo, y al efecto haced que resucite de mis antiguos extravíos, y viva ya con una vida nueva, la vida del hombre nuevo, criado según Dios en santidad y en justicia (²).

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Gaude et lætare, Virgo Maria, quia surrexit Dominus. Alleluia.

(1) Cant. 11, 11. — (2) Ephes., 1v, 24.

Alégrate , oh María , porque resucitó el Señor. Aleluya.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarias* , saludando á María por la resurreccion de Jesus.

Salutaciones , pág. 30. — *Salve* , página 31.

PRÁCTICA.

No es menor prueba de amor á María la de gozarse en sus glorias y felicitarla por ellas con frecuencia. Por ello todos los Santos se han esmerado en darle titulos honrosos que expresasen sus grandezas y prerogativas. San Agustin la llamaba figura ó imágen de Dios (*forma Dei*). San Efrén, milagro el más sublime de la creacion. San Bernardo, rayo ó reflejo de la Divinidad. San Buenaventura, gloria de Dios, y así todos los Santos Padres. Un hijo de Santa Brígida, llamado Cárlos, decía que ninguna cosa le consolaba tanto en el mundo como saber que María era tan amada de Dios. Santo Tomás de Cantorbery rezaba con mucha frecuencia siete *Avemarias*, re-

cordando los principales gozos y títulos de gloria que encontraba en la vida de María Santísima , y con inspiracion de esta Señora principió tambien á saludarla por sus principales títulos de gloria en el cielo. Si nos gozamos de que María sea Hija , Esposa y Madre de Dios , de que sea inmaculada , de que haya sido coronada Reina del cielo y de la tierra , ¿por qué no la felicitamos con frecuencia por estos títulos tan gloriosos para ella?

DIA 26.

Acto de contricion , pág. 23.

Gozo de María en la Ascension de su Hijo.

1.º María Santísima acudió muy puntual con los apóstoles y discípulos del Señor para estar presente á la despedida y ascension de su Santísimo Hijo. Jesus aparece en el monte Olivete lleno de hermosura y majestad. Se despide muy dulcemente de su Madre y de sus apóstoles: les dice

palabras del mayor consuelo, y á vista de aquella santa multitud, eleva sus manos, les bendice, y comienza á subir al cielo por su propia virtud y poder (1). ¿Quién es el que sube al cielo, sino el que ha bajado del cielo (2)? ¿Y qué es lo que nos puede llevar al cielo? La proteccion de María. Sí: no hay duda en ello; pero será siguiendo sus pasos, copiando sus ejemplos. María vivió en la tierra; pero su trato fué con los ángeles del cielo, sus palabras todas del cielo, sus pensamientos siempre fijos en el cielo. ¡Oh María! compadeceos de mí, que tan poco he hecho para lograr esta dicha. Mi misma miseria muévaos á compasion. Nada he hecho para ganarme esta corona; si os interesais por mí, me enmendaré de véras, y algun dia estaré con Vos en el paraíso.

2.º María Santísima ve con la mayor atencion como penetra Jesus las nubes. Ve con ojos muy claros como resplandece la carne glorificada de Jesus; aquella carne formada de su misma sangre en sus entrañas por virtud del Espíritu Santo: mira las llagas resplandecientes de Jesus. Ahora que

(1) Act. 1, 9. — (2) Joan. 111, 3.

todo lo embellece y hermosea, es cuando María derretida en dulces lágrimas está anegada en gozo, pues ve á su Hijo como sube glorioso á recibir el premio de sus humillaciones y trabajos, y á ocupar su trono para abogar con el Padre celestial por los mortales. Cierto es que si padecemos con Jesus, tambien con él serémos glorificados (1). Los que siembran con lágrimas, recogen con gozo su cosecha (2). ¡ Ah, si yo me hubiese aprovechado de estos principios infalibles ! ¡ Cuán hermosa se me habría ya preparado la corona ! Jesus mio, no rehusaré más el padecer. Por María vuestra Madre os pido esfuerzo para llevar bien la cruz de mis trabajos, y así lograr la dicha de veros y poseeros eternamente.

3.º María Santísima queda como suspenso, fijos sus ojos en el cielo. Pero Jesus ha penetrado las nubes : ya está lleno de gloria á la diestra del Padre celestial : ya está abogando por nosotros (3). ¡ Oh María ! Vos quedais huérfana, y en medio de vuestro gozo tan grande, nadie puede llenar el vacío en que os deja Jesus. ¡ Qué consuelo

(1) Rom. viii, 17. — (2) Psalm. cxxv, 5.

(3) Rom. viii, 34.

para la Madre si hubiese ido con su Hijo á ver su triunfo y á disfrutar de su glorial Pero la Iglesia naciente necesitaba para mucho tiempo de la presencia consoladora de María. Se retira, pues, al Cenáculo con aquella devota muchedumbre para cumplir la voluntad de Jesus, que les mandó ántes de su partida estuviesen retirados en la ciudad, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto (¹). María persevera en la oracion, y anima á perseverar en ella á todos los reunidos en la casa (²). Tambien nos enseña lo mismo á nosotros, alma mia, porque si hemos de recibir el Espiritu Santo, sólo en el retiro, y con el corazon alejado de las criaturas, lo podremos lograr.

AFECTO.

¡Oh María! Vuestro Hijo está ya en el cielo, y entra en posesion del reino conquistado con su muerte. ¡Oh qué dia tan alegre para Vos! ¿podréis en él mirar con indiferencia á los que quedamos huérfanos fluctuando en el mar de las tentaciones de esta vida? Alcanzadnos la gracia de tener

(1) Act. 1, 4. — (2) Ibid. 23.

parte en las bendiciones que derrama hoy vuestro Hijo ; pero sobre todo , que como Rey del cielo y de la tierra , reine en nuestras almas , y con su reino de paz y de amor nos una de tal modo con su corazon , que como Vos , no teniendo ya cosa alguna que nos detenga en la tierra , tengamos siempre nuestra conversacion en el cielo , y deseemos siempre , como el Apóstol , disolvernos por la muerte y estar con Cristo (1).

Oracion para todos los dias , pág. 28.

JACULATORIA.

¡ Oh María ! fac me cum Christo in æternum gaudere.

¡ Oh María ! alcanzadme que me goce con Cristo eternamente.

OBSEQUIO.

Rezar todos los dias la oracion de San Bernardo : Acordaos , etc. (*Memorare*) para alcanzar una buena muerte.

Saluciones , pág. 50. — Salve , página 31.

(1) Philip . 1 , 23

PRÁCTICA.

Así como los amantes del mundo se complacen en tener siempre ante sus ojos el retrato de la persona á quien aman , porque les recuerda sus perfecciones , así tambien los hijos de María procuran siempre tener alguna imágen de esta Señora , que les haga presente sus bondades , sus perfecciones y su amor. Pero no se contentan sólo con tenerla , sino que la veneran y respetan como una figura de su Madre y protectora , que les sirve de escudo contra los ataques del infierno. San Francisco de Paula tenía en su celda una pequeña efigie de María Santísima , que no quiso ceder al Rey de Francia , á pesar de ofrecerle por ella una cantidad exorbitante de dinero ; con lo cual movió al Rey á llevar tambien consigo una imágen de la Santísima Virgen. San Carlos Borromeo , no contento con obsequiarla privadamente en sus imágenes , mandó ponerlas en la puerta de todas las iglesias , y exhortaba á todos á llevar encima una pequeña imágen de esta Señora. El Padre Sebastian Barrada , de la

Compañía de Jesús , no permitía que fuese despreciada estampa alguna de María Santísima , ó colocada en lugar ménos honesto, de modo que hasta los pedazos de ellas recogía y guardaba en su Breviario. San Alfonso de Ligorio desde su infancia llevaba tambien consigo una pequeña imágen de María , á quien acudía en todas sus necesidades , recibiendo favores especiales. La utilidad de esta devocion la comprueba aquel ermitaño á quien el demonio prometió dejaría de molestarle con tentaciones impuras , si consentía en quitar de su celda una imágen de María que allí tenía , con lo cual se movió más y más á amarla y conservarla. ¡ Oh qué bien defendidos estaríamos con tal escudo , miéntras lo tuviésemos con santa intencion y respeto !

DIA 27.

Acto de contricion, pág. 23.

Gozo de María en el día de Pentecóstes.

1.º María Santísima ve , con el mayor gozo y consuelo de su alma , cumplido lo que habia prometido su divino Hijo. En el mismo día de Pentecóstes , cuando con los apóstoles y discípulos continuaba más fervorosa su oracion , á la hora de tercia vino sobre su purísima alma , y sobre la de todos los que estaban congregados en el Cenáculo , el Espíritu consolador (¹). El alma de María que desde el instante de su inmaculada Concepcion era templo vivo del Espíritu Santo , le recibe hoy como esposo , que la viste con sus divinos dónes , y la adorna con las otras gracias extraordinarias con que el Señor suele distinguir , aunque con diferente medida , á sus amigos los santos. María aumenta hoy extraordinariamente sus méritos y tesoros espirituales. A Vos , pues , Virgen amantísima , acudiré

(1) Act. 11 , 1.

á que me dispongais para poder participar dignamente de los dónes y frutos del Espíritu divino.

2.° María Santísima, anegada en un mar de caridad, se humilla más que nunca. Reconoce las bondades de su Dios: su corazón, siempre inocente y puro, se ve ahora enriquecido con nuevos dónes: su caridad tan bien ordenada se despliega con toda la fuerza que da el mismo Espíritu de amor... María arde, y para acercarnos á percibir sus llamas luminosas, es preciso sacudir el polvo del mundo; menester es remover los obstáculos que nuestras mismas imperfecciones ponen al Espíritu Santo. ¡Oh María, compadeceos de la más flaca de las criaturas! Olvidad mis desvíos é ingratiudes; mirad compasiva mi orfandad: pedid al divino Espíritu venga luego á mí, y me inflame en su caridad. ¡Oh Espíritu consolador, venid á mí, pues mi alma de véras os desea, y no os quiero contristar más!

3.° María Santísima, tan rica con los dónes y gracias del Espíritu Santo, como que ella sola recibió más en este dia que todos los que había allí congregados, no guardó

este tesoro sólo para sí. Su caridad empezó á desplegarse más con los apóstoles, alentándoles á la predicacion del santísimo nombre de Jesus, instruyéndoles en sus dudas, y dirigiéndoles en sus empresas. Su celo animaba á los recién bautizados, que tenían la fortuna de hablarla. Sus palabras dieron calma á los atribulados, espíritu de penitencia á los caidos, consuelo á todos, hasta los más miserables. Todo lo tendremos por María, si con toda confianza acudimos á su amparo. Alma mia, si sabes esto ¿ por qué has sido tan remisa en la devocion á esta dulce Madre? Conoce tu falta; y desde hoy procura recobrar lo que por ella has perdido.

AFECTO.

¡ Oh María, esposa del Espíritu Santo, unida hoy á vuestro Esposo con una union tan inefable que os llenó de la plenitud de sus dónes! vedme, Señora, como un pobre en vuestra presencia; vedme rodeado de enemigos, agitado por las pasiones, combatido por la tentacion. Los dónes que habeis recibido para comunicarlos á los

hombres, bastan á librarme de todo. Vuestro amante San Bernardo me dice que me basta miraros y llamaros, para vencer todo lo que se me oponga. Os llamo, pues, Madre mia, y fijo en Vos mis ojos, estrella del mar: fortalecedme y dirigidme con los dónes del Espíritu Santo; santificadme con sus frutos, de que sois la repartidora, y salvadme con su gracia y amor.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

Oh Maria, Spiritus Sancti Sponsa, ora pro nobis.

¡Oh María, esposa del Espíritu Santo! ruega por nosotros.

OBSEQUIO.

Rezar siete *Avemarías* para que María Santísima nos alcance los dónes del Espíritu Santo.

Salutaciones, pág. 30.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

El hijo que ama á su madre nada desea tanto como verla apreciada de todos, y á esto dirige todos sus esfuerzos, publicando

sus virtudes , hablando de sus perfecciones , y celebrando sus gracias. Así lo han hecho los amantes de María , procurando á todas horas atraerle nuevos amadores. El beato Berchmans en las horas de recreacion buscaba entre sus compañeros á los más amantes de María para entretenerse en hablar de ella. San Francisco de Borja procuró con grande empeño difundir la devocion á la Santísima Vírgen por medio de retratos suyos , sacados del que pintó San Lucas. La venerable Santoniza , maestra de un monasterio , en ninguna cosa se esmeraba tanto en veinte y siete años que enseñó , como en infundir la devocion á la Santísima Virgen en el corazon de aquellas cándidas niñas. San Alfonso de Ligorio era tambien celoso de la gloria de María , como lo publican tantas obras escritas con el objeto de propagar su devocion. Finalmente , la misma Santísima Vírgen manifestó á Santa Brígida lo que se complace en esto , cuando le dijo : *Procura que tus hijos lo sean tambien míos.* ¡ Oh cuánto nos amaría esta Señora , si procurásemos atraerle nuevos amantes , ó animar más y más á los que ya son sus devotos!

DIA 28.

Acto de contricion, pág. 28.

Vida pública de María Santísima.

1.° **María Santísima** con razon es saludada como Virgen singular; no sólo porque reunió á su purísima virginidad la fecundidad de madre, si que tambien porque su vida y sus acciones son ejemplo y modelo singular para todos los estados. La vigilancia con que guardó y hermosteó su pureza, es y será la leccion con que todas las vírgenes aprendan á guardar el más precioso tesoro, para ser santas en el cuerpo y en el espíritu. Su retiro, su oracion, sus vigiliass, su sobriedad y templanza en la comida y en el sueño, su aplicacion á la leccion de las santas Escrituras convidan á las vírgenes á imitarla. ¡Oh Virgen pura! alcanzadme de Jesus espíritu de mortificacion, para que mi carne esté siempre sujeta al espíritu, y mis pensamientos no se detengan ni áun momentáneamente en el lodo pegajoso de esta vida.

2.º María Santísima se desposó y contrajo verdadero matrimonio con el patriarca san José, bien certificada de que esto no sería con quiebra de su virginidad, y de que así lo quería la voluntad divina. Al cuidado de su alma, nunca interrumpido, añadió el de su santo Esposo. Obediencia, fidelidad, humildad, laboriosidad, el mayor esmero y aseo en todo lo doméstico: éstas fueron las dotes de la Virgen, esposa de José. El Señor á todos llama á su conocimiento y amor; pero en diferentes estados, pues son muchas las mansiones de la casa del Padre celestial (1). Si quiero, pues, esfuerzo para llevar bien las cargas de mi estado y vocacion, imitaré el ejemplo de María. Cuidaré de mi alma, segun el orden de la caridad, ántes que de las de los otros; practicaré las virtudes que ella me enseña, y dirigiré como ella todas mis acciones á la gloria de mi Criador.

3.º María Santísima, viuda por la feliz muerte del patriarca san José, siguió fiél en el servicio de Jesus, su divino Hijo, hasta que subió al cielo; y sola ya en la tierra, servida y acompañada del apóstol

(1) Joan. xiv, 2.

y evangelista san Juan, que la miraba como madre, se ejercitó para ejemplo de las viudas en todo género de obras de caridad, con general consuelo de cuantos la trataban. Visitaba frecuentemente los lugares donde el Señor padeció y obró nuestra redencion, y allí se derretía en suaves lágrimas aquel corazon generoso, que mejor que nadie penetraba tan profundos misterios y sabía estimarlos debidamente, exhalándose en continuo hacimiento de gracias. Una no más os pido, Madre mia amantísima, que me alcanceis de Jesus fortaleza para no pegarme á los consuelos momentáneos de esta vida, ni perturbarme en sus trabajos, siendo siempre el blanco de mis pensamientos la memoria de los misterios de nuestra redencion.

AFFECTO.

¡Oh María, espejo de justicia, modelo perfectísimo de todos los estados de la vida! cuando mi alma contempla la grandeza de vuestras virtudes, conoce su pequeñez, y no se atreve á fijar en Vos los ojos porque les deslumbra vuestro brillo.

Yo, sin embargo, debo imitaros como hijo vuestro. ¿Quién mejor que Vos podrá enseñarme á seguir vuestros pasos? Atraedme con el olor de vuestros aromas; con luz del cielo hacedme conocer vuestras perfecciones, y con gracia eficaz ayudadme á copiarlas en lo posible, para que mi alma adornada de la variedad de virtudes, merezca ser objeto de vuestras complacencias y las de vuestro Hijo en el tiempo y en la eternidad.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O Maria ! fac nos in divino amore ferventes.

¡Oh María! hacednos fervorosos en el amor á Dios.

OBSEQUIO.

Rezar diez *Avemarias* en memoria de las principales virtudes de María Santísima.

Salutaciones, pág. 30. Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

El amor de los siervos y devotos de María nunca ha dejado de encontrar nuevos modos de honrarla y obsequiarla. Tales son, por ejemplo, las coronas ó especie de rosarios que su fervor les hacía inventar para manifestarle su amor y honrarla por sus privilegios, como la coronilla de la Inmaculada Concepcion, la de los Dolores y otras varias. San José de Calasanz dispuso que sus hijos los clérigos de la Madre de Dios rezasen la coronilla de los cinco salmos que principian por las letras del nombre de María. Santa Juana Francisca Fremiot rezaba todos los dias la coronilla de las virtudes de María, compuesta de un Padrenuestro y diez Avemarías, en memoria de estas virtudes principales, á saber: pureza, piedad, prudencia, humildad, obediencia, sinceridad, pobreza, caridad, conformidad y paciencia. Los beatos Juan Berchmans y Carlos Spínola rezaban otra en memoria de los nueve meses que Jesus estuvo en el seno de María Santísima, repitiendo otras tantas veces el Avemaría con

el verso : *Bienaventuradas son las entrañas de María Virgen, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.* El venerable Padre La Puente rezaba tambien el Rosario invocando en cada decenario á un coro de ángeles ó de santos , para que de este modo fuese más acepto á la Santísima Virgen , y finalmente santa Liduvina pedía á su ángel de guarda se encargase de presentar sus oraciones á María. ¡Oh cuántos medios de honrar á María Santísima y atraerme sus miradas me ofrecen sus devotos !

DIA 29.

Acto de contricion , pág. 23.

Vida oculta de María Santísima.

1.º María Santísima , llena de gracia y en posesion pacífica de la justicia original, vivió en la tierra como una vida media entre la de los bienaventurados y viadores. Su corazon estuvo de continuo abrasado en el más puro amor de Dios , aventajándose á los mismos serafines. Sus deseos,

sus pensamientos, no sufrieron el más mínimo desvío, siempre fueron de Dios. Sus ansias fueron avanzar más y más en su amor, y así fué efectivamente en todas sus respiraciones y movimientos. Dichosa mil veces el alma que siga vuestros pasos generosos. ¡Oh María! ¡oh antorcha inextinguible! Sea mi vida toda para el amor de Jesús.

2.° María Santísima, cual aroma preciosa, exhalaba olor de suavidad continuamente ante el altar del Altísimo (1). Estaba como en continuo éxtasis, elevada en contemplacion sublime. Sus ojos interiores, más vivos que los de los ángeles y profetas, miraban amorosamente á Dios; gustaba las delicias del cielo, y parece que por María estaba escrito: Mi amado es para mí, y yo para él (2). No se suelen codiciar las castas delicias del espíritu, porque no se han gustado; ni el paladar grosero sabe apreciar el néctar, que sólo beben los pobres de espíritu y los limpios de corazón. Sólo la memoria de María basta para hacernos entrar dentro de nosotros mismos, y alegrarnos en este reino interior con

(1) Eccli. xxiv, 15. — (2) Cant. II, 16.

nuestro Dios, que siempre se agrada de corazones bien desocupados. Y si acudimos con fe y perseverancia á María, ¿no conseguiremos esta gracia? Sí, alma mia: llégate con confianza y la lograrás.

3.° María Santísima se reconocía por esclava del Señor, y así en la altura de tantas gracias y mercedes nunca perdió de vista su nada y pequeñez. Hizo un continuo esfuerzo para la propia negacion. Así fué en los gozos tan templada, como en los continuos trabajos tan paciente, y en las más amargas tribulaciones tan esforzada. Ni los ángeles pueden bosquejar el templo interior de María, donde plugo al Señor habitar. Las sombras y fantasmas, que asustan á las veces nuestro corazon, ¿de dónde nacen, alma mia, sino de que aún vivimos para nosotros mismos? El peso de las tribulaciones que le agrava, ¿de dónde sino de la fuerza de nuestro amor propio? María es Madre del santo amor; invoquémosla, y remediará los males de nuestra alma.

AFECTO.

¡ Oh María ! arca viva del santuario de Dios , vuestro corazon es el huerto cerrado donde sólo entra el Esposo (1) ; y vuestra alma la fuente sellada por la Trinidad Santisima. ¿Quién comprenderá vuestra perfeccion interior ? Mi alma en su pequeñez la admira , y desea ocuparse en contemplarla. Haced, Madre mia, que reflejen en mi corazon algunos rayos de esa luz que os circunda y os hace toda hermosa , para que tambien mi corazon , desprendido de la tierra, sea un templo vivo del Espiritu Santo , donde sólo se queme el incienso de la oracion en el fuego de la caridad , sobre la leña de la mortificacion, para que mi vida sea un holocausto perpétuo de olor suavisimo al Señor.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O Maria! magistra et exemplar virtutum , fac me similem tibi.

¡ Oh María ! maestra y modelo de todas las virtudes , enseñadme á imitaros.

(1) Cant. iv , 12.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarías* para que María Santísima nos alcance del Señor la gracia de imitar sus virtudes.

Salutaciones, pág. 30.— Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Entre todos los caracteres de la devoción y amor á María , ninguno se nos puede ofrecer tan marcado y seguro como el de la imitación de sus virtudes. La misma Santísima Vírgen lo dijo así á una sierva suya de la tercera Orden de Santo Domingo, que le pedía se dignase enseñarle un ejercicio que le fuese agradable. Imita , le dijo, mis virtudes , en especial mi caridad , mi humildad y mi pureza. Convencido de esto San Francisco de Borja , formaba y repartía mensualmente entre las señoras de la corte de Madrid cedula en que ponía una virtud de María Santísima para que procurasen imitarla durante aquel mes , con lo cual logró admirables resultados. Practicaba también esta devoción la venerable Fran-

cisca de Jesus , religiosa de Santa Teresa , que cada semana solía considerar las acciones principales de la vida de Nuestra Señora , procurando imitarlas con sumo cuidado . Este ejercicio puede hacerse sobre todo en las octavas de la Santísima Virgen , como lo aconsejaba San Vicente Ferrer , y despues San Alfonso de Ligorio , imitando en la octava de la Concepcion la pureza de intencion , en la del Nacimiento la renovacion del espíritu , en la Presentacion el desprendimiento general , y en especial de alguna cosa preferida hasta entónces , en la Anunciacion la humildad , en la Visitacion la caridad , en la Purificacion la obediencia , y en la Asuncion el desapego de las cosas mundanas y preparacion para la muerte . ¡ Oh , cuán meritorias serían de este modo para nosotros las fiestas de María !

DIA 30.

Acto de contricion , pág. 23.

Tránsito feliz de la Santísima Virgen.

1.° María Santísima , que siempre fué un cielo animado , despues de la ascension de Jesus , su divino Hijo , sintió más fuertes deseos que nunca de verle y acompañarle en aquella bienaventurada patria. Acercándose ya el tiempo en que el Señor quería trasladar esta arca celestial de la Jerusalem terrestre á la Jerusalem eterna , el Angel del Señor previene á María con tan dulce nueva , bajando del empíreo una palma hermosísima , prenda y señal de la victoria... María, sin dolor ni enfermedad , ni tristeza, quedó fuertemente herida del divino amor. Ve cumplidos sus deseos en la reunion prodigiosa de los apóstoles. Les dice palabras tiernísimas para alentarlos en los trabajos de su mision , y lega dos pobres túnicas á unas afortunadas vírgenes. Desea ya ansiosa el momento de su tránsito , y bendice á todos y les llena de consuelo. ¡ Oii

Madre mia! con mucha confianza me llego á Vos para recibir tambien vuestra bendicion. Séame ésta un escudo que me prepare para una muerte santa en el ósculo del Señor.

2.º María Santísima, compuesta y recogida sobre su pobre lecho , ve á Jesus su Hijo , que acompañado de espíritus celestiales viene á recibir su alma en paz. María, en altísima contemplacion , oye la voz de su Amado que la llama para sacarla triunfante de esta vida. Su alma no puede resistir más el eco de aquella voz divina. Se exhala como perfume , y sale de este mundo arrebatada por la fuerza de su amor , para ponerse en manos de Jesus , quien con ejércitos de ángeles la lleva al cielo para amar sin tasa á su Dios. ¡ Oh María! ¿ vuestra muerte será para dejarnos huérfanos del todo en este valle de lágrimas? Alma mia , ¿ tendrás aún tu corazon pegado á la tierra ? Jesus está en el cielo , María entra tambien en él. Levanta , pues , tu corazon hácia lo alto , ya que tantas veces protestas no amar sino á Jesus y María; y no vivas sino para el cielo.

3.º María Santísima murió , nó como descendiente de Adan segun la culpa , sino segun la carne. Su cuerpo exánime quedó

tan decentemente compuesto como debía llevarse al sepulcro. Allí no aparecían señales de muerte ni de corrupción: el cuerpo puro de María, de cuyo seno había nacido Jesús, no podía exhalar más que fragancia y suavidad del cielo. Los santos apóstoles y vírgenes vecinas á su casa, deshechos en lágrimas, adoraban aquellas manos purísimas que fueron dignas de sostener al Creador del universo hecho hombre. Otros besaban sus piés; otros entonaban cánticos de acción de gracias por las virtudes y méritos de aquella Virgen admirable. Las vírgenes cristianas coronaron su cabeza con flores olorosas; y otras las esparcían en rededor del cuerpo virginal, á cuyo contacto sanaron muchos enfermos. Colocado por fin en el sepulcro de Getsemani, velaban junto á él por tres dias, alternando las músicas de los ángeles con las de los primeros hijos de la Iglesia. Corre, alma mia, también á velar junto á María; con humildad profunda besa sus piés y permanece junto á ella, porque bienaventurados son, dice ella misma, los que velan á mis puertas todos los dias (1).

(1) Prov. VIII, 34.

AFECTO.

¡Oh María ! Vos mejor que David podeis exclamar en este dia : el lazo ha sido roto, y yo me veo libre (1); el lazo de la vida que os apartaba de la compañía de Jesus se ha roto en fuerza de vuestro amor , y habeis volado á buscar á vuestro Amado. Pero no olvideis, Señora, que teneis otros hijos, que por su miseria necesitan de Vos, y tambien os aman : no los dejeis, pues, abandonados ; velad sobre ellos desde el cielo , para que lleguen á unirse de nuevo con Vos en el reino de la paz. ¡Oh Madre, yo soy uno de vuestros hijos ! ¡ Oh si mi amor os atrajese á mi lado , como el de Jesus ! pero ya que no pueda amaros tanto, quiero amaros el primero despues de Jesus, para que este amor me levante de la tierra, á su impulso acabe mi vida, y con la ligereza de la paloma me conduzca á vuestros piés en el cielo.

Oracion para todos los dias , pág. 28.

(1) Psalm. CXXIII, 7.

JACULATORIA.

*¡ Oh María! ora pro nobis peccatoribus
nunc et in hora mortis nostræ.*

¡ Oh María! ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

OBSEQUIO.

Rezar tres *Avemarias* ó *Salves* para que la Santísima Virgen nos asista en la hora de la muerte.

Salutaciones, pág. 30. — *Salve*, página 31.

PRÁCTICA.

El día y el momento en que el amante de María debe coger el fruto de su devoción, es el de la muerte, en que el demonio hace todos los esfuerzos posibles para perder las almas, al paso que María Santísima se presenta á premiar con su bendición y con la gloria que le subsigue, los actos de amor que practicaron sus siervos. Hé aquí, pues, el objeto á que debe dirigir sus súplicas el amante de esta Señora,

seguro de que en aquella hora no le faltará su proteccion. San Andrés Avelino sostuvo en su muerte una lucha tan terrible con el demonio , que sus ojos derramaban rios de lágrimas , el rostro se le hinchaba y todo él se estremecía. Su único recurso era fijar los ojos en una imágen de María , de quien había sido muy devoto, y que en efecto vino en su socorro ; porque se quedó otra vez tranquilo , y mirando siempre la imágen , le hizo una reverente inclinacion y espiró con dulce sonrisa. El Padre Suarez , que era muy devoto de María Santísima , y decia que hubiera trocado todo su saber por el mérito de una Avemaría , murió con tanta alegría que exclamó al tiempo de morir : que jamás podía imaginarse, si entónces no lo experimentára , que era tan dulce la muerte. Los ejemplos de la asistencia de María á sus devotos en la muerte son innumerables ; todos prueban que el mejor medio de lograr dicha tan grande es la devocion á esta Señora. Ella misma dijo á Santa Matilde que tendría una buena muerte si rezaba cada dia tres Avemarías, en reverencia del poder , sabiduría y bondad que había recibido de la

Trinidad Santísima. ¿Quién se resistirá, pues, en vista de esto, á ser amante y fiel siervo de María?

DIA 31.

Acto de contrición, pág. 23.

Coronacion de María Santísima.

1.º El alma de María, glorificada y elevada sobre todos los ángeles y bienaventurados con el más lucido acompañamiento, bajó á buscar el cuerpo virginal, que descansaba incorrupto en el sepulcro de Getsemaní, y unida á él quedó éste vestido de ropa de gloria y de inmortalidad, dejando sus vestidos ordinarios en el sepulcro. Dotada ya María de los dotes de los bienaventurados, salió sin abrir la puerta del monumento; y penetrando todos los cielos, fue recibida por la Trinidad Beatisima con más pompa de la que puede imaginar el entendimiento del hombre. Así premia el Señor los trabajos llevados con paciencia por su amor. Este es el premio que Dios

guardaba á esta Virgen incomparable, porque siempre tuvo su carne sujeta á las leyes del espíritu. Aprende, alma mia, y no rehusés la mortificación de los sentidos al contemplar cuánta gloria se te prepara por ella en el cielo.

2.º El Padre Eterno corona á María como Reina del cielo y Señora del mundo. El Hijo Unigénito la corona con diadema de gloria y de poder, premio debido á su humildad é inocencia. El Espíritu Santo la corona con diadema de victoria, porque se aprovechó de su gracia, y con tanto esfuerzo y valentía quebrantó la cabeza de la orgullosa serpiente. Dios mismo ha de ser nuestra recompensa (¹). Alma mia, ¿para qué, pues, entretenernos en objetos caducos y despreciables? Sí, Dios mio; confieso que anduve errado y busqué inútilmente mi gloria en las criaturas. Ahora vuelvo á Vos, y os protesto perpétua fidelidad, para recibir de Vos mismo la corona de gloria, despues de los dias de mi peregrinacion.

3.º María Santísima es colocada en el cielo en un trono majestuoso muy cerca del que ocupa su Hijo. Allí es, despues de

(1) Genes. xv, 1.

Dios y de la humanidad de Jesus, la admiracion de los ángeles, y contento de todos los bienaventurados. Allí está en medio de tanta gloria, dotada de poder incomparable, abogando per todos los mortales. Sin cesar expone á su Hijo nuestras necesidades; sin cesar alcanza lluvias de beneficios á los necesitados; sin cesar detiene la espada de la divina justicia, para que no se pierdan los pecadores. ¡Oh María tan gloriosa y poderosa! ruega por todos, pide por todos; sálvanos á todos.

AFECTO.

¡Oh María, coronada por la Trinidad Santísima como Reina del cielo y de la tierra; yo me une á los ángeles y bienaventurados, y os aclamo tambien Reina de mi corazon. La memoria de vuestras virtudes ha perfumado en este mes mi corazon con olor de suavidad. Duélome de la pobreza de mis obsequios, y del tiempo que no os serví, porque no conocía aún lo inefable de vuestros merecimientos. A ley de hijo, aunque extraviado, os consagro mi corazon y mis afectos: os prometo más

fidelidad y reverencia en vuestras alabanzas y servicio, y espero que como Madre de misericordia abogaréis por mí, para que nunca más pague el tributo del pecado, y sirviendo constantemente á Jesus, logre en mi muerte vuestra asistencia y favor, para ir luégo al cielo á gozar con Vos de la vision del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oracion para todos los dias, pág. 28.

JACULATORIA.

O Maria! Jesum benedictum fructum ventris tuis, nobis post hoc exilium ostende.

¡Oh María! despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.

OBSEQUIO.

Rezar el santo Rosario pidiendo á María Santísima la gracia de gozar de su compañía en la eterna Jerusalem.

Salutaciones, pág. 39.—Salve, pág. 31.

PRÁCTICA.

Al concluir las prácticas de devocion en honor de María Santísima, ninguna me

parece más á propósito para formar el complementó de todas, que la que forma el objeto mismo del mes de María : ofrecerle guirnaldas de místicas flores. San Estanislao de Koska lo hacía todos los dias, presentando á la Santísima Virgen una corona compuesta de varios actos de mortificación y de virtudes, que practicaba en honor suyo. «Este obsequio, dice el Ilmo. »D. Antonio Claret, arzobispo de Santiago »de Cuba, lo practican todos cuantos son »verdaderamente devotos de María, porque »saben que el mayor obsequio que puedan »hacerle es abstenerse de defectos, y »practicar é imitar sus virtudes. Voy á »poner un ejemplo de esto, y sea la paciencia. La persona que quiere tejer á »María una guirnalda de actos de paciencia, »le pedirá por la mañana la gracia de tenerla en todo, y le ofrecerá el obsequio »de abstenerse de decir palabras ásperas »con voz alta ó altanera, ó de otro modo »que indique enojo. Al medio dia observará »qué tal ha cumplido este propósito; si lo »ha cumplido, dará gracias á Dios y á la »Santísima Virgen : y si hallare haber faltado, besaré la tierra haciendo en ella una

» cruz con la lengua y dirá una Avemaría.
» Además de abstenerse del mal procurará
» hacer actos positivos de paciencia, y dirá
» estas ú otras palabras semejantes al ofre-
» cérsese algún contratiempo ó incomodi-
» dad: *Todo sea por Dios, sea en des-
» cuento de mis culpas, dadme paciencia,
» Virgen Santísima.* Alguna de estas jacu-
» latorias la repetirá hasta cincuenta veces,
» que formarán la corona. Por la tarde hará
» otro tanto hasta la noche. Hé aquí el modo
» explicado de formar coronas ó guirnaldas
» espirituales de la virtud que se quiere
» regalar, ó con que se quiere obsequiar
» á María Santísima.» (Nov. al sagrado
Corazon de María.) ¡ Oh si así lo prac-
ticásemos sucesivamente con todas las vir-
tudes, cuán pronto llegaríamos á la per-
feccion! ¡ Qué pruebas tan sinceras de amor
y devocion daríamos á la Santísima Virgen!
¡ Cuántas bendiciones derramaría ella, y
por su intercesion toda la Santísima Trini-
dad, sobre nuestras almas! ¡ Y cuán bien
podríamos mirar nuestra devocion á María
como una señal de predestinacion.

DIA 1.º DE JUNIO,

El ejercicio de este dia en que se da fin al Mes de María , debe formar como el complemento de todos los demas , y ser como el fruto de todos los ejercicios y prácticas diarias. En él , pues , debe hacerse el ofrecimiento á la Santísima Trinidad del ramillete místico de las virtudes de María , que durante el mes se han contemplado y admirado , y el ofrecimiento á la Santísima Virgen , y por su mano á la misma beatísima Trinidad , del otro ramillete de actos de virtud y piadosas prácticas , con que la hemos procurado obsequiar en estos dias , concluyendo con la solemne consagracion de nosotros mismos al servicio de María Santísima.

Purificada , pues , el alma por el sacramento de la Penitencia de las faltas que la manchaban y podían hacerla indigna de las gracias del Señor y de las miradas de María , y unida á Jesus por medio de la sagrada Comunión , recibida en obsequio de la Santísima Virgen y con intencion de ganar la indulgencia plenaria que el santo

padre Pio VII concedió á los que practican estos ejercicios , se ocupará en dar gracias al Señor por sus beneficios , y hará la consagracion anteriormente dicha , valiéndose para ello de las siguientes oraciones :

ORACION Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Dios y Señor de todas las cosas , Padre , Hijo y Espíritu Santo , Criador , Redentor y Santificador del hombre , yo os doy gracias por todos y cada uno de los beneficios que de vuestra divina Majestad he recibido en este mes por la intercesion y méritos de María Santísima vuestra Hija , Esposa y Madre , á quien con tanta misericordia me habeis permitido obsequiar y honrar.

Mi alma os engrandece y mi espíritu se regocija en Vos , Dios mio (1) , porque mirando la humildad de vuestra sierva y Madre María Santísima , obrásteis en ella cosas grandes , ostentando la omnipotencia de vuestro brazo , para que al verla la llamasen bienaventurada todas las generaciones. Dulcemente conmovida mi alma con la meditacion de sus heroicas virtudes , os

(1) Luc. 1 , 46.

suplica con humildad os dignéis admitir de mi pobre mano el ramillete oloroso que para honraros recordando vuestras misericordias con ella , he formado en mi corazon de todas sus perfecciones , que se exhalan ante Vos como perfumes con olor de suavidad. Aceptadlo , Dios mio , y con él admitid tambien otro pequeño manojito de flores que la mano de María con el influjo de vuestra gracia ha criado en mi pobre corazon. Son , Señor , las prácticas piadosas y santos ejercicios de virtud en que he procurado ocuparme estos dias. Recibidlos , pues , de manos de María Santísima , y dignaos hacer que se arraiguen más y más en mi corazon , hasta producir frutos abundantes y sazonados de vida eterna. ¡ Oh María ! presentadlos á la Trinidad Santísima , que de vuestra mano los aceptará benigna , y atraed sobre mi alma una gracia eficaz para imitaros , y perseverar en vuestro amor con la bendicion del Padre , del Hijo y del Espíritu Santo.

CONSAGRACION Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡ Oh Reina del cielo y de la tierra ! obra maestra del Omnipotente , milagro de la

creacion y de la gracia , Madre de Dios y Madre mia ; vedme en vuestra presencia. He concluido , Señora , los ejercicios que emprendí gustoso para conoceros , para obsequiaros y para imitaros. He contemplado vuestras perfecciones , os he rendido mis pobres homenajes , y he procurado plantar en mi corazon las semillas de vuestras virtudes. Porque os conozco , os elijo por mi Madre y mi Señora ; porque quiero obsequiaros , me consagro á Vos ; y porque quiero imitaros , os suplico me admitais en vuestro servicio. Ea pues , Madre mia , ved aquí á vuestro Hijo ; Reina mia , ved aquí á vuestro esclavo que se os entrega para siempre. Yo os consagro mi cuerpo con sus sentidos , mi corazon con sus afectos , mi alma con sus potencias , mi vida con todo cuanto soy , porque quiero servirlos y eternamente pertenecer á Vos. Ya no soy mio , Madre mia , soy vuestro. Cuidad , pues , de mí , vestidme la librea de vuestros siervos y el traje de vuestros hijos , que lo forman vuestras virtudes , para que en la presencia del Señor aparezca como hijo y siervo vuestro , y para que me reconozcan por tal los ángeles , los

hombres, y los mismos demonios que me respeten como propiedad vuestra. Recordadme mis promesas y mis deberes con Vos, y no permitais que falte á ellos. ¡Oh María! quiero morir mil veces ántes que perder vuestro amor y hacerme indigno de vuestras miradas y bendiciones. Quitadme la vida ántes que tal suceda y os ofenda á Vos y á vuestro Hijo: no más pecados, no más ingraticudes, no más tibiezas. Amor, fervor, gratitud y perseverancia, ved aquí lo que deseo, ved aquí lo que os pido y lo que espero alcanzar de vuestro maternal corazón. ¿Será posible que abandoneis á una pobre criatura, que despues de Dios pone en Vos toda su confianza y se consagra toda á Vos? Nó, no es posible: porque Vos sois Madre, y una madre no puede olvidar ni abandonar á su hijo (1). Vuestro soy, salvadme (2); y para salvarme, haced que os imite, haced que os ame, y que mi amor me haga olvidarlo todo para vivir sólo para Dios y para Vos en el tiempo y en la eternidad, donde con gratitud sin medida repita sin cesar: Bendicion, claridad, accion de gracias, virtud, honor

(1) Isai. XLIX, 15. — (2) Psalm. CXVIIII, 94.

y fortaleza á la Hija, Esposa y Madre de Dios, á la que fué concebida sin pecado, á la que fué exaltada sobre todos los coros de los ángeles para reinar en el cielo y en la tierra por todos los siglos de los siglos. Amén.



RAMILLETE
DE
FLORES MISTICAS.



EXPLICACION
DE LAS CEDULITAS QUE COMUNMENTE SE REPARTEN
Á LOS FIELES EN LOS EJERCICIOS
DEL
MES DE MARIA,
O SEAN
MEDITACIONES
SOBRE LAS PRINCIPALES VIRTUDES DE LA SANTÍSIMA
VÍRGEN, PARA TODOS LOS DIAS
DEL
MES DE MAYO.

DIA 1.º DE MAYO.

FE.

Imitad la fe humilde, firme y viva de la Santísima Virgen María.

1.º La fe es la primera de las virtudes del cristiano, sin la cual no es posible agradar á Dios (1); es la aurora de la vida de la gracia; la luz que nos descubre las perfecciones y las grandezas de Dios, y la estrella que como á los magos nos precede en nuestro viaje sobre la tierra hasta encontrar la puerta de la eternidad. Pero ésta fe, para ser verdaderamente tal, ha de ser humilde, firme, viva ó activa. Hé aquí los caracteres de la fe de María que debemos imitar. Fué humilde, porque sujetó su entendimiento, aunque ilustrado naturalmente, á las verdades de la Religion, sin inquirir sobre ellas, ni dudar en lo mas mínimo, ni buscar razones humanas para convencerse. Lo que Dios dice no

(1) Hebr. xi. 6.

puede menos de ser cierto. Este es todo el argumento de una fe humilde como la de María. ¡Alma mía! ¿Te acomodas á este modelo tan perfecto? ¿Humillas tu entendimiento ante las arás de la fe?

2.º La fe de María fué firme en sus principios, y constante en todas las pruebas á que Dios la sujetó, sin vacilar jamás por las circunstancias que parecían contradecirla. Se le dice que concebirá siendo virgen, y lo cree; ve á su Hijo en un pesebre, y le adora como Criador del cielo y de la tierra; le mira sujeto á todos los accidentes de la infancia, pequeño, pobre, perseguido, y cree fielmente que es eterno, omnipotente. Le ve llorar y que no hablaba, y no duda de su infinita sabiduría. Le ve blasfemado, atormentado y muerto en una cruz, y permanece firme en su fe, y no vacila ni un solo instante.

Cuál era la causa de su firmeza? El ángel había dicho: El que de tí nacerá será Hijo del Altísimo (1); y esto fué bastante para que creyese. ¡Oh qué ejemplo, alma mía! ¿Cuántas veces dudas, y no desechas los pensamientos que el demonio te sugie-

(1) Luc. 1, 35.

re contra la fe, porque el aspecto de las cosas no parece corresponder á su grandeza? Imita á María en su firmeza, y tu fe te preparará la salvacion.

3.º La fe de María no sólo fue humilde y firme, sino tambien viva, porque fué la regla de sus acciones y la vida de su alma. La fe le decía que Jesus era Dios, y no sólo lo creyó, sino que le adoró y permaneció firme al pié de la cruz, dando un público testimonio de su divinidad. Por esto la Iglesia canta en su honor: Gózate ¡oh María! porque tú sola destruiste todas las herejías en todo el mundo. ¡Alma mia! tú has recibido de Dios el don precioso de la fe; pero esto de nada te servirá si tu fe está muerta y no imitas á María, haciendo de ella una virtud práctica. Dices que crees, haz lo que dices, y entónces tendrás fe, escribe san Agustin. Si quieres imitar la fe de María, vive como ella, sea la fe la regla de todas tus acciones, y no digas ni hagas jamás cosa alguna indigna del que cree como María, y se confiesa miembro de Jesucristo por la fe.

AFFECTO.

¡Oh María , luz de todos los fieles ! Reina de la verdadera fe , que conservaste siempre encendida su luz en medio de las tinieblas de las tribulaciones y pruebas á que os visteis expuesta : vedme á vuestros piés , deslumbrado con el brillo de vuestra viva fe. Yo , Señora , tambien he recibido de la divina misericordia este dón precioso ; pero no he puesto en ejercicio este dón haciendo de él una virtud práctica con mis obras. Mi fe hasta ahora ha sido muy débil , y muchas veces ha sido muerta y aparente. Señora , vivificadla , aumentadla , y haced que se adelante , teniéndoos á Vos por modelo , y publiquen mis palabras y mis obras que soy por ella miembro vivo del cuerpo místico de Jesucristo.

DIA 2.

ESPERANZA.

Pedid á María, como madre de la santa esperanza, se digne arraigarla más y más en vuestro corazón.

1.º La esperanza nace de la fe. El conocimiento que ésta nos da de Dios, de sus perfecciones y de sus beneficios, hace que concibamos una dulce confianza en su providencia y en su bondad, que quiere salvarnos y no nos abandona en las necesidades de la vida. La esperanza, pues, es la virtud que nos hace esperar de Dios por los méritos de Jesucristo la salvacion eterna y los auxilios y bienes temporales que á ella pueden conducirnos. Esta esperanza hace que con una seguridad y confianza santa nos arrojemos en brazos de la divina Providencia en todos los sucesos de nuestra vida, convencidos de que Dios nos defenderá, y no permitirá seamos confundidos, mientras á él solo le busquemos y cumplamos su ley santísima. ¡Alma mia! ¿vives persuadida de que no será confundido el

que espera en el Señor? Si así lo crees, ¿por qué buscas el apoyo de las criaturas y pones en ellas tu confianza en el momento de la tribulación?

2.º Yo soy la madre de la santa esperanza, dice María (¹); y lo es en realidad, porque nos la enseña con sus ejemplos y la infunde en nuestros corazones con amor maternal. Corre, pues, alma mía, y aprende de María esta virtud para imitarla. Ella la ejercitó heroicamente cuando su esposo se vió combatido de crueles sospechas por su preñez, porque puso en Dios toda su confianza, y de él sólo esperó la defensa de su inocencia. Ella la practicó cuando se vió desechada en Belén y reducida á retirarse en un pesebre: cuando tuvo que huir á Egipto, haciéndolo sin quejarse, sin provision alguna, confiada siempre en la bondad de Dios, que no permite sea nadie afligido más de lo que le conviene (²). Ella la demostró también cuando pidió á su Hijo convirtiese el agua en vino, y á pesar de su aparente negativa, dijo á los sirvientes que hiciesen cuanto su

(1) Eccli. xxiv, 24. — (2) I Cor. x, 13.

Hijo les dijere (1), y finalmente, cuando esperó constante la resurreccion de Jesus, apoyada tan sólo en sus promesas. ¡Hé aquí como María nos enseña á confiar en el Señor! Oh cuán bueno es esperar en su bondad, y entregarnos confiadamente en sus manos!

3.° María no sólo nos enseña con sus ejemplos á confiar en Dios, sino que infunde y aumenta en las almas esta virtud preciosa. Por ello la Iglesia la llama esperanza nuestra, y san Agustín, única esperanza de los pecadores (2). María es nuestra madre, y quiere nuestra salud; ella conoce que la salud no podemos esperarla sino de Dios, y por lo mismo hace nacer y crecer en nuestro corazon esta santa esperanza en la misericordia divina. Acude, pues, alma mia, á María. Tus tribulaciones te harán creer muchas veces que Dios te abandona por tus culpas; si así sucede, llégate á esta buena Madre, y hará renacer en tu alma la confianza y con ella la paz.

(1) Joan. II, 5. — (2) Serm. 18 de Sanct.

AFECTO.

¡Oh María, esperanza nuestra, ¿á quién mejor que á Vos acudiré para que en mi corazon se arraigue la santa confianza en la divina misericordia y en la Providencia paternal del Señor? Vos sois la madre de la santa esperanza, y como madre nuestra la infundís en nuestras almas para que las tribulaciones y las pruebas en que nos pone nuestro buen Dios no nos abrumen y nos hagan decaer en su servicio. ¡Oh Señora! Vos sabeis mi debilidad y mi miseria; fortalecedme, comunicándome la confianza firme con que os arrojásteis siempre en los brazos de la divina Providencia, para que os imite, y siguiendo vuestro ejemplo no sea jamás confundido en mi esperanza.

DIA 3.

AMOR DE DIOS.

Pedid al Corazon de María, que ardió siempre en el fuego del amor divino, que os enseñe á amar á Dios.

1.º Amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (¹). Hé aquí el primer precepto de la ley, que forma el compendio y el término de la perfeccion, porque es la vida del alma, y el alma de todas las virtudes. La fe es como el resplandor del fuego, la esperanza es su llama; pero el fuego mismo es la caridad. Sin ella es inútil la fe, es vana la esperanza, y aún cuando reuniésemos todos los dónes y todas las gracias, sin el amor de Dios seríamos como metal que suena en el aire, seríamos como nada (²). ¡Cuán infeliz soy yo si no amo á Dios! ¡Cuán infeliz si no le amo como debo! ¡Cuán infeliz, en fin, si en vez de amarle á él, amo á las criaturas! En vano seré rico, en vano me llamarán sabio, en vano me verá colmado de honores; sin el amor de Dios seré eter-

(1) Marc. xii, 30 — (2) Cor. xiii, 1.

namente desgraciado. El que no ama á Nuestro Señor Jesucristo, sea anatema, dice San Pablo (¹)

2.º Yo soy la Madre del amor hermoso, dice María (²). No desconfíes, pues, alma mia, si te ves tibia en el amor de Dios. Corre á los piés de esta Madre, que te alimentará con la leche de su caridad, y pídele que te enseñe á amar á Dios. Contempla todas las acciones de su vida, y hallarás en ellas lecciones admirables de esta virtud. Sólo María desde el primer instante de su ser inmaculado amó perfectamente á Dios, le amó más que todos los espíritus bienaventurados, y le amó del modo más digno que pudiera amarle una criatura. Su entendimiento, libre de las tinieblas que engendraron la culpa, le conoció cuanto puede ser conocido, y conociéndole, le amó cuanto es posible amarle. ¡Quién podrá sondear el océano del amor de María? Abísmate en él, alma mia, y aprende á amar á tu Dios.

3.º El amor de María á Dios no estuvo tan sólo encerrado en su corazón. Todas sus palabras, todas sus acciones lo publi-

(1) I Cor. XIII, 22. — (2) Eccli. XXIV, 24.

caron , porque todas se dirigían á cumplir su voluntad , á adorarle , á glorificarle , y á hacer que todos le glorificasen y le amasen. Hoy desde el cielo nos recuerda todas sus acciones con este fin. Si somos sus hijos , y le ofrecemos flores , ninguna puede agradarle tanto como la flor hermosa del amor de Dios. Preséntasela , alma mia , sacrificando á Dios por manos de María tu cuerpo , tu corazon y tu alma. Si amas á Dios , aborrécete á ti misma ; si amas á Dios , aparta tu corazon de las criaturas ; si amas á Dios , renuncia á tu voluntad propia ; si amas á Dios , toma la cruz , y en ella , como María , muere á todo lo que no sea Dios , y vive tan sólo para Dios.

AFECTO.

¡ Oh María ! Madre del amor hermoso , cuyo corazon es una pura llama de caridad para con Dios : comunicadla al mio , que hasta ahora tan tibio se ha mostrado en cumplir el precepto de amar á Dios sobre todas las cosas. Quiero amarle ya , Madre mia , como Vos. Recibid este deseo que me inspira vuestro ejemplo , como un tierno

capullo que se forma en mi corazón. Regadlo con una gota de vuestra leche, fomentadlo con el fuego de vuestra caridad, y haced que cuanto ántes se abra cual rosa fragante de amor divino, que embalsame todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones, y presentadlo entónces á Jesus, vuestro Hijo y nuestro Dios, á quien amo y deseo amar como Vos con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, hasta morir abrasado en su amor.

DIA 4.

HUMILDAD.

Tened siempre de vosotros mismos los más bajos sentimientos, á ejemplo de la humilde María.

1.º El fundamento de todas las virtudes es la humildad, nó porque sea la primera en órden y en dignidad, sino porque es el sosten y apoyo de las demás. Ella nace del conocimiento que el hombre tiene de Dios y de sí mismo, y hace que conociendo

que de sí es nada, y que todo lo bueno lo recibe de Dios, lo atribuya á Dios todo, y nada á sí mismo: á no ser sus pecados, su miseria y su nada. Hé aquí por qué la humildad es el fundamento de la santidad, porque cuanto más humilde conocimiento tiene el hombre de sí mismo, más glorifica á Dios y le sirve por los beneficios que ha recibido, y más le ama por los dónes que reconoce haberle hecho el Criador. ¡ Alma mia! ¿quieres ser santa? Sé humilde. ¿Quieres ser más santa? Sé más humilde. ¿Quieres ser humilde? Acude á María, y estudia é imita sus ejemplos.

2.° María es despues de Jesus la más humilde de las criaturas, y su humildad fué el origen de su grandeza, como dice ella misma en su hermoso cántico (1). Llena de gracias desde el primer instante de su vida, y santísima en toda ella, se humilla hasta el polvo y se llama esclava del Señor, cuando se le dice que va á ser su Madre. Elevada á este sublime carácter, y enriquecida con los dónes más preciosos de la gracia, no por ello pierde el bajo concepto

(1) Luc. 1. 48.

que tenía de sí misma. Los ojos de su alma se fijaban siempre en la nada de que la había Dios sacado, y en la pobreza y desnudez de espíritu en que hubiera estado siempre si Dios no la hubiese escogido por puro amor entre todas las criaturas, y por ello todo lo atribuía á Dios, y á él engrandecía sin cesar. ¡ Alma mia ! Hé aquí el primer ejemplo de humildad que te da María : eres nada : de tí mismo nada tienes y nada puedes. Júzgate, pues, como nada á los ojos de Dios, y atribúyete toda la gloria de los bienes interiores y exteriores con que te enriquece.

3.° María, que se creía la menor entre todas las criaturas, obraba siempre conforme á esta idea. Ella ocultaba en su corazón los dónes del cielo, sin descubrirlos jamás por sí misma, como hizo con San José respecto á su maternidad divina. Ella servía á los demás como una mujer inferior á todos, como hizo con Santa Isabel y con los apóstoles. Cuando era alabada, se humillaba refiriendo á Dios toda la gloria, y huía de los lugares donde podía serlo, mostrándose sólo en los que le podían ocasionar desprecios é insultos, como en el Calvario.

Hé aquí , alma mia , el segundo ejemplo de humildad que te da María : la humildad exterior. Uno y otro fueron admirables y superiores á los de todas las criaturas, hasta merecer las miradas y el amor de todo un Dios, que sólo da su gracia á los humildes (1). Si no la imitas, ni podrás llamarfe hija de María , ni debes esperar las bendiciones de su divino Hijo.

AFECTO.

¡ Oh María ! modelo perfectísimo de humildad interior y exterior. Yo me confundo , Señora , al presentarme á Vos , viendo mi soberbia y mi amor propio. ¡ Vos tan rica en gracia y tan humilde ; y yo tan lleno de pecados , y tan soberbio ! ¡ Oh Señora ! ayudadme á desnudarme de esta soberbia ; enseñadme á conocer mi nada , á conocer mis pecados y mis ingratitudes , y enseñadme , en fin , á ser humilde de corazón. Soberbio é hijo vuestro no puedo ser. Pues bien , yo prefiero lo segundo. Ayudadme , pues , Vos , que sois mi Madre , poned siempre ante mis ojos vuestros

(1) I Petr. v , 5.

ejemplos y los de vuestro Jesus , y alcanzadme la gracia de una humildad profunda, para que todos mis pensamientos , palabras y obras lleven el sello de esta virtud tan preciosa á vuestros ojos y á los de Jesus.

DIA 5.

PUREZA DE CORAZON.

Pedid todos los dias con gran fervor á la Purísima é Inmaculada Madre de Dios que os alcance una grande pureza de corazon.

1.º María es el modelo más perfecto de pureza. Inmaculada en su Concepcion por un privilegio sólo á ella concedido entre todas las criaturas , no consideró esta gracia sino como un principio de pureza que debía conservar y cultivar con todo esmero , para ser digna de las miradas del Altísimo , que tanto la había honrado. Por ello le consagró su virginidad con voto solemne , siendo la primera que hizo al Señor esta ofrenda preciosa siempre á los divinos ojos , renunciando con ello á la espe-

ranza de ver nacido de su familia al Mesías. Su amor á esta virtud fué tal , que prefirió el título de Vírgen al sublime dictado de Madre de Dios , y sólo admitió esta dignidad , cuando Dios en premio de su pureza le aseguró que sería Vírgen y Madre á un tiempo. ¡Oh qué ejemplo tan heroico de amor á la pureza ! Alma mia , mírate en este espejo sin mancha , y aprende á preferir la pureza del corazon á todos los honores de la tierra.

2.º María , al tiempo mismo que miraba la pureza como una virtud angélica , y que más nos hace semejantes á Dios , que es la pureza misma , conocía cuán fácilmente se pierde esta virtud preciosa. De aquí su cuidado exquisito en conservarla siempre sin mancha en su corazon y en su cuerpo. Se consagra á Dios para defenderse de los atractivos del mundo ; busca el retiro y la oracion , para afianzarse más en ella , defendiéndola de los ataques del demonio , enemigo capital de esta virtud , que haciéndonos ángeles en carne , nos conduce á ocupar las sillas que los ángeles rebeldes perdieron ; y finalmente , mortifica sus sentidos y pone un freno á la carne

para librarse de sus estímulos. ¡Alma mía! He aquí cómo te enseña María á conservar la pureza del corazón y del cuerpo.

3.º El amor que María tuvo á la pureza, y el cuidado que puso en conservarla, nos demuestra el amor que tiene á las almas puras. Las mira como sus hijas predilectas, y tiene en ellas todas sus complacencias, lo mismo que su divino Hijo, porque son su imagen, y el templo vivo del Espíritu Santo, que habita en sus corazones. ¡Alma mía! ¿quieres ser hija de María y merecer su amor y el de toda la Trinidad Santísima? Imita su pureza en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones. No todos pueden ser vírgenes en el cuerpo, pero todos pueden serlo en el corazón, y en el corazón y en el cuerpo ser puros. Ea pues, aprende de María á amar esta virtud, á defenderla y á conservarla, mirándola como tu principal adorno. Si María, asegurada con tantas bendiciones del cielo, trabajó no obstante tanto, temerosa de empañar su brillo, tú que eres tan débil, ¿qué vigilancia no deberás tener en todos los momentos de tu vida sobre tu corazón y tu cuerpo?

AFFECTO.

¡Oh Maria! Virgen de las vírgenes, Esposa del Espíritu Santo, dignaos ser mi maestra y mi defensora. ¡Oh Señora! ¡Cuántas veces me he hecho indigno del título de hijo vuestro con mis culpas! ¡Oh cuántas veces he pecado contra la virtud hermosa de la pureza! Perdon, Madre mia; perdon á este infeliz. Yo detesto mis pasadas culpas, y quiero en adelante ser puro en mi corazon y en mi cuerpo. Vos sabeis cuántos enemigos tiene esta virtud; defendedme de todos ellos; inspiradme un amor ardiente á la pureza; haced que sean puros mis pensamientos, mis palabras y mis acciones, y venid en mi socorro cuando me tienta el enemigo, porque desde ahora propongo acudir á Vos y pronunciar vuestro dulce nombre como mi mejor defensa. ¡Oh María! vuestro soy, defendedme y salvadme.

DIA 6.

CARIDAD.

Honrad é imitad la tierna caridad del Santísimo Corazon de María.

1.° María, abrasada en amor de Dios, no podía ménos de amar tambien á los hombres con caridad intensísima, proporcionada á la que en su Corazon se alimentaba hácia Dios, porque estos dos amores se unen de tal manera, que no puede existir el uno sin el otro. El que dice que ama á Dios, y no ama á su hermano y le socorre en sus necesidades, no habla verdad, dice San Juan, y no permanece en él la caridad de Dios (1). ¡ Alma mia ! Hé aquí en estas palabras del Discípulo amado, y en el ejemplo de María, una regla cierta para conocer si amas á Dios. Si no amas á tus prójimos; si hay uno sólo á quien aborreces y desprecias, teme que el amor que te glorías tener á Dios sea sólo una ilusion y una apariencia sin realidad.

2.° María amó á sus prójimos con uaa

(1) Joan. iv, 20.

caridad verdadera y desinteresada. Miraba á los hombres como criaturas de Dios, hechas á imágen y semejanza suya ; veía en ellos la obra predilecta del Altísimo, en que mas resplandece su gloria, y que forma el objeto especial de su providencia ; y bajo este respecto los amaba con amor perfecto para gloria de Dios. Su caridad tenía por modelo la caridad misma de Dios, los amaba á todos como Dios, los amaba principalmente en sus almas, deseándoles como Dios que fuesen eternamente felices, y extendía tambien su amor á sus cuerpos y á sus bienes como medios de lograr aquella felicidad. En una palabra, los amaba como criaturas de Dios, para gloria de Dios, y para la salvacion de sus almas. ¡ Alma mía ! aprende á imitar el modelo que te ofrece María, y con ello imitarás tambien la caridad que nos tiene el mismo Dios.

3.º María no solo amó á los hombres con afecto interior ó de palabra, sino que hizo ostensible su caridad con sus obras. Nunca hizo ni deseó mal á nadie : á todos bendecía, por todos oraba, á todos procuraba servir, socorría en cuanto lo permiti-

tía su pobreza á los necesitados, consolaba á los afligidos, y se complacía en hacerles todo el bien que podía, llegando hasta pedir á su Hijo hiciese un milagro en las bodas de Caná (1): en una palabra, practicaba todas las obras de misericordia, y finalmente consintió en ser nuestra Madre al pié de la cruz, á pesar de ser nosotros la causa de la muerte de su Hijo Santísimo, pidiendo en union con éste al Eterno Padre que nos perdonase. ¡Alma mia! corre á María, y pues es nuestra Madre, pídele te enseñe y te ayude á practicar esta virtud tan preciosa á los ojos de Dios, y necesaria al hombre.

AFFECTO.

¡Oh María! el amor que nos teneis os hizo tomar el título y oficio de Madre nuestra. ¿Puede una madre dejar de querer el bien de sus hijos? Vos que tanto amásteis siempre á los hombres, y deseásteis su felicidad, ¿nos miraréis ahora con indiferencia? Vuestra caridad y vuestra maternidad no lo permiten. Enseñadnos, pues, á vivir de modo que logremos nues-

(1) Joan. ii, 3.

tra eterna felicidad ; y para ello arraigad más y más en nuestro corazon una caridad sincera , universal y eficaz como la vuestra , que naciendo de Dios nos conduzca á Dios , para quien todos hemos sido criados , formando todos un solo corazon en el de Jesus y en el vuestro.

DIA 7.

DEVOCION SINCERA.

Pedid todos los dias á María que os haga participantes de los tiernos sentimientos de piedad que animaron siempre á su Santísimo Corazon.

1.° Del amor á Dios nace como fruto precioso la piedad y devocion con que el alma busca siempre la gloria del Señor , y se entrega enteramente á él por medio de ejercicios santos que acreditan su amor , le mantienen y fomentan en el corazon , y le fortalecen y perpetúan por toda la vida y por toda la eternidad. El que ama á Dios le consagra su cuerpo , su alma y todas sus cosas , no buscando sino á Dios , ni vivien-

do sino para Dios , y solo con relacion á este mismo único y último fin , desea y procura su santificacion en la práctica de las virtudes. Este es, alma mia , el objeto de tu vida y de todo cuanto eres y tienes ; y esto es lo que debes pedir á María y aprender de ella.

2.º María , ilustrada por la divina gracia desde su primer instante , ofreció á Dios el sacrificio perfecto y absoluto de todo su sér , no considerándose ya sino como una esclava que sólo debía ocuparse en el servicio del Señor. Presentada en el templo á la edad de tres años , su vida en él fué un perpétuo ejercicio de devocion. La lectura de libros santos , la contemplacion de las divinas perfecciones , la atencion á los impulsos é inspiraciones divinas , alternaban con las labores y oficios mecánicos del servicio del templo , y formaban una cadena de actos de virtud , que ofrecía al Señor como testimonios de su perfecta consagracion. Tambien tú , alma mia , has nacido y vives sólo para Dios. ¿Obras como María? ¿Estás animada siempre de estos sentimientos de piedad?

3.º La piedad de María y su devocion

no se mostró tan sólo mientras vivió en el templo , sino en toda su vida. Hecha Madre de Dios , é iluminada despues copiosamente con los dones del Espíritu Santo, se aprovechó de esto como de un nuevo medio de buscar á Dios y vivir unida con él. Esta union y consagracion no consistía sólo en su oracion continua y en la contemplacion suavísima de los divinos atributos, sino en la práctica perfecta de todas las virtudes, y en la recta aplicacion de todas sus acciones y palabras á la gloria de Dios. Todas nacian de su amor á Dios, todas las hacía segun la voluntad de Dios , en la presencia de Dios, pidiendo á Dios su gracia , y dirigiéndolas á su gloria. Así es como santificó todas sus acciones. ¡ Alma mia! aprende de María : la verdadera devocion no consiste en multiplicar prácticas exteriores y en gustar las dulzuras de la oracion, sino en hacerlo todo como la Santísima Virgen por amor á Dios, y para gloria de Dios.

AFECTO.

¡ Oh María! vuestra piedad hizo que todas vuestras acciones fuesen como una

nubecita de humo formado de oloroso polvo de virtudes, que se elevaba en la presencia del Señor como sacrificio perfecto (1). Haced, Señora, que mi alma conozca, desee y practique la devoción sincera que Dios me pide, y en Vos admiramos. Enseñadme á principiarla con una perfecta y absoluta entrega y consagración de mí mismo á la gloria, voluntad y amor de Dios; enseñadme á continuarla con la práctica de la oración, lectura y ejercicios santos, y á consumarla con la aplicación continua de mis sentidos y potencias á la gloria de Dios, buscándole en todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones. ¡ Oh María!, comunicad á mi corazón los sentimientos del vuestro, y ayudadme á imitaros en todo cuanto hicierdes para que sea mi vida perfecta y merezca la eterna recompensa.

(1) Cant. III, 6.

DIA 8.

CELO DE LA PERFECCION.

Admirad á la Virgen Santísima trabajando sin descanso en la perfeccion, y esforzaos en imitar su ejemplo.

1.º No basta sólo consagrarse á Dios desde el principio de la vida ó de la conversion, es preciso trabajar siempre en crecer más y más de cada dia hasta llegar á la perfeccion. El que en el camino de la virtud no anda hácia adelante, vuelve atrás, dice San Agustin ; en él no es posible estar parado. La detencion produce la tibieza, estado tan desagradable á Dios, que amenaza arrojar de sí al que se halla, y no se esfuerza en salir de él (¹). Teme este estado infeliz, alma mia, que sólo te separará un paso del pecado, y acuérdate siempre de aquella sentencia del Espíritu Santo : El que no hace caso de las cosas pequeñas y se descuida en ellas, poco á poco caerá (²).

(1) Apoc. III, 16. — (2) Eccli. XIX, 1.

2.º Si te resuelves á trabajar sin descanso en tu perfeccion , toma por modelo á María , y ella te enseñará en primer lugar que la perfeccion no consiste en querer abrazarlo todo á un tiempo , y en buscar acciones extraordinarias , sino en perfeccionar las ordinarias , y en el ejercicio de las virtudes por ínfimas que parezcan. Nunca ambicionó luces superiores , revelaciones , ni por sí misma se atreviera jamás á desear el título de Madre de Dios. Perfeccionarse en la oracion , en la humildad , en la pureza , en la obediencia á su Esposo , y procurar siempre que sus acciones se dirigiesen á Dios con una intencion más pura y recta ; hé aquí el modo como trabajó María en su perfeccion. ¡ Cuán distinto es tu modo de obrar , alma mia ! Crees que la perfeccion consiste en las visiones y gracias extraordinarias , y descuidas practicar las virtudes , y pasas el tiempo en vanos deseos y propósitos para otros dias , para cuando estés en otro estado , queriendo que Dios lo haga todo. ¡ Oh qué ilusion tan lamentable !

3.º María no dejó pasar dia alguno sin trabajar en su perfeccion. Ella sabía que

la perfeccion no tiene término ni medida, porque llega hasta el mismo Dios, que es infinito, y que es la misma perfeccion. Ella sabía que aunque la criatura no puede llegar á esta infinidad de perfeccion, sin embargo no debe detenerse en un grado de ella, como en el último á que esté obligada, sino avanzar y subir más hasta donde la gracia la conduzca. Por esto, aunque en su primer momento era ya perfectísima, se afaná por crecer más y más en la perfeccion de cada virtud para merecer las miradas y el amor de Dios, que es la perfeccion infinita, y hacer de su corazon el templo de la Santísima Trinidad. ¡Alma mia! hé aquí el modelo que Dios te propone. No temas trabajar en su imitacion. Con la gracia de Dios todo lo puedes (1); pídelá á Jesus por María y te será concedida; y si eres fiel, no te faltará jamás hasta hacer-te llegar á la union con Dios.

AFECTO.

¡Oh María! perfectísima en toda virtud y celosa siempre de más perfeccion. Co-

(1) Philip. iv. 13.

municadme vuestro celo para que de grado en grado vaya llegando al estado en que el Señor me quiera poner. Señora , si amo á Dios , buscaré la perfeccion , y si amo la perfeccion , nunca me creeré bastante adelantado en ella para agradar á un Dios infinitamente perfecto y que descubre manchas en sus mismos ángeles (1). Ea pues , Madre mia , alcanzadme estos amores , y ayudadme á vencer mis pasiones , á evitar todo pecado y toda falta por leve que sea , á practicar las virtudes y á practicarlas con más pureza de intencion y de un modo más perfecto cada dia. ¡Oh María! á Vos me entrego , sed mi modelo , mi maestra , mi Madre y mi protectora , y nada temeré.

(1) Job., iv. 18.

DIA 9.

AMOR DE LA ORACION.

Unid todas vuestras oraciones á las de la Virgen Santísima, y pedidle á menudo que os enseñe á orar.

1.º La oracion es el alimento del alma que ama á Dios, porque en ella descubre sus perfecciones y los beneficios que le ha hecho, con cuya memoria se recrea y alimenta la llama de la caridad; es la escuela de las virtudes, porque en ella aprende el hombre á conocer á Dios y conocerse á sí mismo; en ella se le hacen patentes sus defectos y los medios de corregirlos y caminar á la perfeccion; es el canal de las divinas misericordias y la fortaleza donde el cristiano se arma contra los ataques del infierno; es finalmente la escala que comunica la tierra con el cielo, á los hombres con los ángeles, á las criaturas con el Criador. ¡Alma mia! ¿has formado hasta ahora tal concepto de la oracion? ¿Te has ocupado asiduamente en ella, y buscado los medios de hacerla con perfeccion?

2.° María , unida siempre á Dios, buscó constantemente la oracion , como el medio de comunicar y hablar mejor con él, para conocer su voluntad y cumplirla; para conocerle más y amarle; para recordar sus beneficios y darle gracias, y para pedirle más y más bendiciones y mercedes con que su alma creciese sin cesar en la perfeccion. Hé aquí, alma mia, el objeto de la oracion de María, y el que tú debes tener presente en las tuyas. María no pedía bienes temporales, no pedía consuelos y favores de que no se creía digna, ni podían conducirla á la union perfecta con Dios. Conocerle, amarle y servirle, este fué todo su anhelo, y lo que procuraba por medio de la oracion.

3.° La oracion de María era continúa porque no hacía cosa en cuyo principio no pidiese á Dios su bendicion, y en cuyo fin no se la ofreciese, ni pasaba momento en que no levantase su corazon al Señor en medio de sus trabajos y ocupaciones ordinarias. Pero además de esto destinaba muchas horas del dia y de la noche al trato con su Dios, retirándose á lo más secreto de su habitacion, segun el consejo de Jesucris-

to (1), apartando su imaginacion de todo lo criado, y postrándose humildemente en tierra para adorar á su Criador y hablar con él. Allí es donde María se abrasaba en el amor divino, allí es donde crecía su humildad, se afirmaba su pureza, sacrificaba á Dios cuanto tenía, y se animaba á padecer por su gloria y por la salvacion del mundo. Aprende, alma mia, y acostúmbrate á tratar á solas con tu Dios en la oracion. Si no sabes recogerte, y el enemigo te turba con distracciones, póstrate á los piés de María, y ella te enseñará y te defenderá.

AFFECTO.

¡Oh María! maestra admirable de la oracion, permitid que os diga como los Apóstoles á vuestro divino Hijo: Señora, enseñadme á orar (2). Pero ante todo comunicadme el amor ardiente que vos teniais á la oracion. Hasta ahora he mirado con descuido este ejercicio tan necesario para mi salvacion; y cuando me he ocupado en él, las distracciones con que el enemigo me ha entretenido, lo han hecho

(1) Matth. vi, 6. — (2) Luc xi, 1.

infructuoso para mi alma. ¡Ah, cuantos pecados, cuántas faltas é imperfecciones hubiera evitado si me hubiese dedicado á la oracion! Madre mia, en adelante lo haré todos los días, y espero con vuestro auxilio que en la oracion aprenderé á amar á Dios, aprenderé á servirle, y á ser suyo en el tiempo y en la eternidad.

DIA 10.

—

PRESENCIA DE DIOS.

Levantad á menudo vuestro corazon á Dios al ejemplo de la Virgen Santísima, ocupada siempre en su divina presencia.

1.° Dios está en todas partes: todo lo llena con su presencia; todo lo vivifica con su esencia, y todo lo sostiene con su potencia. Nosotros estamos en él como un pájaro en el aire, como un pez en el agua, y fuera de él ni hay nada, ni puede haber, porque es infinito: en una palabra, dice san Pablo, en él vivimos, nos movemos y somos (1). Esta verdad de fe, bien arrai-

(1) Act. xvii, 28.

gada en nuestro corazon , nos conduce á la práctica de un ejercicio eficacísimo para llevarnos á la perfeccion , librándonos del pecado , y santificando todas nuestras acciones. Este ejercicio es el de la presencia de Dios. Dios me ve , Dios es testigo de todas mis acciones. Hé aquí lo que á los pecadores les aparta de la culpa , lo que á los tibios les hace fervorosos , lo que á las almas amantes las inflama y las abrasa en llamas de caridad con la presencia continua de su amado. ¡ Alma mía ! ¿ en cuál de estos tres estados te encuentras ? En cualquiera que sea , procura no despreciar este medio de salud , imitando á María.

2.º Desde el momento que María conoció á Dios , y le hizo dueño absoluto de su corazon , fijó en él los ojos de su alma , y con una atencion continua á su presencia se ocupó en servirle y amarle. Esta atencion le hacía amables los trabajos y la pobreza , le hacía descansar en los brazos de su providencia , le animaba á multiplicar los actos de su amor y de todas las virtudes , levantando á él su corazon y su espíritu en todos los momentos de su existencia , no teniendo otro con-

suelo que el de sentarse, como la Esposa de los Cantares, á la sombra del amado y deseado de su alma (1). ¡ Ah ! ¿ por qué no imitas, alma mia , á tu dulce Madre descansando siempre en la presencia de Dios ?

3.º María, viviendo siempre atenta á la presencia de Dios, no dejó por ello de ocuparse en el cumplimiento de sus obligaciones. Ella sabía que esta presencia, léjos de ser un obstáculo para tratar con los demás y trabajar segun su estado, es el medio más fácil de hacerlo con perfeccion y utilidad, y de lograr que todas las acciones se dirijan á la gloria de Dios. Persuádetes de ello, alma mia , para tu bien. Si trabajas, levanta tu corazón á Dios que te mira, y ofrécele tu trabajo pidiéndole su bendición. Si hablas con tus hermanos , atiende á que Dios te oye mejor que ellos. Si padeces y sufres , fija los ojos de tu alma en Dios que te mira y te prepara la corona. Así lo hacía María , y por ello su vida fué perfectísima , y un puro y continuo acto de amor á Dios. Hazlo tú también , y crecerás en el amor divino hasta morir de amor.

(1) Cant. i, 3.

AFECTO.

¡ Oh María ! flor hermosa que siempre buscaste al Sol divino , siguiéndole vuestra alma con graciosos giros ; ayudadme á imitaros y á hacerlo todo y sufrirlo todo en la presencia de Dios , y atendiendo con humildad y amor á que Dios me mira , y es testigo de todas mis acciones . Enseñadme á hacer de todas ellas un holocausto continuo á la divina Majestad , como Vos lo hicisteis .
¡ Oh Madre mia ! este ejercicio puede conducirme á la perfeccion ; Vos , pues , que tanto os interesais por mi felicidad , comunicadme aquella atencion con que Vos permanecíais siempre en la divina presencia , para que haciéndolo yo tambien , pueda decir como David : Veia siempre al Señor ante mis ojos , porque está á mi diestra , para que nunca sea conmovido (1) , y de este modo viva y muera unido con él para no perderle de vista en toda la eternidad .

(1) Psalm. xv, 8.

DIA 11.

TEMOR DE DIOS.

Pedid á María que imprima en vuestro corazon el temor de Dios , á fin de que jamás le ofendáis.

1.º El temor de Dios es el principio de la sabiduría ó de la perfeccion, y la corona de la justicia (1) : es un escudo impenetrable con que el alma resiste los golpes de la concupiscencia, y se libra del pecado á que ésta le induce , para no ofender á Dios. Pero este temor para ser santo, no debe ser servil, mirando á Dios como un tirano, pronto á descargar el golpe de su ira sobre el que le ofende, sino un temor filial, esto es, el que tiene un hijo amante de su padre, que teme ofenderle y prefiere la muerte misma á hacerle la menor ofensa, porque teme con ello perder su amor, que es todo su consuelo. ¡ Alma mia! ¿Tienes tú este temor santo, nacido del amor á Dios? ¡ Ah, si lo tuvieras no ofenderías tanto á tu Señor y tu Padre! Acércate,

(1) Eccli. i, 11, 16.

pues, á María, y pídele con confianza este temor.

2.º María es la madre del temor santo, así como lo es del amor hermoso (1), porque son inseparables; y así como ella fué la primera de las criaturas en amar á Dios, así tambien estuvo poseida de un temor filial, humilde y amante, que rodeaba su alma como armadura impènetrable. Ella estaba segura de no ofender á Dios, porque su voluntad estaba unida á la del Señor de un modo inefable y altísimo; pero á pesar de ello, su corazon, como lleno de los dones del Espíritu Santo, poseia tambien en un grado eminente el dón santo y perfecto del temor de Dios. ¡Alma mia! tú estás expuesta cada momento á ofender á Dios y perder su amistad. ¿Podrás, pues, no desear y buscar este temor santo, filial y saludable? María, madre del amor hermoso y del temor, es tu Madre: pídeselo, pues, con confianza, y te lo concederá.

3.º El temor de Dios que tenía la Santísima Virgen es el modelo del que debe dominar en nuestros corazones. Si quieres, pues, alma mia ajustarte á este modelo

(1) Eccli. xxiv, 24.

perfectísimo, haz que tu temor nazca de dos principios, el conocimiento de la bondad y justicia de Dios, y el de su grandeza. El primero te libraré del pecado que es la ofensa é injuria mayor que se hace á esta bondad, y lo que más debe temer un hijo, porque le atrae el odio de Dios, y le hace objeto de su ira, sujetándole á su justicia. El segundo te mantendrá en la humildad con la consideracion de la infinita grandeza y gloria de Dios. Tal fué el temor de Jacob, cuando conociendo la presencia de Dios en el lugar donde estaba, exclamó : Terrible es este lugar, porque no es otro que la casa de Dios (1). Este temor respetuoso permanece siempre en el alma, y la hace humilde y vigilante sobre sí misma, para no ofender á su Dios. Hé aqui el temor que María enseña con su ejemplo, y comunica á los que se lo piden. Hazlo tú, y te hará perfecta en la virtud.

AFECTO.

¡Oh María, madre del temor santo y perfecto ! Vos que lo poseísteis en el grado

(1) Génes. xxviii, 17.

más sublime que puede imaginarse , como esposa del Espíritu Santo que os lo comunicó plenamente , comunicadlo á mi pobre corazon , y pedid á vuestro divino Esposo lo infunda sin cesar en mi alma , para que sea mi escudo , mi fortaleza , el principio de mi perfeccion , el fundamento de mi humildad , el sosten de mi alma , y mi corona de justicia en el último dia. ¡ Madre mia! Vos no quereis que ofenda á Dios ; enseñadme , pues , á temerle , y haced que mi temor sea humilde , filial y amante como el vuestro , para que como Vos posea á Dios eternamente.

DIA 12.

SUMISION A LA VOLUNTAD DE DIOS.

Tomad por modelo el Corazon de María perfectamente sumiso en todas las cosas á la voluntad de Dios.

1.º Toda la perfeccion consiste en amar á Dios , y el amar á Dios en hacer su voluntad , dice san Ligorio , fundado en las

palabras de la sagrada Escritura ⁽¹⁾; por consiguiente, la perfeccion está basada en la perfecta sumision y conformidad con la voluntad de Dios, porque el primer y el principal efecto del amor verdadero es la union de voluntades, haciendo de ambas una sola. El que ama, pues, á Dios con sinceridad y con caridad perfecta, así como todo lo hace para gloria de Dios, así tambien en todo se gobierna segun la voluntad de Dios. Así lo hizo Jesucristo, que decía no tener otra voluntad que la de su Padre ⁽²⁾, y así nos lo enseñó repetidas veces. Si me amais, guardad mis preceptos ⁽³⁾. ¡Alma mia! si amas á Dios, si deseas llegar á la perfeccion, podrás ménos de sujetar en todo tu voluntad á la suya?

2.^o María, que amaba á Dios con amor perfectísimo, tenía su corazon y su voluntad sumisa en todo á la de Dios, practicando con sublime perfeccion los consejos y leccion de Jesucristo. Por arduo, difícil y trabajoso que fuese, todo lo aceptaba con alegría, mirando en todo la voluntad de su amado. La hizo nacer en la pobreza,

(1) S. Lig., Conformidad con la vol. de Dios . c. 1.

(2) Joan. vi, 38. — (3) Joan. xiv, 15.

se vió precisada á trabajar para su subsistencia, el edicto de Augusto la hizo emprender un penoso viaje, la persecucion de Herodes la obligó á huir, Dios le exigió el sacrificio de su Hijo, y en nada vaciló. La voluntad de Dios fué su norma y su ley, y todo se le hacía fácil para cumplirla. ¡Alma mia! ¡cuán distinto es tu proceder, y cuánto repugnas sujetarte á las disposiciones del Altísimo!

3.º María, persuadida de que todo depende de la voluntad de Dios, y que el Señor todo lo dispone segun los impenetrables juicios de su providencia, recibía con admirable conformidad todos los sucesos prósperos y adversos de la vida, como dirigidos á la mayor gloria de Dios y á su perfeccion. Por ello repetía sin cesar aquellas palabras tan humildes: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra (¹); y siguiendo el consejo de Jesucristo se complacía en levantar su corazon al Padre Eterno, y decirle: Hágase, Señor, tu voluntad así en la tierra como en el cielo (²). ¡Alma mia! imita á María: Dios lo quiere,

(1) Luc. 1, 38. (2) Matth. vi, 10.

yo tambien. Sean éstas siempre tus palabras , y darás á Dios el culto interior y perfecto que te pide , sacrificándole tu corazon.

AFFECTO.

¡Oh María! ¡qué ejemplos tan sublimes de sumision á la voluntad de Dios me ofrece vuestra vida! Yo quiero imitarlos para dar al Señor una prueba cierta de que le amo con todo mi corazon. Comunicadme, pues, estos sentimientos que admiro en Vos, y haced que en todas las cosas vea la voluntad de Dios, y reciba las prósperas con humildad y las adversas con alegría, dispuesto siempre á hacerlo todo, y á perderlo todo segun disponga la divina Providencia. Madre mia, para que así sea, poned siempre en mis labios y en mi corazon aquellas palabras tan sublimes: Hágase, Señor, en mí segun vuestra palabra y segun vuestra santísima voluntad.

DIA 13.

ABNEGACION DE SI MISMO.

Al ejemplo y por el amor de María aplicaos á venceros á vosotros mismos, y á renunciar á vuestros gustos é inclinaciones viciosas.

1.° La perfeccion de la sumision y conformidad con la voluntad de Dios consiste en la abnegacion interior de nosotros mismos, sin la cual no podemos ser verdaderos discípulos de Jesucristo. El que quiera venir en pos de mí, dice, niéguese á sí mismo, tome su cruz todos los dias y sígame (1). Esta abnegacion nos conduce á vencer nuestras inclinaciones, á renunciar nuestra voluntad, y á no querer sino lo que Dios quiere, á no hacer sino lo que Dios manda, y á no desear sino lo que Dios desea en nosotros y fuera de nosotros. El que está sumiso á la voluntad de Dios le obedece, y se conforma con él, recibiendo con gusto lo que le viene por voluntad divina; el que se niega á sí mismo pasa

(1) Luc. ix, 23.

más adelante, y renuncia interior y exteriormente á todo lo que puede separarle de la voluntad de Dios; de modo que puede decir con san Pablo: No vivo yo, sino Cristo vive en mí (1). Hé aquí, alma mia, á dónde debes llegar, si quieres pertenecer de véras á Jesus.

2.º María nos ofrece en su corazon un ejemplo perfecto de esta abnegacion. Persuadida de que no había nacido para sí, sino para Dios, le ofreció desde luego el sacrificio de todo su sér, y levantando su corazon, le decía como su Hijo Santísimo: Hé aquí, Señor, que he venido para hacer tu voluntad (2): no he nacido para hacer mi voluntad, sino la tuya (3). Preparado está mi corazon (4), inclinadle, Dios mio, hácia vuestros mandamientos (5). Con estos sentimientos su corazon vivía como muerto á sí mismo, sin alimentar en su seno deseo ni afecto alguno que no estuviese modelado segun la divina voluntad. ¿Obras tú así, alma mia? ¿Cierras tu corazon, como la Santísima Virgen, á todo amor propio, á todo deseo desordenado, viviendo una vida

(1) Galat. II, 20. (2) Hebr. x, 7. — (3) Joan. vi, 38.

(4) Psalm. cvii, 1. — (5) Ibid. cxviii, 36.

muerta y escondida con Cristo en Dios (1)?

3.º María, no sólo se negó á sí misma interiormente, sino tambien en lo exterior. No sólo negó á su corazon toda libertad para amarse á sí mismo, y desear cosa alguna contraria á la voluntad de Dios, sino que tambien reprimió las inclinaciones exteriores. Es verdad que su carne, sujeta enteramente al espíritu, no se rebelaba contra él, ni se dejaba éste arrastrar de los apetitos y pasiones; pero á pesar de ello velaba continuamente sobre sí; y con una abnegacion perfecta, no sólo se negaba lo ilícito, sino tambien lo lícito, no haciendo jamás cosa alguna, por mínima que fuese, con el objeto de satisfacerse y complacerse á sí misma. ¿Por qué no imitas á tu Madre, alma mia? Las pasiones te combaten, los apetitos te solicitan, el amor propio te domina, y tú, léjos de negarte á ellos y á ti misma, los alimentas sin cesar. ¿Cómo pues, te atreves á llamarte hija de María, y decir que perteneces á Jesus?

(1) Colos. III. 3.

AFECTO.

¡Oh María! dulce Madre mia, Reina vestida del dorado vestido de la caridad, y rodeada de la variedad de las virtudes ⁽¹⁾; enseñadme á vencerme y negarme á mí mismo, á combatir y vencer mis pasiones, á negar á mi cuerpo lo que piden mis apetitos, á cerrar la entrada de mi corazón al amor propio, y á renunciar enteramente á mi voluntad como Vos. No podré ser hijo de Dios, si no me dejo llevar del espíritu de Dios ⁽²⁾; no podré ser discípulo de Jesús, si no me niego á mí mismo ⁽³⁾. Hoy, pues, principio, Madre mia, á hacerlo; ayudadme, sostenedme, y alcanzadme la gracia que necesito para comenzar y perseverar en esta negación hasta la muerte.

(1) Psalm. xLiv, 11. — (2) Rom. viii, 14.

(3) Luc. ix, 23; xiv, 33.

DIA 14,

DESPRENDIMIENTO DE LAS CRIATURAS.

Al ejemplo de María desprended vuestro corazón de las cosas terrenas y consagraadlo á Dios.

1.º Todo en el mundo es vanidad y afliccion de espíritu, dice el Espíritu Santo (1). Todo es vanidad, porque no hay ni puede haber en él cosa estable y capaz de hacer por sí la felicidad del hombre; todo pasa como sombra, y se desvanece dejando un vacío inmenso en el corazón. Todo es afliccion de espíritu, porque criado sólo para Dios, que es el único bien y la verdadera felicidad del alma, nada puede satisfacerla, ni sosegar al corazón, como el amor y la union con Dios. Por ello Jesús nos manda renunciar al amor de todo lo terreno, y fijarlo sólo en Dios con una consagracion absoluta, porque el amor de las criaturas, además de ser vano y afflictivo, nos tiene como atados con cadenas que nos impiden volar á la union con el Señor.

(1) Eccli. i, 14.

¡Alma mia! Escucha á Jesus que te dice : Oye , hija , é inclina tu oido , y olvida á tu pueblo y la casa de tu padre , y amaré el Rey tu hermosura (1). Si así lo haces, Jesus será tu esposo , y te hará feliz con la posesion de su amante Corazon.

2.º María oyó la voz del Esposo , y prefiriendo el amor de Dios y su servicio á todo lo criado , renunció desde luego á todas las criaturas , les cerró su corazon , y desprendida de todo , voló á la perfeccion , deseosa únicamente de estar unida á Dios. Ofrecíale todos los dias y todos los momentos el sacrificio de su corazon , huyendo siempre del amor del mundo en que sólo hay concupiscencia de los ojos , concupiscencia de la carne , y soberbia de la vida (2). Renunció las riquezas que le ofrecieron los magos , y mantenía siempre su espíritu y su corazon libre de todo apego á cosa alguna espiritual ó corporal que no fuese de Dios , é la dirigiese á él. Hé aquí el espejo en que debes mirarte , alma mia. Si no renuncias á las criaturas , no aspiras jamás á la union con Dios.

3.º Este desprendimiento interior y ex-

(1) Psalm. XLIV, 12. — (2) I Joan. 1, 16.

terior de María la hacía usar de todas las cosas tan solo cuanto le eran necesarias á la vida , y conducentes á su fin primario y principal , y por ello ni la entristecía la privacion , ni la posesion turbaba su corazon; siendo el modelo práctico del consejo que nos da el Apóstol cuando dice : Los que poseeis , vivid como si no poseyérais ; los que gozais , como si no gozaseis ; los que usais de las cosas , como si no usaseis ; porque es pasajera la figura de este mundo (1). Alma mia , en el mundo estamos como desterrados , porque nuestra patria es el cielo , y nuestro fin último es Dios. Desprendámonos , pues , como María de la tierra , y amemos sólo á Dios , porque si él es nuestro tesoro , en él solo tendremos fijo nuestro corazon (2).

AFECTO.

¡ Oh María ! cándida paloma que volasteis siempre al rededor del arca santa , por no manchar vuestros piés en las sucias aguas de la tierra ; águila real , que desdeñando mirar con aficion á las criaturas,

(1) I Cor. vii , 30 , 31. — (2) Matth. vi , 21.

vivisteis con los ojos y el corazon siempre fijo en el Sol divino ; comunicadme ese desprendimiento total de las criaturas , ese sacrificio de todo lo criado que ofrecíais á Dios continuamente en las aras de vuestro corazon , para que el mio , desasido tambien de las criaturas , levante el vuelo y descanse sólo en Dios , mirándole como su único tesoro , su única esperanza , su única y eterna felicidad.

DIA 15.

FIDELIDAD A LA GRACIA.

Pedid á la Santísima Virgen que os alcance hacer un buen uso de todas las gracias que sin cesar recibís de la bondad de Dios.

1.° Es una verdad evidente que Dios comunica á los hombres su gracia segun los designios de su providencia sobre ellos, segun la grandeza del fin á que los dispone , y segun el estado en que los coloca. La fe nos enseña que estas gracias son puramente gratuitas , y de ningun modo pue-

de el hombre merecerlas en su principio. Son, pues, unos dónes que le concede la bondad de Dios, y por lo mismo exigen de él una gratitud sin límites, y una fiel correspondencia para cooperar á los designios de Dios, y áun en cierto modo merecer y ponerse en disposicion de recibir otras mayores gracias, sin las cuales no podrá perseverar y salvarse. Esta verdad, grabada profundamente en el corazon de la Santísima Virgen, la hizo tan fiel en cooperar á las divinas disposiciones, mereciendo nuevas gracias y favores singulares para llegar á la sublime perfeccion á que el Señor la quería levantar. Alma mia, si no cooperas á la gracia, el Señor la retirará de tí, y entónces, ¿qué felicidad podrás esperar jamás?

2.º María, desde el momento de su Concepcion, recibió más gracia que todas las criaturas juntas, y aunque no conoció entónces el grado de perfeccion y la sublime dignidad á que el Señor la destinaba, no dejó pasar un instante solo sin seguir el impulso de la gracia, entregándose en manos de Dios; y esta misma fiel y pronta cooperacion la continuó toda su vida; cuando se

presentó en el templo, cuando fué hecha Madre de Dios, cuando oía á su divino Hijo, cuando recibió el Espíritu Santo, poniendo siempre por obra lo que de ella exigía el Señor. También tú, alma mia, recibes gracias singulares de Dios; si con fidelidad y prontitud cooperas y sigues sus impulsos, te conducirán á la perfeccion, y te harán llegar al término á que el Señor te destina.

3.º La cooperacion de María á la gracia, no sólo fué fiel y pronta, sino tambien humilde y agradecida. Confesábase indigna de ella, y cuando recibía sus impulsos, se humillaba en la presencia del Señor, y en testimonio de su gratitud le ofrecía los efectos mismos de su gracia, porque sabía que el mejor modo de conservarla y aún obtener su aumento es la humildad, y que no podía agradecer mejor el beneficio que el Señor le hacía, que devolviéndole lo que había recibido con sus frutos. Alma mia, si eres humilde como María, recibirás sin cesar la gracia que Dios da siempre á los humildes. Si agradecida le das gracias, y le consagras las obras que con ella haces, nunca te retirará sus dónes, antes bien los aumentará con abundancia.

AFECTO.

¡Oh Maria , Madre de la divina gracia!
¡ Cuántas veces mi alma ha malogrado por
su infidelidad los dónes del cielo ! ¡ Cuántas
veces me he hecho indigno de las gracias
de vuestro Hijo Santísimo por mi falta de
cooperacion ! Mi soberbia me ha engañado,
haciéndome gobernar por mí mismo , des-
preciando las inspiraciones de la gracia.
Yo lloro ahora tantos años perdidos , tan-
tas ocasiones malogradas , tantos impulsos
hechos inútiles por mi infidelidad. Haced,
Señora , que mis lágrimas no sean tambien
inútiles ; haced que ellas sean el sello del
firme propósito que hago á vuestros piés
de no resistir jamás á las divinas inspira-
ciones , y seguir con humilde y fiel pron-
titud los llamamientos de la gracia de Dios.
Vos que con tanta fidelidad cooperásteis á
ella , sois mi esperanza ; en Vos confío.

DIA 16.

FIDELIDAD A LOS DEBERES DE VUESTRO ESTADO.

Aplicaos por el amor de María á cumplir bien los deberes de vuestro estado , sobre todo, aquello á que faltais con más frecuencia.

1.° El estado en que nos ha puesto Dios es el camino que nos señala para llegar al cielo; caminos sembrados todos de cruces y trabajos , que debemos llevar sobre nosotros , y que nacen principalmente de las obligaciones propias de cada uno. Para ayudarnos á llevar estas cruces y cumplir estas obligaciones , nos ofrece y nos da el Señor sus gracias ordinarias y aún extraordinarias, si se le piden con fe viva. Faltar , pues , á los deberes del estado propio , es dejar el camino de nuestra salvacion , es despreciar la voluntad de Dios y su gracia, que nos dirigía al término señalado por aquél ; es , en fin , atraer sobre sí la ira de Dios y sus castigos , porque , como dice el Profeta , el Señor juntará con los pecadores á los que descuidan

sus obligaciones (1). ¡Alma mia! no podrás agradar á Dios si no cumples con los deberes de tu estado, áun cuando te parezca que vives en la virtud. Si te convences, pues, de esta verdad, ¿ cómo te descuidas tanto en estos deberes, unas veces con frívolos pretextos de religion, otras con razones humanas?

2.° Si quieres imitar á María, ella te servirá de modelo en todos los estados. Consagrada á Dios en el Templo, la oracion y los trabajos del mismo eran su único cuidado. Virgen por eleccion y por voto, añadió á aquellas ocupaciones el silencio, la modestia, la vida retirada. Desposada con san José por la voluntad de Dios, sin olvidar los deberes de la piedad y los que le imponía su voto de castidad, se entregó al cumplimiento de los de una esposa fiel, obediente y cuidadosa. Despues de la muerte de su casto Esposo, vivió en el estado de viudez, modelo perfecto de recogimiento, de sobriedad, de prudencia, de honestidad y de todas las virtudes, empleándose en el servicio de los apóstoles, en la asistencia de los enfermos y de los pobres, en la en-

(1) Psalm. cxxiv, 5.

señanza de los jóvenes, y en todos los oficios que la caridad le inspiraba. Por ello María es el espejo en que deben mirarse todos sus hijos si desean cumplir con los deberes de su estado. Llégate, alma mia, llégate con frecuencia á este espejo purísimo para conocer tus faltas y enmendarlas, y no dudes que María te ayudará á hacerlo y obrar con perfeccion.

3.º María no sólo se esmeró en cumplir todos los deberes y las obligaciones que le imponía su estado de vírgen consagrada á Dios, esposa y viuda, sino que tambien aceptó gustosa las cruces y trabajos que en cada uno de estos estados le sobrevenían. La pobreza, el destierro en Egipto, las persecuciones, las angustias y privaciones, todo le era agradable; y no satisfecha con llevar alegremente estas cruces, en cuanto las veía ante sus ojos las amaba, las elegía y las deseaba, haciendo con ello que fuesen un sacrificio voluntario de su corazon, que presentaba á la Divinidad. ¡Cuán poco imitas este ejemplo, alma mia! ¡Con cuánta repugnancia te sujetas á las consecuencias del estado que has elegido! ¡Ah! no sea así en adelante, si

quieres ser hija de María, si quieres merecer su amor y labrarte una corona inmortal !

AFFECTO.

¡Oh María ! en cualquier estado de vuestra vida que os contemple, sois modelo admirable de virtudes. Yo me complazco en vuestra perfeccion, y deseo imitarla en lo posible. ¡ Madre mia ! así como enseñásteis durante vuestra vida á los cristianos á ser fieles á sus obligaciones, enseñadme tambien á mí, para que nunca falte á lo que debo á Dios y al prójimo en mi estado. Necesito de la gracia, Vos me la alcanzaréis, y con ella todo lo podré y llevaré con gusto, y aún desearé y amaré los trabajos que me produzca el cumplimiento de mis obligaciones. Vos, Señora, sois mi modelo, sed tambien mi maestra y mi protectora.

DIA 17.

BUEN EMPLEO DEL TIEMPO.

Honrad é imitad á María, que pasó toda su vida en la práctica de las buenas obras.

1.º Andad miéntras teneis luz, dice el Señor (¹), porque viene la noche en que nadie puede obrar (²). Esto es, aprovechad bien el tiempo, porque es breve, y en la muerte nada podréis hacer. No se te pase, pues, inútilmente la menor parte del día bueno, añade el Espíritu Santo (³). El tiempo de la vida es el único que se nos concede para obrar nuestra salvacion, y del empleo de este tiempo depende nuestra mayor ó menor felicidad. ¡Alma mia! si te convencieras del precio del tiempo, ¿dejarías pasar tantas horas y tantos días sin hacer nada en orden á la eterna felicidad? Cada momento, dice san Bernardino de Sena, vale tanto como Dios (⁴), porque cada momento puedes perder ó merecer la

(1) Joan. xii, 35. — (2) Ibid. ix, 4.

(3) Eccli. xiv, 14. — (4) Serm. fer. IV post Dom. I Quad.

posesion eterna de Dios. Un momento te vale una eternidad. ¿Te atreverás á pasarlo inútilmente?

2.º María, concedora perfecta del valor infinito del tiempo, no dejó pasar un solo instante en la ociosidad corporal ni en la espiritual. Retirada en el templo, y despues en su pobre casa de Nazaret, se ocupaba sin cesar en labores humildes, para atender con su esposo á sus necesidades; y considerando que el trabajo es la herencia y el castigo temporal de los hijos de Adan, se empleaba en él con espíritu de penitencia, no buscando jamás ni la abundancia ni la riqueza. ¿Miras tú así el trabajo corporal, alma mia? ¿Cuántas veces lo consideras como una desgracia, y te ocupas en él con tedio? Aprende de María á hacer del trabajo un ejercicio de virtud, y del tiempo que en él empleas, un tiempo de expiacion, de penitencia y de méritos para la vida eterna.

3.º No se contentó María con emplear el tiempo en el trabajo corporal, porque sabía que el principal objeto para que debemos aprovecharle es el de la santificacion y la salvacion eterna. Por ello de su mis-

ma ocupacion corporal hizo un medio de salud, no buscando en ella sino á Dios, y ni un momento dejó pasar, bien estuviese trabajando, bien orando, en que no amase á Dios, en que no le glorificase, en que no atendiese al único fin de su existencia, y en que con obras de caridad no procurase el bien de los prójimos. Así es como su alma, hermosa ya en su principio como la aurora, fué subiendo hasta ser luna perfecta (1), y presentarse al mundo como mujer vestida del Sol divino que en ella difundía toda su luz (2). Alma mia, el tiempo se te ha dado para que te santifiques y te salves, empleándote en obras de virtud interior y exterior: cuanto mejor lo hagas, mayor será tu perfeccion, y mayor será tu gloria. ¿Te mostrarás aún indiferente y descuidada en el buen empleo del tiempo?

AFECTO.

¡Oh María! la brevedad del tiempo me espanta, y sin embargo, apenas me aprovecho de él. ¡Ah! cuántos dias y aún años he perdido que bien empleados me hubieran pro-

(1) Cant. vi. 6. — (2) Apoc. xii, 1.

ducido una gloria eterna ! No más perder este tiempo tan precioso, Madre mia. Yo sé que del estado de mi alma en el momento de la muerte depende mi suerte eterna, y sé que ese momento es incierto. No permitais, pues, Señora, que yo viva desprevenido, no permitais que deje pasar un solo instante sin trabajar en mi salud eterna. Si mi fragilidad, ó el mundo, ó el demonio, me hacen olvidar este propósito, recordádmelo Vos, Madre mia, y ayudadme á cumplirlo fielmente, para que el tiempo bien empleado en la tierra sea el preludio de una eternidad feliz y bienaventurada en el cielo.

DIA 18.

IMITACION DE JESUCRISTO.

Invocad á menudo el Corazon de María, perfectísima imagen del Corazon de Jesus.

1.º Jesus es la imagen de los predestinados (1). Nadie se salva, sino en cuanto se

(1) Rom, viii, 29.

conforma con este modelo , á quien nos mandó el Padre escuchar ⁽¹⁾, y á quien nos presentó en el monte , como el ejemplar que debemos tener siempre ante los ojos para acomodarnos á él , copiándole en nosotros ⁽²⁾. El mismo Jesus nos dice, que imitemos los ejemplos que nos dió en su vida ⁽³⁾, y que aprendamos de él á ser mansos y humildes de corazon ⁽⁴⁾. Toda la vida de Jesus es una leccion continua de perfeccion , y los cristianos , que son sus discípulos , no pueden apropiarse este título , si no practican lo que les enseña su Maestro. ¡ Cuán poco se conforma mi vida con la de Jesus ! ¡ Cómo me atrevo á llamarme cristiano , y cómo puedo confiar de mi salud eterna , si no imito á Jesucristo , que es el camino , la verdad y la vida misma ⁽⁵⁾ !

2.º María es entre todos los discípulos de Jesus la que más se conformó con este divino modelo. Desde el momento en que le adoró encarnado en su purísimo seno por obra del Espiritu Santo , los ojos de su alma se fijaron en él constantemente , y

(1) Matth. xvii, 5. — (2) Exod. xxxv, 40.

(3) Joan xiii, 15. — (4) Matt. xi, 29.

(5) Joan. xvi, 6.

su entendimiento no tuvo otra ocupacion que la de estudiar, meditar y hacer suyos los sentimientos de su Hijo. Cuando le vió ya nacido, y despues durante toda su vida, se aplicó aún más á uniformar su corazon con el de Jesus, atendiendo á cuanto de él se decía y á cuanto él hablaba y enseñaba á sus discípulos, meditándolo detenidamente en su corazon (¹). He aquí, alma mia, cómo debes principiar á conformarte con Jesus; considerando lo que él dijo y enseñó para apropiarte sus sentimientos, y como dice el Apóstol, sentir en nosotros lo que vemos en Cristo Jesus (²).

3.º María, no sólo conformó su corazon y sus sentimientos interiores con los de Jesus, sino tambien su exterior, imitando todas sus acciones, y más aún el modo de practicarlas. Amó tan sólo lo que él amaba, y como él, no tenía otro fin en sus obras que la gloria de Dios. Practicó la humildad, imitó su obediencia, su paciencia, su amor á la oracion y á los trabajos, obrando en todo con desinterés, con paz interior, y sin respetos humanos. ¿ Te conformas, alma mia, de este modo

(1) Luc. 11, 51. — (2) Philip. 11, 5.

con tu divino modelo ? ¡ Ah ! ¡ cuánto motivo tienes de llorar , si atiendes á tus pasados descuidos en este punto tan capital ! Acude , pues , á María , y ella será desde hoy tu maestra en la imitacion de Jesus.

AFECTO.

¡ Oh María ! yo admiro vuestro Corazon cortado á medida del Corazon de Jesus. Vos como luna perfecta recibiendo las luces del divino Sol , que es vuestro Hijo, apareceis á mis ojos toda hermosa , y reflejais en mi corazon la luz que os comunicó Jesus. Haced , Madre mia , que se fije en mi alma , para que aprenda de Vos á hacerme en un todo semejante al divino modelo que Vos imitásteis , hasta transfigurarme en el mismo. Enseñadme para ello á meditar como Vos todas sus palabras y sus acciones , para que sean la regla cierta de mi conducta , y el principio de mi salvacion eterna.

DIA 19.

OBEDIENCIA.

Adorad é imitad á Jesus , en todo sumiso y obediente á María y á José.

1.º La obediencia es fruto de la humildad , y áun puede decirse que es la práctica de esta virtud. Por ello San Pablo al hablarnos de la voluntaria humillacion del Hijo de Dios , la confirma diciendo , que se hizo obediente hasta la muerte , y muerte de cruz (1). La obediencia es en extremo agradable á Dios , porque con ella le ofrece el hombre el sacrificio entero de sí mismo , renunciando á su voluntad propia , y sujetando su juicio al de quien le manda. La perfeccion de esta virtud se funda en la sumision á la voluntad de otro , considerándole como superior puesto por Dios mismo ; y es tanto más perfecta , cuanto ménos superioridad tiene la persona á quien se obedece , y ménos se detiene la voluntad en juzgar sobre lo que se le man-

(1) Philip. 11. 8.

da. Alma mia , en vano te llamarás humilde , miéntas no sacrifiques tu voluntad y áun tu juicio en las aras de la obediencia, y miéntas obedezcas con repugnancia, con murmuracion ó por respetos humanos.

2.º Los dos modelos de obediencia que se nos presentan para nuestra imitacion, son Jesus y María. Aquél siendo , como Dios, Señor absoluto de todo el universo, sin que haya cosa alguna que se resista á su voluntad, hecho hombre, se hace humilde y obediente. Obedece primero al Padre Eterno , diciendo públicamente no haber venido para hacer su voluntad, sino la del que le había enviado (¹).. En segundo lugar se hizo súbdito de María y de José , segun dice el Evangelio, obedeciéndoles en todo (²). Finalmente , se sujeta á las autoridades paganas , pagando tributo al César (³) ; y áun á sus mismos verdugos, no resistiendo á ninguno de ellos en su passion. Alma mia , si el Hijo de Dios se hace obediente para enseñarte á obedecer, y se sujeta á los que le eran inferiores, ¿ te negarás tú á obedecer á los que él mismo te

(1) Joan. vi. 38. — (2) Luc. ii. 51.

(3) Matth. xvii. 26.

ha puesto por superiores? ¿ Creerás indigno de tí sujetarte por Dios á tus iguales , y áun hacer la voluntad de tus inferiores?

3.º María , perfecta en todas las virtudes desde el principio de su vida , nos presenta en sus acciones el segundo modelo de obediencia. Desde sus primeros años renunció á su voluntad , y obedeció á sus padres miéntras vivieron , y por obediencia se unió en desposorio con San José. Desde entónces la voluntad de éste fué la suya , sin dejar jamás de obedecerle como á un superior que Dios le había dado. Su obediencia fué humildê , silenciosa y activa. Humilde , reconociéndose inferior á todos , silenciosa , sujetando su juicio con su voluntad ; y activa , apresurándose á obrar y hacer lo que de ella se exigía , no siendo opuesto á la voluntad de Dios. Así es como se sujetó al edicto del César, que le obligó á dejar su casa y pasar á Belen ; y así es como obedeció á su esposo cuando le dijo de parte del Señor ser preciso huir á Egipto. ¡ Oh , cuán bello y seguro es obrar por obediencia ! ¡ Alma mia ! aprende de María á practicar esta virtud , y á perfeccionarla con los caractéres que en la

suya descubres. No puedes decir que imitas á tu Madre , miéntras no copies en tí esta hermosa virtud que en ella tanto resplandece.

AFECTO.

¡ Oh María, Virgen obedientísima ! que desde vuestro nacimiento renunciásteis á vuestra voluntad para obedecer en todo; enseñadme á practicar como Vos esta virtud , y á practicarla con perfeccion. Hacedme para ello humilde , á fin de que mi amor propio no haga dominar en mi corazon mi propio juicio y voluntad. Vos , que amásteis tanto la obediencia y la hicísteis regla de vuestras acciones en todos los estados de vuestra vida ; Vos , que os humillábais cuando habías de mandar y cuando veiais á Jesus hecho súbdito vuestro , imprimid en mi corazon vuestros sentimientos, para que arraigados en él , me dirijan por el camino de la humildad y obediencia al término feliz prometido á los que os imitan en estas virtudes.

DIA 20.

—

AMOR A LA POBREZA.

Pedid á María os haga partícipes de sus sentimientos y de su espíritu de pobreza voluntaria.

1.° Las riquezas son espinas que hieren el corazón del hombre que las ama y se aficiona á ellas (1), y formando como una barrera á su alrededor, impiden que entre en él la semilla de la virtud con las divinas inspiraciones y la palabra de Dios. Por ello Jesucristo aconseja á cuantos quieran ser perfectos, que renuncien á los bienes de la tierra, porque donde tiene uno su tesoro, allí tiene su corazón (2). Esta renuncia no la exige Dios en todos formal, real y completa; pero á todos manda tener su corazón libre del amor á las riquezas, sin afanarse por su adquisición, sin turbarse demasiado por su pérdida, y sin destinarlas á usos criminales y superfluos, poseyéndolo todo según el consejo del Apóstol, como si nada poseyesen (3). Esta es

(1) Matth. xiii, 22. — (2) Matt. vi, 21.

(3) I Cor. vii, 30.

la pobreza de espíritu que merece la eterna bienaventuranza, y á que todos debemos aspirar con perseverancia, llegando á tener nuestro corazón tan ajeno á las riquezas en la abundancia como en la miseria. Alma mia, estas lecciones son de vida eterna; no las olvides, practícalas con constancia y te harán feliz.

2.º María nos presenta en su vida lecciones y ejemplos continuos de amor á la pobreza. Al tiempo de tomar estado, no vaciló en dar su mano al santo Patriarca José, á pesar de verle tan pobre que necesitaba del trabajo de sus manos para su manutención, y de que ella misma debía también trabajar para atender á sus necesidades. En su casa, en su vestido y en todo lo que le pertenecía, brillaba el amor á la pobreza que reinaba en su corazón, sin buscar nunca las riquezas, ni desear siquiera salir de su pobre estado. Obligada por el edicto del César á dejar su casa y trasladarse á Belén, lo hace con presteza, sin detenerla la miseria que la esperaba, ni turbarse su corazón por verse en el caso de retirarse á un establo para dar á luz á su Divino Hijo. Vea en todo esto un me-

dio de unirse más con Dios, y su alma, ansiosa siempre de esta union, se alegraba al verse libre de los lazos con que las riquezas estrechan el corazon. Alma mia, este es el concepto que debes formar de los bienes de la tierra. Son lazos que te impiden volar al cielo. Rompe, pues, estos lazos, y libre de ellos esfuérzate en enriquecerte con bienes eternos.

3.º María, al ver á Jesus nacido voluntariamente en la pobreza para vivir y morir en ella, siente crecer más y más en su corazon el amor á esta virtud, y la practica con más perfeccion que ántes, porque renuncia á las riquezas que se le proporcionan. Un momento se ve rica con los tesoros que le ofrecen los magos, y ántes de que se fije en ellos su corazon, los hace pasar á manos de los pobres, quedándose ella pobre con su Hijo, en términos de no poder ofrecer en el templo un cordero en sacrificio por Jesus. Hé aquí la perfeccion de la virtud, y no sólo por un momento, sino continuada hasta la muerte de María Santísima, en que sólo dos pobres túnicas pudo legar á dos vírgenes cristianas. Alma mia, á vista de estos ejemplos ¿aún funda-

rás tu felicidad en las riquezas? ¿aún serás dura con los pobres, negándoles lo que te sobra? ¿aún tendrás tu corazón pegado á los bienes perecederos?

AFFECTO.

¡Oh María! vuestro amor á la pobreza me admira, y me hace conocer cuán indigno soy del nombre de hijo vuestro. Yo he amado los bienes de la tierra, yo me he gozado en su posesion, y me he afanado por adquirirlos, cuando os veo á Vos que renunciasteis á ellos y os hicisteis pobre voluntariamente. ¡Oh! no más afan por las riquezas; no más amor á estos bienes que hoy son, y mañana no son; á estos bienes que, como espinas, hieren el corazón, y como lazos lo atan y sujetan en la tierra. Renuncio, Madre mia, á su amor; y viviré aún en medio de la abundancia, como si no los tuviera, si Vos me enseñais á conocer cuánto puede dañarme el apego á ellos. ¡Oh María! hacedme pobre de espíritu para que sea rico eternamente.

DIA 21.

MORTIFICACION.

Imitad la vida penitente, pobre y laboriosa de la Sacra Familia en Nazaret.

1.° La mortificacion interior y exterior es necesaria al hombre desde que la concupiscencia dominó en su corazon , para impedir con su freno los funestos efectos de las pasiones y apetitos desordenados, y restablecer el interior en su estado de pureza y ordenada union con Dios , que es nuestro único y último fin. Si vivimos segun la carne , morirémos ; pero si con las obras del espíritu mortificamos las de la carne, vivirémos , segun dice el Apóstol ¹, que por lo mismo nos aconseja que crucifiquemos la carne con sus vicios y concupiscencias, trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo para que se manifieste su vida en nosotros ². En una palabra , la mortificacion es el castigo del pecado cometido, y el preservativo para no

(1) Rom. vii. 13. — (2) II Cor. iv. 10.

cometerle en adelante. Alma mia, si así es, ¿te creerás dispensada de la mortificacion? Has pecado; mereces castigo: estás rodeada de peligros, y debes defenderte. Uno y otro conseguirás con la mortificacion.

2.º El interior de María era como el templo de Salomon, y se iba levantando sin que se oyese golpe alguno del martillo de las pasiones, ni murmullo de las tentaciones sensuales; era en un todo perfecto, ordenado según la caridad, y atraído con fuerza dulcísima por los aromas del celestial Esposo, único que en él reinaba. Pero esto no fué bastante para que María descuidase por su parte los medios de asegurar su perfeccion, practicando sin cesar la mortificacion interior, como si pudiesen sus pasiones levantarse contra el espíritu. De aquí su oracion continúa para velar siempre sobre las inclinaciones de su alma; de aquí el negarse á toda curiosidad, y el apartar su imaginacion de cuanto podía separarla de Dios. Alma mia, si no vigilas en la oracion, si no refrenas tu imaginacion, te verás arrastrada á mil peligros. Mortifica, pues, tu interior, y no dejes que se arraigue en tu corazon pasion alguna.

Es templo de Dios, y sólo Dios debe tener allí su trono y su altar.

3.° María era purísima en su cuerpo: libre de la primera culpa, jamás sintió el estímulo de la carne, ni se turbaron hácia el mal sus sentidos, ni se rebelaron sus apetitos contra el espíritu. Sin embargo, ejerció sobre ellos una vigilancia continua, reprimiéndolos sin cesar con la mortificación. En el templo cuando estaba consagrada al Señor, y principalmente cuando se desposó con San José, hizo pacto con sus ojos, como Job, de no fijarse en objeto alguno que ofendiese la pureza (1); cerró sus oídos á las conversaciones del mundo, amó el silencio, fue templada en la comida, y tuvo así mortificado todo su cuerpo, para que estuviese siempre dispuesto á seguir la voz del espíritu. Alma mia, esta es la verdadera mortificación, y la que santifica al hombre. En vano que-rrás estar unida á Dios en la oracion; en vano propondrás no pecar, miétras no refrenes tus apetitos y pongas ley á tus sentidos. Aún mas; en vano practicarás crueles penitencias exteriores, en vano crucifi-

(1) Job, xxxi, 1.

carás tu carne con cilicios y disciplinas. Miétras como María no busquemos la raiz del mal, todos nuestros esfuerzos serán inútiles.

AFECTO.

¡Oh María! Virgen la más pura y la más mortificada; la más libre de pecado, y la más armada y prevenida contra él; ved en vuestra presencia á un pecador que por muchos años ha dado rienda suelta á sus apetitos y pasiones. Hecho esclavo suyo hasta ahora, me es difícil vencerlos en adelante; pero estoy resuelto á luchar de continuo y no descansar hasta abatirlos (1). Madre mia, ayudadme; poned siempre ante mis ojos los ejemplos de mortificacion interior y exterior con que os hicisteis tan terrible á los enemigos del alma, y dadme fuerza para seguir vuestros pasos hasta lograr que la paz del espíritu sea el fruto de mis esfuerzos, y viva de este modo puro y santo en la presencia del Señor.

(1) Psalm, xvii, 41.

DIA 22.

PACIENCIA.

En todas vuestras penas traed á la memoria el admirable ejemplo de la Virgen Santísima al pié de la cruz.

1.º La paciencia os es necesaria, dice el Apóstol, para que haciendo en todo la voluntad de Dios, alcanceis el premio prometido (¹). El mismo Hijo de Dios debió padecer para llegar á su gloria (²); y como dice Job (³), la vida del hombre es una continua milicia, y debe luchar siempre con enemigos formidables. Esta lucha debe ser más bien pasiva que activa; y las armas del cristiano deben ser las de la justicia con la paciencia (⁴), para sufrir en silencio y aún con alegría las penas que lleva consigo la condicion humana, porque no puede llegar el hombre al cielo si no está labrado con los golpes de la tribulacion sufrida con paciencia. Alma mia, ¡cuán

(1) Hebr. x, 36. — (2) Luc. xxiv. 26.

(3) Job, vii, 1. — (4) II Cor. vi, 7.

necesaria es esta virtud para ser perfectos! Todo cuanto nos sucede lo dispone, ó lo permite Dios para nuestra santificacion. Si no sufrimos, pues, las penas que esto nos causa, ¿podrémos decir que queremos santificarnos?

2.° María nos enseña con su ejemplo la virtud de la paciencia, porque sufrió siendo inocente. Sufrir la pena de nuestras culpas no forma un acto verdaderamente perfecto de paciencia, sino de mortificacion; pero sufrir lo que se padece sin culpa, es ya una prueba de la virtud de que hablamos. María era inocentísima, y no se había hecho digna de castigo alguno. Sin embargo, sufre con paciencia las incomodidades naturales, las humillaciones y desprecio de los hombres, las persecuciones de Herodes, la pobreza, y sobre todo padece con su Hijo, haciéndose partícipe y compañera suya en la pasion. Alma mia, viendo á tu Madre que sufre con paciencia las adversidades, rehusarás el padecer tú y sobrellevarlas con paciencia? Si mereces la tribulacion, súfrela como castigo, si no la mereciste, súfrela como medio de perfeccion con humildad y con paciencia.

3.° María nos enseña á hacer más perfecta nuestra paciencia en el modo de sufrir las adversidades. Se ve pobre, se ve expuesta y próxima á ser abandonada por su esposo, se ve precisada á huir por los desiertos y vivir en país extraño, y su boca no profiere siquiera una palabra de queja y de impaciencia; no culpa á su esposo, no atribuye á nadie la causa de sus trabajos; se humilla, se confiesa merecedora de ellos; y sufre sin quejarse, sufre en silencio, no buscando consuelo alguno de las criaturas, ni otro testigo de sus penas que á Dios. Alma mía, hé aquí el modelo. ¡ Ah, cuán mal lo has imitado hasta ahora! Has acriminado á los hombres; te has quejado tal vez de la Providencia en tus trabajos, has buscado consuelos humanos, y todo lo has hecho ménos acudir á Dios, y en silencio aceptar tus penas, ofreciéndoselas al Señor en testimonio de que te sujetas á su voluntad santísima. Confúndete á la vista de María, y propon ser más paciente y sufrida en adelante.

AFECTO.

¡Oh María! Virgen pacientísima en todos los trabajos de vuestra vida: miradme con ojos benignos como á hijo vuestro, y dignaos infundir en mi corazón los sentimientos de paciencia que siempre os animaron. Enseñadme en primer lugar con vuestro auxilio y con vuestro ejemplo, que quiero siempre tener delante, á recibir con sumision los trabajos y penas que el Señor me envíe, valiéndose de sus criaturas; enseñadme á mirarlos como un ligero castigo de mis culpas, y finalmente á sufrir en silencio como Vos, buscando sólo en Dios, la fortaleza y el consuelo que necesita mi debilidad. Hacedlo así, Señora, Reina de los Mártires, para que poco á poco llegue á amar la cruz y á vivir y morir en ella con Jesus, sacrificando en sus aras mi corazón como Vos lo hicisteis.

DIA 23.

AMOR A LA CRUZ.

Honrad é invocad á menudo el Corazon de María unido á la cruz de su divino Hijo.

1.º Sufrir en silencio y sin quejarse ni rehusar las penas, es el primer grado de la paciencia; sufrirlas con alegría, es un grado más perfecto de esta virtud; pero su última perfeccion consiste en amarlas y desearlas, para parecerse en todo al Hijo de Dios inocentísimo y muerto por nosotros en la cruz. El que sufre sin quejarse, mira la cruz como una pena merecida; el que la recibe con alegría, mira en ella un bien; pero el que la ama y la desea, encuentra ya en ella un tesoro que merece ser buscado con afan, y á éste le corresponde verdaderamente el título de discípulo de Jesucristo, que dice: *El que no toma su cruz y me sigue, no puede llamarse mi discípulo* (1). Alma mia, juzga tú misma si puedes apropiarte este honroso título, y

(1) Luc xiv, 27.

júzgalo en vista de tus sentimientos de amor ó repugnancia á la cruz.

2.° María, conocedora de los divinos misterios, y testigo del amor que Jesus tenía siempre á la cruz, y de los efectos admirables de este amor, desde luego amó el padecer, y unió su corazón al de su Hijo para formar de ambos un solo sacrificio. Cuando le vió pobre en Belen, cuando oyó de boca de Simeon los designios del Señor en la vida y muerte de Jesus, y sobre todo cuando le vió aceptar la cruz é inmolarse en ella por amor al hombre, le tomó por su modelo, y procuró imitarle toda su vida. Ella mejor que el Apóstol podía decir que en nada se gloriaba sino en la cruz de su Hijo (1), y que nada buscaba sino padecer con él y como él; y lo acreditó en verdad, permaneciendo firme al pié de la cruz para participar en su espíritu, ya que no en su cuerpo, de todos sus tormentos. ¡Cuán diferente es tu conducta, alma mia! Nada rehusas como el padecer, y la cruz te parece tan pesada, que de mil maneras tratas de dejarla. ¿Te atreverás, pues, á llamarte imitadora de Jesus y de María?

(1) Galat. vi, 14.

3.º El principal motivo que María encontraba para amar la cruz era el amor que tenía á su Hijo. Nada prueba tanto el amor que se tiene á una persona, como el deseo vivo y eficaz de conformarse en todo con ella, y el padecer por este amor cuanto es posible. Sacrificarlo todo, privarse de todo, sufrirlo todo, desprecios, humillaciones, trabajos, dolores y la muerte misma, hé aquí el fruto y la prueba del amor verdadero. El Eterno Padre, para hacernos ver cuánto nos amaba, entregó á su Unigénito por nosotros (1). Jesus, para acreditar su amor, lo sufrió todo, entregándose á la muerte por nosotros. María también sacrificó á su Hijo por amor á nosotros, y se ofreció en sacrificio á sí misma con Jesus por nosotros. ¡Alma mia! ¿amas á Jesus? ¿amas á María? Si lo ves, pues, en la cruz por tí, ¿cómo es que tú no la buscas y vives en ella para asemejarte á ellos y probarles tu amor? ¡Ah! nunca será tu amor verdadero si no se forma á la sombra de la cruz y te conduce á vivir y morir en la cruz.

(1) Joan. iii, 16.

AFFECTO.

¡Oh María, que al pié de la cruz unis-
teis vuestro corazón al de Jesús para ofre-
cerlo como víctima al Eterno Padre! Dig-
naos ejercer conmigo el oficio de Madre
que os dió vuestro Hijo en aquella hora;
enseñadme á amar la cruz, á sacrificarme
en ella con Jesús, y á vivir siempre en la
cruz, haciendo de ella, como Vos, y como
la Esposa de los Cantares, mi casa, mi lecho,
mi trono y el lugar de mi descanso, para
que allí aprenda á amar á Dios con pureza
y verdad, á morir á mí mismo y á copiar
en mí la imágen de vuestro Hijo crucifica-
do hasta ser una misma cosa con él en el
tiempo y en la eternidad.

DIA 24.

FUERZA DE INTENCION.

Al ejemplo de María sea siempre vuestro norte en todas vuestras cosas la mayor gloria de Dios.

1.º El apóstol san Pablo nos dice: Bien sea que comais, bien que bebais, dirigid todas vuestras palabras y acciones á la mayor gloria de Dios en nombre de nuestro Señor Jesucristo (1). Este es el medio segurísimo de santificar todas nuestras obras elevándolas á un orden sobrenatural que nos las haga meritorias para la vida eterna. Un fin recto, una intencion pura y santa hace de las más pequeñas acciones del hombre otros tantos títulos que le atraen las bendiciones y el amor de Dios; al paso que un fin humano, una intencion torcida no sólo quita todo su mérito á las prácticas de la virtud, sino que las hace viciosas y dignas tan solo de castigo. De aquí esta gran máxima de san Pablo, adoptada por todos los Santos, y en especial por san Ignacio

(1) I Cor. x, 31.

de Loyola : Hacedlo todo para la mayor gloria de Dios. ¡Oh Dios mio! ¡cuán olvidada he tenido yo esta máxima de vida eterna!

2.º ¿Quién tuvo jamás una intencion tan pura y tan santa en todas sus acciones como la Santísima Virgen María? Recorred toda su vida , y desde su concepcion hasta su muerte no hallaréis un pensamiento, una palabra , una accion que no fuese dirigida á la gloria de Dios. Para obligarse en cierto modo á procurarla con más ahinco, se le ofreció en el templo , y le hizo sacrificio absoluto de su cuerpo y de su alma con todos sus sentidos y potencias, pronunciando el voto de virginidad perpétua. En la encarnacion del Verbo en su seno, y en su vida privada y pública, no pensó jamás en satisfacerse á sí misma, ni al mundo. Con los ojos del alma fijos en la Divinidad , buscaba á Dios en todas las cosas , y no se detenía sino donde le encontraba. ¡Alma mia! ¡cuán diferente es tu modo de obrar! ¡cuán poco te acuerdas de la gloria de Dios! Satisfacer tu vanidad, complacer al mundo, adquirir honores, riquezas y buen nombre', es todo tu anhelo; ¿y te llamas hija de María?

3.° María buscó siempre la gloria de Dios , porque desde su concepción vivió persuadida de que el Señor la había criado para él. Viéndose enriquecida de dónes sin número , quería , como buena amante , devolverlos á su Dios , consagrándole el uso de ellos ; y así como sin cesar se veía objeto de las divinas complacencias , así tambien ni un instante quería otra complacencia que la de agradar á Dios. Dios lo hace todo para mi bien y mi felicidad ; yo quiero hacerlo todo para su gloria. Dios me ama en todo , yo quiero glorificarle en todo. He aquí el principio de las acciones de María , he aquí el fin y la intencion de todas sus palabras y de sus obras. La voluntad de Dios era el móvil de sus acciones , la gracia de Dios era su guía , la gloria de Dios era su fin. Graba , ¡ oh hombre ! , en tu corazon estas lecciones , y sean estas máximas las que te gobiernen en todas tus obras.

. AFECTO.

¡ Oh María ! Vos cuya alma fijando los ojos como águila en el Sol divino , dirigisteis á él siempre vuestros pasos , mirando

en todos vuestros pensamientos , vuestras palabras y vuestras obras al norte seguro de la gloria de Dios; sed mi gufa y mi maestra. Mi alma quiere seguiros en esta carrera: enseñadme á tener siempre por término de mis acciones la mayor gloria de Dios. Yo os suplico que Vos misma las presenteis todas á vuestro divino Hijo, despues de enderezarlas á este fin. ¡Oh Señora! no atraigan ya mis miradas las cosas de la tierra , ni los honores , ni el amor de las criaturas. Dios solo en mi entendimiento para conocerle ; Dios solo en mi corazon para amarle , y Dios solo en todo , y en todo tiempo , para glorificarle eternamente.

DIA 25.

MODESTIA.

Proponeos por modelo de toda vuestra conducta la edificante modestia de la Virgen Santísima.

1.º Como escogidos , santos y amados de Dios , dice San Pablo , revestíos de entrañas de misericordia , de benignidad , de

humildad , de modestia y de paciencia (1), y sea vuestra modestia conocida de todos los hombres (2); para que , como dice el Evangelio , viendo vuestra luz y vuestras buenas obras glorifiquen al Padre celestial (3). La modestia es una virtud que moderando y ordenando todo el exterior del hombre , hace aparecer á los ojos de los demas el órden y concierto del interior. El rostro es espejo del alma , reflejando los sentimientos del espíritu ; y la modestia forma este espejo donde los hombres ven y admiran las virtudes que adornan el corazon , y se mueven á imitarlas. Tu rostro, tu mirada , tus pasos, hasta tu vestido dan á conocer lo que tú eres en tu interior. Examínate , pues , alma mia, y veas qué idea da de ti tu compostura exterior. ¡ Quién sabe si en vez de edificar al prójimo con tu modestia , eres para él motivo de escándalo y de ruina !

2.º Convéncete de la necesidad que tienes de esta virtud hermosa para dar buen ejemplo y contribuir al bien de tus prójimos, y acude á aprenderla en el Corazon

(1) Colos. 111. 12. — (2) Philip. 1v, 5.

(3) Matth. v. 16.

santísimo de María. En ninguna criatura podrás hallar un modelo más perfecto. Este Corazon todo de Dios difundía hácia lo exterior sus perfecciones de un modo el más admirable. Todo manifestaba en ella la santidad de su alma. Su mirada recogida sin afectacion, su rostro severo sin dureza, su voz sumisa, su paso grave, su vestido honesto y sencillo, formaba un conjunto tal, que San Epifanio la llama prodigio de todas las virtudes; porque su palabra, su mirada, su trato, y toda su compostura descubrían el fondo de su humildad, de su caridad, de su dulzura, de su pureza y de todas las perfecciones de su corazon. Examina tu exterior, alma mia, ante este espejo. ¡Ay cuántos motivos tendrás para bajar los ojos y humillarte!

3.º Si quieres imitar á María en su modestia, examina sus principios y fundamentos. Dios escudriña el corazon, y Dios lo escudriña en todas partes, porque estamos en su seno como el pez en el agua y las aves en el aire. La presencia de Dios la obligaba á componer su exterior, áun cuando se hallase á solas en su aposento; y esta presencia de Dios y la necesidad de

edificar al prójimo la mantenia modesta ante los hombres. La idea de que Dios descubriría su interior , era un motivo poderoso para que no diese á su compostura un carácter de afectacion hipócrita. ¿De qué me serviría componer mi rostro , si no está mi corazon ? Hé aquí , alma mia , la leccion que te da tu buena Madre. No la olvides. Sé modesta en todas partes ; tu modestia sea hija de tu compostura interior ; y como María , lograrás edificar al prójimo y glorificar á Dios.

AFFECTO.

¡Oh María ! que fuisteis la admiracion del mundo por vuestra modestia que atraía en pos de Vos á todos los hombres , y producía en sus almas los más santos pensamientos , enseñadme á imitaros en esta virtud de las virtudes. Enseñadme á perfeccionar mi interior para que redunde á mi exterior la belleza de mis virtudes que edifiquen á mis hermanos. ¡Ay cuántas veces mi inmodestia les habrá escandalizado ! ¡ Cuántas veces habré sido para ellos piedra de tropiezo ! ¡ Oh ! no más,

Madre mia. Hacedme modesto en todo lugar y en todo momento , para que sea en todas partes conocido por hijo vuestro. Os lo pido por el amor que teneis á esta virtud preciosa , que fué uno de vuestros más bellos adornos. ¡Oh María ! soy todo vuestro , y esto me basta para esperar lo todo de Vos.

DIA 26.

—

DULZURA.

Reprimid la vivacidad de vuestro genio , y aprended todos los días de Jesus y de María á ser dulces y humildes de corazon.

1.º La dulzura y mansedumbre forma la práctica de la humildad y de la caridad enlazadas fuertemente en el corazon del cristiano. Ella es una virtud hermosa que hace agradable á los hombres nuestro trato , que destierra las falsas ideas que los mundanos forman de la vida perfecta , y atrae á todos hácia la práctica del bien. Hé aquí por qué dice el Espíritu Santo que

la palabra dulce destruye la ira (1). Nuestra boca, pues, añade San Crisóstomo, esté siempre llena de miel. Nada salga de ella que no sea dulce, nada áspero, nada amargo, nada que no sea digno del cielo. ¡Alma mia! ¡cuán léjos estás de obrar así! ¿Sabes la causa? es que tu corazón está lleno de hiel de amor propio, y de la abundancia del corazón habla la boca (2). Arroja esa hiel, y llénate de la miel de la dulzura y mansedumbre.

2.º Dos modelos tiene el cristiano de perfecta dulzura y mansedumbre. El primero es el Hijo del Eterno Padre, que con sus palabras y sus obras nos anima á practicar esta virtud. Aprended de mí, nos dice, que soy manso y humilde de corazón (3), examinad mis acciones é imitadlas. El segundo es María. Humilde de corazón, no podía ménos de ser la misma dulzura, porque miraba á todos como sus hermanos y superiores á ella. La vista de su Hijo la perfeccionó en esta virtud. Recorre, alma mia, las acciones de estos dos modelos para imitarlos. Si el primero te

(1) Prov. xv, 1. — (2) Luc. vi, 45.

(3) Matth. xi, 29.

parece demasiado elevado , estudia á María , y á medida de su corazon forma el tuyo. ¡ Cuántas y cuán eficaces lecciones te dará de esta virtud hermosa !

3.° María , dice San Buenaventura (1), fué dulcísima por su pacientísima mansedumbre ; la espada del dolor traspasó su corazon ; pero no le dió la muerte con el odio , ni le dejó llagado con la impaciencia. Todo fué dulzura , y ni una queja ni una palabra áspera salió jamás de sus labios , áun entre las mayores amargas. Repasa la Escritura , dice San Bernardo (2), y si encuentras algo áspero en María , sospecha en hora buena de sus demas virtudes. ¿ Qué extraño , pues , que la santa Iglesia , llamándola Madre de misericordia , exclame : ¡ Oh dulce siempre Virgen María ! Alma mia , ¿ imitas á tu Madre ? ¡ Cuántas veces te dejas llevar de la vivacidad y fuerza de tu genio , faltando á la caridad ! Cuando esto hagas , fija los ojos en la dulce María , y avergüénzate .

(1) Spec. Virg., cap. 8. — (2) Serm. IV sup. Miss.

AFECTO.

¡Oh dulcísima María, mi tierna Madre!
¡Oh Virgen singular, entre todas benigna
y dulce! ¡Cómo me prueba toda vuestra
vida que el espíritu de Dios dirigía vues-
tros afectos, vuestras palabras y vuestras
obras! Yo me avergüenzo, Señora, al mirar-
me á mí mismo, porque me veo tan distinto
de Vos, que no puede ser sino el amor pro-
pio el que me gobierna. Comunicadme
vuestra dulzura, para que en el trato con
mis hermanos sea yo dulce con ellos como
vuestro Hijo y Vos misma lo sois conmigo,
admitiéndome, perdonándome y colmán-
dome de bendiciones. Me entrego á Jesus
y á Vos, Madre mia; hacedme dulce y
humilde de corazon.

DIA 27.

BUEN EJEMPLO.

Esforzaos como la Virgen Santísima en atraer á todo el mundo á Dios por vuestra buena conducta y edificantes ejemplos.

1.º El que vive bien en secreto, dice San Gregorio (¹), y no aprovecha á los otros, es ciertamente un carbon que arde; pero el que practicando la perfeccion, ilustra á los demas con sus buenos ejemplos, es una antorcha que arde para sí y brilla para los otros. ¡ Ay del hombre por quien viniere el escándalo ! dice el Señor (²) : pero feliz aquél que diere buenos ejemplos con el fin de atraer á otros hácia la santidad. Este tal, en expresion de San Pablo (³), esparce el buen olor de Jesucristo, es olor de vida para la vida, y brillará como la luz del firmamento, y como estrella por toda la eternidad ; así como el escandaloso es olor de muerte para la muerte, y su

(1) Hom. V sup. Ezech. — (2) Matth. xviii . 6.

(3) I Cor. ii, 15, 16.

desgracia y tormento será eterno. Si te examinas con sinceridad, alma mia, ¿á cuál de estas clases conocerás que perteneces?

2.º ¡ Cuán bien cumplió María con la obligación de dar á todos buen ejemplo! Persuadida de que nadie vive sólo para sí, y que la luz no se enciende para estar oculta bajo del celemin; sino para que hiera los ojos de cuantos se acercan á ella (¹), no se contentó con no hacer jamás cosa alguna que pudiera escandalizar á sus semejantes, sino que en todo se mostró como ejemplo de los fieles, en palabras y conversaciones, en caridad, en su fe, en su pureza (²), para que su perfeccion atrajese á los demas hácia el bien, y fuese un censor continuo de los malos. ¿ Cuándo te persuadirás, alma mia, de que el mejor modo de ejercer la caridad con el prójimo es darle buen ejemplo, para que conozca que la virtud es amable y fácil? Eres miembro de Jesucristo, debes esparcir el buen olor de Jesucristo.

3.º Para dar buen ejemplo tened delante, dice San Ambrosio (³), como en

(1) Matth. v. 15. — (2) I Tim. iv. 12.

(3) Lib. II de Virg.

una pintura la vida de María, en la cual, á manera de un espejo, se descubre la belleza de la castidad y la hermosura de toda virtud. Es verdad que su corazón estaba cerrado para todo el mundo, y su perfección estaba principalmente en su interior; pero por ello no negó jamás á sus hermanos los ejemplos que les debía. Ejemplos de fervor en el templo, de humildad en la visitación, de resignación en la duda de San José, de pobreza en la cueva de Belén, de desprendimiento en la adoración de los reyes, de fidelidad á la ley de Dios en su Purificación, aunque no le obligaba; de recogimiento en Nazaret, de paciencia en la pasión de su Hijo, y de todas las virtudes en todo el curso de su vida santísima. ¡Alma mía! hé ahí el modelo. ¿Te llamas hija de María? Nadie te reconocerá por tal, mientras no seas un vivo retrato de tu Madre.

AFECTO.

Yo os bendigo, oh María, mirra fragante que llenais los corazones con el buen olor de vuestras virtudes. Atraedme con la suavidad de esos aromas hacia Vos y

hacia Jesus. ¡A cuántos miéntras vivisteis en la tierra hizo santos la vista de vuestra santidad ! ¡A cuántos ha hecho despues felices el recuerdo de vuestros ejemplos! Sea yo uno de ellos, Madre mia ; y séalo de manera que á todos atraiga con mis buenos ejemplos. ¡ Oh cuán feliz seré yo, si en el momento de mi muerte merezco que Vos me digais: No temas, porque los amantes que me has procurado y has atraído hacia Jesus, son una garantía de tu felicidad ! Hacedme esta gracia, Madre mia, y seré feliz etèrnamente.

DIA 28.

—

RECOGIMIENTO.

Honrad é imitad el silencio y la vida retirada de Jesus, María y José en Nazaret.

1.º La obligacion de dar buen ejemplo á nuestros prójimos no destruye la necesidad del recogimiento, ya exterior, ya interior. Cuando la caridad, ó la necesidad, ó la obligacion lo exige, nuestra conducta

debe ser pública sin que nos dispensemos cosa alguna : cuando estas razones no militan, nuestra vida debe ser retirada, oculta y recogida, y áun en medio de las ocupaciones de nuestro estado, y entre las obras que no podemos ménos de hacer públicamente, nuestro recogimiento interior debe ser continuo, para que no se desvanezca nuestro fervor, y nuestro espíritu se disipe. Hé aquí la amalgama de la vida interior y de la vida exterior y pública en las cuales se embebe toda la perfeccion. Esfuérzate, alma mia, en comprender estas verdades, y ésfuérzate más aún en practicarlas. De ellas depende tu felicidad.

2.º El modelo más perfecto que puedes proponerte para aprender el recogimiento, es María. A excepcion de Jesus, nadie le ha llevado ventaja. Despues de cumplidos los primeros misterios de la vida de su divino Hijo, se retira con él y con su esposo José á su pobre casa de Nazaret. El mundo parece no existir para esta santa familia. No se les conoce, ni quieren darse á conocer. El trabajo de sus manos, la oracion y el retiro forman sus delicias. María no sale de su casa, si la necesidad ó

la caridad no la obliga. Ni las diversiones, ni las fiestas, ni los sucesos del mundo llaman su atención, y llegan á ser tan poco conocidos, que cuando Jesús predica, todos se admiran de su ciencia, y exclaman: ¿Dónde aprendió estas cosas? ¿No es éste el hijo del pobre carpintero de Nazaret (1)? Alma mía, admira estos ejemplos, é imita á Jesús y á María, y vivirás en la dulce paz del corazón.

3.° María no se contenta con el retiro y recogimiento exterior, y añade también el recogimiento interior, reuniendo todas las potencias del alma en el corazón, para tratar con Dios á solas y confidencialmente. De este modo ni las ocupaciones exteriores, ni la compañía de las criaturas le impedían la unión con su Criador, ni alteraban la paz de su alma. Para ello pone ley á sus sentidos, modera sus afecciones, se niega á toda curiosidad, y se acostumbra á mirar á Dios en todas las criaturas, en todas las ocupaciones, y en todo cuanto la rodea. Mientras no lo hagas así, alma mía; mientras no refrenes tu imaginación, tus potencias y sentidos, en vano buscarás

(1) Matth. xiii, 54, 55.

á Dios en la oracion. Le honrarás con los labios , pero tu corazon estará lejos de El (1).

AFFECTO.

¡ Oh María ! cuando yo os contemplo retirada con Jesus en Nazaret admiro los ejemplos sublimes que me dais. ¡ Quién al veros en aquel retiro se persuadirá de que sois la Madre Dios , de que el niño hermoso que está á vuestro lado es el mismo Dios ! ¡ Ah , cuán dulce os fué aquel retiro en que á solas gustásteis de las caricias de Jesus ! Vuestra conducta me enseña que sólo en el retiro encontraré á Jesus y podré amarle. Yo propongo imitaros y llevar una vida recogida y ajena al tumulto del siglo. Ayudadme , Madre mia , y todo me será posible , y en todas partes hallaré á Jesus , y me uniré á él de todo corazon.

(1) Isai. **xxix** , 15 ; Matth. **xv** , 8.

DIA 29.

FERVOR.

En todas vuestras oraciones proponeos por modelo el admirable fervor de María.

1.º Es el fervor un ardiente y eficaz deseo de corresponder fiel y perfectamente á la vocacion de cada uno ; es un efecto de la caridad que, ardiendo siempre , consume sin cesar cuanto no es perfecto , para que el hombre sea todo de Dios. Por ello dicen las sagradas letras : En todas tus obras guarda tu preeminencia ⁽¹⁾ , y desea siempre nuevos y mejores carismas , porque la vida del justo es una luz brillante ya en la aurora , y que aumentando en resplandores crece hasta el mediodía ⁽²⁾ , ¿Obras tú así , alma mia ? Teme que tu fervor decaiga , y Dios te amenace por tu tibieza , como el ángel de Laodicea , diciendo que te arrojará de su seno ⁽³⁾ .

2.º María nos presenta en su vida el

(1) Eccli. xxxiii, 23. — (2) Prov. iv, 8.

(3) Apoc. iii.

modelo más perfecto de fervor. Adornada en su primer momento de mayores gracias que todas las criaturas juntas , comprendió la grandeza de su mision , y se propuso no decaer un punto en su cumplimiento , ántes bien crecer sin descanso. Ella oyó la voz que le decía : Levántate y date prisa, amiga mia , y ven (1) : y grabando en su corazon estas palabras , las tuvo siempre ante los ojos de su alma , para animarse á cumplir lo que Dios exigía de su amor , y de este modo logró exceder en el celo y en el fervor á los mismos Serafines. Aprende de tu Madre , alma mia , á encender el fervor en tu corazon. Para ello , esfuézate en conocer la grandeza de tu destino , la grandeza del amor que Dios te tiene , la grandeza del amor que tú le debes , y del premio que te promete. ¡Ah! ¡cuán admirables frutos te producirá esta consideracion!

3.º María no sólo fué fervorosa en sus deseos y en sus propósitos , sino tambien en la práctica de estos propósitos , y en la ejecucion de todas sus acciones. Desde su nacimiento se entregó en manos de Dios, haciéndole dueño absoluto de todo su sér

(1) Cant. 11, 10.

para que obrase en ella sus designios , y no se consideró ya sino como instrumento de Dios. Todas sus acciones , por mínimas que fueran , eran para María medios de llegarse á Dios , de darle gloria y obtener su amor , y por ello todas sus obras y todas sus palabras eran pronunciadas y practicadas con fervor tan admirable , cual no lo tuvieron en sus más heroicas empresas los mayores Santos. ¡ Alma mia ! El fervor no consiste en anhelar acciones grandes y deseos heroicos , sino en practicar con perfeccion las ordinarias de la vida. María te lo enseña , y te enseña tambien que así es como te dispondrás para que Dios te proporcione obras mayores si conducen á su gloria y á tu felicidad. Enciérrate , pues , en el círculo de tus deberes y tu vocacion , y practícalo todo con fervor y con perfeccion siempre creciente.

AFECTO.

¡ Oh María ! yo contemplo vuestro hermoso Corazon como ardiendo en el fuego abrasador que os consumía durante vuestra vida , y que me da una idea de vuestro

fervor. Si despues miro el mio, me veo tan tibio , tan frio , que me avergüenzo y temo presentarme á Dios. Mis oraciones, mis trabajos, mis palabras, todo está vacío de fervor , y ni áun deseos eficaces advierto en mi interior. Compadecedes de mí, Señora , y prended en mi corazon una chispa del fervoroso fuego de caridad que arde en el vuestro , para que me encienda , y en alas de mi fervor busque á Dios en todas las cosas, y no descanse hasta llegar á la perfeccion que el Señor exige de mi alma. No me dejéis , Señora , y sin tropiezo llegaré al término, y seré todo de mi Dios, y para siempre de mi Dios.

DÍA 30.

DESEO DEL CIELO.

Pedid á la Virgen Santísima que os asista en el momento de vuestra muerte, y que os abra las puertas del cielo.

1.º El hombre ha sido criado para Dios, y su fin último es amarle y gozarle eternamente en el cielo. ¿De qué sirve, pues,

al hombre ganar todo el mundo, si perdiendo su alma queda privado de esta felicidad para que fué criado (1)? Todo es transitorio, todo perece, sólo Dios es eterno é inmutable. El alma, pues, que es inmortal, no debe fijar sus deseos en lo que es ménos que ella. Debe aspirar siempre á la felicidad del cielo y á la fruicion de Dios. Hé aquí lo que debe formar siempre el objeto de sus votos y deseos, diciendo como David: ¡Oh cómo se prolonga nuestro destierro (2)! y con el Apóstol: Deseo desatarme y estar con Cristo (3). Alma mia, ¡cuándo estarás tan penetrada de esto, que repitas sin cesar estas palabras!

2.º No se puede desear ardientemente el cielo, miéntras el corazon esté pegado á la tierra; y no está el corazon libre de la tierra, miéntras no ama á Dios con todas sus fuerzas. Hé aquí por qué María Santísima tenía todo su corazon en el cielo, y suspiraba sin cesar por el momento de romper los lazos de la carne, y volar al seno de su Dios. Le amaba sin reserva; este amor le hacía mirar con desprecio los bie-

(1) Luc. ix, 25. — (2) Psalm. cxix, 5.

(3) Philip. i, 23.

nes terrenos, y sin interrupcion la llevaba con sus deseos al seno de su Dios: como la esposa anhelaba la vista de su amado, hasta el punto de que su muerte fué obra de ese amoroso deseo de estar con Dios. ¡Oh cuán distinta es tu conducta, alma mia! Si deseas el cielo, es sólo con tibieza y con sentimiento de dejar el mundo. ¡Cuán cierto es que tu amor á Dios es débil y remiso!

3.º El deseo del cielo, por más ardiente que fuese en María, no era, sin embargo, tan indiscreto que le hiciese olvidar sus deberes, y mirar su permanencia en la tierra como una desgracia. Esto no existe sino en las almas mezquinas y poco ilustradas con la luz de la fe. Maria estaba persuadida que el camino del cielo está en la tierra, está en el cumplimiento de los deberes, está en la práctica de las virtudes, está en el deseo eficaz de llegar á él, y en el empleo de cuantos medios á él conducen. Por ello á nada se negaba, en todo hallaba consuelo, porque en cada obra, en cada trabajo, en cada privacion veia una grada de la escala que la conducía á su término, y la subía con fervor. ¡Alma

mía ! ¿Deseas el cielo del mismo modo que Maria ? Persuádetes de que es vano todo deseo , cuando no se ponen los medios para lograr su cumplimiento ; y bajo la protección de tu buena Madre , corre ligera por el camino recto , que son los mandamientos del Señor.

AFECTO.

¡ Oh María ! cuyo corazón estuvo siempre fijo en el blanco de sus deseos , que era Dios y el cielo ! enseñadme á no apartar mis ojos de ese término feliz para que fuí criado. Apartadlos de las engañosas delicias de la tierra , para que no halle gozo en cosa alguna , ni ame otra cosa que á Dios. Especialmente , Señora , en mi última hora venid á mi lado , hacedme olvidar á todo el mundo , encended en mi alma un vivo deseo de estar con Vos en el cielo , para que muera á impulsos de este deseo , como Vos. ¡ Oh María ! Vos lo podeis todo , y tambien podeis esto ; Madre mia , concedédmelo , y no permitais que me aparte de Vos eternamente.

DIA 31.

PERSEVERANCIA.

Pedid á menudo y con mucho fervor á la Virgen Santísima que os alcance el dón de la perseverancia.

1.º El que perseverare hasta el fin se salvará, dice el Señor (¹); y sólo el que perseverare hasta el fin, porque ninguno que pone la mano en el arado y vuelve atrás los ojos es apto para el reino (²). En vano es practicar la virtud, si no se persevera en ella; en vano es ser devoto de Maria, si no somos constantes en su amor y su servicio. Dios, sin embargo, no está obligado á darnos la perseverancia, es un dón gratuito de su amor; pero nosotros podemos alcanzarlo y áun merecerlo de cóngruo. ¡Quién nos lo alcanzará mejor que María! Alma mia, trabaja sin descanso en tu santificación, pide á María Santísima que te alcance el dón de la perseverancia, y no temas.

(1) Matth. xxiv, 13. — (2) Luc. ix, 62.

2.º La palabra perseverancia puede tomarse en dos sentidos : como el dón ó la gracia de morir en el amor y amistad de Dios , ó como la constancia del hombre en la práctica sucesiva de las virtudes. En este segundo sentido se nos presenta tambien María como el modelo más propio para nuestra imitacion. Si recorremos su vida, veremos una perfecta constancia en la práctica de todas las virtudes, y en el ejercicio de todas aquellas acciones que podían afianzarla en el amor de Dios. He aquí, alma mia, la perseverancia á que estás obligada , y que ha de ser el principio de la perseverancia final. Fija los ojos en María , y encontrarás tu modelo.

3.º María es la Madre de la perseverancia , y la alcanza con su intercesion poderosísima á todos sus verdaderos devotos. En esto se funda la máxima de los Santos, que dicen: ser moralmente imposible que el verdadero siervo de María no se salve. Porque el hombre no se salva sino por la gracia , la gracia está en las manos de María , y esta tierna Madre, toda misericordia , no la niega jamás, especialmente en la última hora , á sus devotos que la invo-

can con amor y confianza. Hé aquí por qué exclamaba un amante fervoroso de María: Con vuestra proteccion estoy tan seguro de perseverar y lograr el cielo, como si ya estuviese en él. ¡Oh qué motivo tan poderoso para no desmayar en el servicio de esta Reina! Persevera, alma mia, en el amor de María, confia en ella, y no serás confundida: tu salud es cierta.

AFFECTO.

¡Oh María! la consideracion de mi debilidad me hace temblar por mi salud eterna; pero la esperanza en vuestra proteccion me infunde una seguridad inexplicable. ¡Ah! Vos, Reina del cielo y de la tierra; Vos, Madre de misericordia; Vos, mi tierna Madre, ¿podréis abandonarme si acudo á Vos? Si alguna vez hubiera esto sucedido, podría aún temer; pero vuestro amor me tranquiliza, vuestro poder me infunde una esperanza segura. Yo no os dejaré, Madre mia; no me dejeis Vos, y seré salvo. Jesus concede cuanto le pedís; pedidle para mí el dón de la perseverancia, y hacedme santo.

TRIDUO
DE PREPARACION
PARA CELEBRAR LAS FESTIVIDADES
DE LA
SANTÍSIMA VÍRGEN.



Una de las devociones más útiles para celebrar dignamente las fiestas de la Santísima Virgen, es la de prepararse á ellas con trídúos y novenarios, en que el alma, meditando las excelencias y grandezas de María, se anima á imitarla, crece en su amor, y le rinde los homenajes más puros de su corazón. Hé aquí por qué presentamos á los amantes de María este Triduo, el más á propósito, en nuestro concepto, para el objeto.

DIA 1.º

Hecha la señal de la cruz, se dirá :

ψ. *Dignare me laudare te, Virgo sacra.*

℞. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor de todas las criaturas , á quien plugo escoger entre todas la más perfecta y la más pura que sirviese cumplidamente á los altos designios de vuestra misericordia , dignaos admitir el buen deseo que me dais de obsequiar á la Virgen María , Madre de vuestro Unigénito. Concededme sentimientos de humildad , reverencia y amor bastantes para que empleándome en su veneracion y culto, me disponga dignamente para celebrar su próxima solemnidad , y con ello contribuya á vuestra gloria y la de una Virgen la más afortunada , y consiga el remedio de mis necesidades espirituales y áun corporales,

si me conviene , y sobre todo firmeza en la fe , dilatacion segura en la esperanza , y total aumento en la caridad. Amén.

MEDITACION.

Amor de Dios , pág. 213.

Leidos los tres puntos , se dirá el siguiente

AFFECTO À LA SANTÍSIMA VIRGEN.

¡Oh María , Virgen inefable! Contárame por muy dichoso si consiguiese benigna acogida ante el trono de vuestra grandeza. Sola Vos fuisteis escogida Hija predilecta del Altísimo , y en Vos admiro un caudal de gracias y virtudes que os hacen justamente reconocer privilegiada y henchida de carismas celestiales. Pero ¡cuánto me sorprende la riqueza de vuestra caridad! Sola María , desde el primer instante de su sér inmaculado , amó perfectamente á Dios , le amó más que todos los espíritus bienaventurados , le amó del modo más digno que pudiera amarle otra criatura. Su amor al prójimo fué segun la medida

de la ley. Ahora, llena de poder, lo muestra bien desde el cielo en favor de los miserables hijos de Adán. Esto siente mi corazón, esto reconocen mis ojos, ¡oh María, mi dulce Madre! Aquí á vuestros piés prostrado humildemente os pido me alcanceis del Señor perdon de todas mis miserias, y principalmente de haber tan mal cumplido el precepto de la caridad para con mí Dios y mi prójimo. Interesad por mí, ¡oh Madre mia! el poder del Padre celestial, para que lleno y ardiendo en la caridad de Dios, cumpla perfectamente su ley, y sea vuestro fiel imitador. Amén.

Se hará una breve pausa, pidiendo á la Purísima Virgen María la virtud de la caridad con las demas virtudes, y el remedio de la necesidad que más interese; y despues de rezar devotamente cinco Avemarias en reverencia de la excelencia del santísimo nombre de María, se concluirá con la siguiente

PETICION.

Ahora que es tan colmada vuestra caridad ¡oh Virgen María! ahora os pido encarecidamente rogueis al Señor por mí para que toda mi vida sea, en cuanto per-

mita mi flaqueza , un continuo acto de caridad para con mi Dios y para con mis hermanos. ¡ Ojalá lograse ser vuestro imitador ! Mirad compasiva todas las necesidades de mi alma , y juntamente todas las de la Iglesia católica , y las de todos aquellos por quienes debo orar , particularmente por tantas almas tibias , para que prendiendo en ellas el fuego del santo amor, corran en pos de la fragancia de vuestras virtudes , por los caminos de la divina voluntad. Amén.

*Tres saluciones á la Santísima Virgen,
página 30.*

DIA 2.°

MEDITACION.

Humildad , pág. 216.

Leidos los tres puntos , se dirá el siguiente

APECTO.

¡ Oh María , Vírgen admirable ! si mi alma contempla vuestras virtudes , desfallece á vista de su grandeza ; pero si mira atentamente los ejemplos de vuestra humildad , se abisma y se confunde. Así como Jesus , vuestro amado Hijo , bajó del cielo para enseñarnos á ser humildes , así Vos , que habeis sido elegida para su verdadera Madre , porque érais humilde por excelencia entre todas las criaturas , sois despues de él un modelo el más perfecto de esta virtud preciosa : los tesoros inestimables de vuestra santidad han tenido el fundamento más seguro en el conocimiento de Vos mismo. Así es que vuestro espíritu se ha regocijado únicamente

en Dios , y por confesar Vos públicamente vuestra pequeñez , os llaman ahora dichosa todas las generaciones (¹). Confieso, Madre mia , á vuestras plantas la causa de haberme extraviado tan léjos de mi Dios. Mi orgullo me ofuscó , mi natural soberbia me cegó para que no viese hasta qué punto me apartaba del Sumo Bien. Confío en vuestro amparo : espero sentir los efectos de vuestra proteccion. Deseo ser humilde de corazon para ser discípulo perfecto de mi Señor Jesus , vuestro Hijo. Y aunque tengo desmerecida esta gracia , me la prometo de vuestros ruegos tan eficaces como poderosos. Os miraré como mi Maestra , y con la gracia del Señor copiaré con cuidado vuestros ejemplos , que son las más poderosas é importantes lecciones , y desde el abismo de mi nada clamaré al Redentor de mi alma , y ya no querré gloriarme más que en la cruz en que se humilló por mi amor (²). Amén.

Se hará una breve pausa , como se dice en la pág. 322 , pidiendo la virtud de la humildad , y luégo la siguiente

(1) Luc. 1 , 47, 48. — (2) Galat. vi , 14.

PETICION.

Aunque lleno de confusion por mi desmedido orgullo , viéndoos , ¡oh María , mi amorosa Madre ! , tan parecida á vuestro divino Hijo en la humildad , me acercaré confiadamente á Vos , y con rubor confesaré mi soberbia , que me hizo rebelde contra mi Dios y Redentor. Sois Madre de los discípulos de Jesus por su expresa voluntad : rogad por el más necesitado de vuestros hijos , para que penetrado de un profundo conocimiento de mí mismo , siga como Vos misma las sendas de la humildad del corazon. Interesaos por el remedio de todas mis necesidades , y las de la santa Iglesia católica , con las de todos cuantos tengan derecho á mis oraciones , y particularmente por la conversion de los pecadores , para que viendo con luz del cielo como crucifican á Jesus , se humillen , hagan fructuosa penitencia , y alcancen segura misericordia. Amén.

*Tres salutations á la Santísima Virgen ,
pág. 30:*

DIA 3.º

MEDITACION.

Pureza de corazon , pág. 220.

Leidos los tres puntos se dirá el siguiente

AFECTO.

¡Oh, si yo tuviese la lengua é inteligencia de los Querubines para publicar hoy vuestra pureza, oh Virgen inmaculada! El Espíritu divino que os consagró para ser arca viva del Unigénito de Dios, os colmó de santidad y pureza, y os escogió para su afortunada Esposa. Digna sois, ¡oh María inmaculada! de las más expresivas alabanzas, pues tan bien correspondísteis á las singulares distinciones que os dispensó el Altísimo. Sois en verdad toda hermosa, sin que se encuentre mancha ni lunar en Vos (1). Purísima fué desde el primer momento vuestra alma; purísimo fué vuestro cuerpo virginal; purísimos vuestros pen-

(1) Cant. iv, 7.

samientos, vuestros deseos, vuestras acciones; azucena sois fragantísima que recrea y atrae las almas enamoradas de Jesús. Esta dulce consideracion me anima y alienta sobremanera, á pesar de mis deméritos, para acercarme con fiado á Vos. No fueron puras mis obras, ni mi corazón cual debiera ser despues de consagrado en el bautismo como templo del Espíritu Santo. Vos, como su más querida Esposa, interpondréis vuestra eficaz mediacion para que logre el perdon de cuanto de mi parte he contristado al Espíritu de santidad, y para que en adelante conserve puro mi corazón hasta del más leve afecto de la tierra, no deseando ni suspirando más que por bienes celestiales, hasta que un dia con los Angeles y Santos admire y alabe vuestra pureza en la patria celestial. Amén.

Se hará una pausa, como se dice en el dia primero, pág. 322, pidiendo la virtud de la pureza, y despues la siguiente

PETICION.

Bendita sois mil veces, ¡oh purísima María! pues plugo á la bondad divina haceros tan pura, tan santa, tan perfecta.

Mirad, Madre mia, la necesidad del menor de vuestros hijos : bien sabeis cuán puro debo ser en la presencia del Señor , á quien acatan los ángeles , y espero conseguir por vuestro medio esta gracia tan importante para un cristiano , y tan necesaria para el digno desempeño de mi vocacion. Alcanzadme de vuestro divino Esposo pensamientos puros , palabras santas y obras de justicia , para que ceñido de pureza y fortaleza , espere la venida de mi Dios , como Señor de mi alma. Mirad compasiva mis necesidades y las de la santa Iglesia católica , con todas las de todos los que tienen derecho á mis oraciones , y muy en particular rogad por los que luchan en su última agonía , para que venciendo las sugerencias del maligno , salgan bien puros de esta vida miserable , y logren para siempre el ósculo del Señor. Amén.

Tres salutations á la Santísima Virgen,
pág. 30.

DIA DE LA FIESTA.

Oracion para todos los dias, pág. 28. Luego la meditacion propia del misterio del dia, despues la consagracion á la Santisima Virgen, pág. 198, y las tres saluciones, pág. 30.

AFECTOS PIADOSOS
Á MARÍA SANTÍSIMA.



CORO.

*Con dulces acentos ,
Feliz lengua mía ,
Ensalza á María
Más bella que el sol.*

Eleva mi alma
Cuan alto es el cielo
Con súbito vuelo
Su ansioso anhelar :
Y en nube celeste
Subido en un punto ,
Al Ángel me junto
Y empiezo á cantar :

¡ Oh dulce María !
El Ángel y el hombre
Bendigan tu nombre
Mil veces y mil.
Tu nombre á mi boca
Cual miel regalada ,
Con flores labrada
Del plácido abril.

Hechiza , embebece
Tu amable dulzura ,
Divina hermosura ,
Sonrisa y candor.

Te invocan mis labios ,
Y siento una llama
Que el pecho me inflama
Y aviva el ardor.

Y brota del alma
Copiosa alegría :
¡ Oh cuánto daría
Por verte una vez !
Tus ojos convierten,
Si miras propicia ,
En gloria y delicia
La triste aridez.

Pues son tan amables ,
Oh Virgen divina ,
A mí los inclina
Con blando mirar.
Y al ver tanto halago
Derrítame luégo ,
Cual cera que al fuego
Se ve liquidar.

Y dicha inefable ,
Y gozo exquisito ,
Y bien infinito
De la alma Sion.

La ensalzan Querubes
En fúlgido coro ;
Las arpas de oro
Modulan el son.

Ni el sol es tan grato
De mayo á la rosa
Que ostenta donosa
Su gracia y color.
Y el seno le abre ;
Su gala campea ,
Y el aura recrea
Balsámico olor.

Si tú me mirares
Afable , halagüeña ,
Con boca risueña ,
Mi pecho ¿ qué hará ?
Saltar de alborozo ,
Y estorbos rompiendo,
El alma saliendo
A tí volará.

Volemos , volemos
Al cielo , alma mia ,
Buscando á MARÍA
Que allí se ha de ver :
Allí de sus hijos
Es premio y victoria ,
Y júbilo y gloria ,
Y eterno placer.

La mira el Eterno
Con suma caricia,
Inmensa delicia
Y amor divinal.

Pues si eres tan bella
Que Dios se embriaga ,
¿ Qué quieres que haga
Un débil mortal ?

¿ Qué hará , Madre mia ?
De amor derretirse ,
De amor consumirse ,
Morirse de amor.

Volar á los cielos ,
En tí embelesarse ,
Gozar y saciarse
De plácido amor.

AFECTO (1)

¿ Sabes qué quiero ,
Dulce Maria ?
Esperanza mia ,
Te quiero amar.
Quiero estar , Reina ,
Siempre á tu lado :
No con enfado
Me despedais.

(1) Las siguientes cinco composiciones están tomadas de las *Glorias de Maria* de san Alfonso María de Ligorio, y traducidas libremente del italiano para esta obrita por D. F. de S. Ch.

Y ved en cambio ,
Madre amorosa ,
Mi fe ardorosa
Qué os ha de dar.
Aquí está mi alma ;
Dar más no puedo ,
Sin ella quedo ;
Vuestra será.
Que Vos , Señora ,
Ya la aceptaste
Cuando la amaste
Y os amó ya.
Nunca , pues , cese
Hasta ir al cielo
Mi dulce anhelo
De eterno amar.



INVOCACION
A MARÍA SANTÍSIMA
COMO MADRE NUESTRA.



CORO.

*Sois pura , sois pia ,
Sois bella , oh María ,
¡ Cuán dulce es cantar
Que madre más dulce
Ni en cielo ni en tierra
Se puede encontrar !*

Oh Madre dichosa ,
De Dios joya hermosa ,
Tu grande piedad
¡ Qué grata esperanza ,
Qué tiernos consuelos
A todos nos da !

¡ Oh Madre piadosa !
¡ Oh Madre amorosa !
Por mí suplicad
Al Señor que admita
Los dónes que ofrece
Mi afecto filial.

¡ Oh Reina del cielo !
Tu materno celo
No sufre jamás
Quede abandonado
El que humilde sabe
Tu auxilio implorar.

¡ Oh Madre divina !
Tus ojos inclina
Hacia este mortal ,
Que todas tus glorias
Por siempre en el cielo
Anhela cantar.

CANCION

EN HONOR

DE MARÍA SANTÍSIMA.

¡ Oh bella esperanza mia ,
María , mi dulce amor !
En tí está mi luz , mi vida ,
En tí mi paz interior .

 Cuando te contemplo y llamo ,
Crece tanto mi fervor ,
Que de gozo y de contento
Se agita mi corazon .

 Si alguna idea siniestra
Me causa perturbacion ,
Se disipa el mal , apénas
Recurro á tu invocacion .

 En este mar borrascoso
Tú eres la estrella de amor ,
Que á mi alma le señala
El puerto de salvacion .

 Tu manto sea , Señora ,
Mi sombra , mi proteccion ,
Él me cubra y él recoja
Mi postrer respiracion .

 Que si amándote , yo logro
Morir en tu dulce amor ;
Dulce aquí será mi muerte ,
Y en el cielo el galardón .

 Extended vuestras cadenas ;
Estrechad mi corazon ;

Y de tu amor prisionero ,
Y esclavo fiel sea yo.
 Recibid , Señora mia ,
Esta devota oracion ,
Y pues que todo soy vuestro
Llevad mi alma al Señor.

A MARÍA SANTÍSIMA ,

NUESTRA REINA.

Desde el celeste trono ,
María , conceded
Piadosa tus miradas
Al ménos una vez.
 Y si á piedad no sientes
Tu corazón mover ,
Nosotros te rogamos
Que mires nuestra fe.
 Cierto es que somos reos
De la muerte del Señor ,
Y que airado con nosotros
Está aún su corazón :
 Mas si os dignais aplacarle ,
Basta vuestra mediacion ;
Con una sola palabra
Desarmaréis su rigor.
 Decidle , ¡ oh excelsa Reina !
Si nos quereis amparar ,
Decid que somos tus hijos ,
Y Di os nada os negará.

Pues aunque nuestras miserias
Indignos nos hacen ya
De llamarnos hijos vuestros ,
Sois Madre de gran piedad.

Abridnos , pues , vuestro manto ,
El manto de vuestro amor ,
Donde hallemos acogida
Y perdamos el temor.

¡ Oh cara y dulce María !
Escuchad nuestra oracion ,
Vuelve tus ojos piadosos ,
Sálvenos tu intercesion.

Á MARÍA SANTÍSIMA,

NUESTRA SEÑORA.

Cuando pienso en la dicha
De ser tu hijo , oh María ,
Toda pena , oh Madre mia ,
Se aleja entónces de mí.
Porque siendo Vos mi Madre ,
Madre tambien de mi Dios ,
¿ Qué he de temer si Vos
Siempre en mi amparo venís ?

Sólo temo no ser digno
De amaros hasta la muerte ;
Mas feliz será mi suerte
Si amaros logro hasta el fin.
Sin tí se convierte en pena
La más segura alegría ;

Mas contigo , Madre mia ,
Es alegre hasta el morir.

El que por guia te toma
No puede errar el camino ,
Seguro tiene el destino
En el cielo en pos de tí.

¡ Oh ! feliz el que de amor
Te conserve viva llama !

¡ Oh ! feliz el que te ama
Y en tu amor logra morir !

Haz , oh Reina , que yo te ame ,
Y que mi amor me abra el cielo ,
Donde tu beldad sin velo
A dmirar pueda sin fin.

ORACION

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

AL PIE DE LA CRUZ.¹

Yo soy quien la muerte , Madre mia ,
Ha dado á tu Jesus : quien en tu pecho
La espada clavó , y fiera agonía
En el monte fatal sufrir te ha hecho.
¡ Ay ! que no advertía en mi delirio
Ser yo la causa de tu cruel martirio.

(1) Esta oracion se publicó por primera vez en la Semana dolorosa del difunto prefecto del Seminario conciliar de Valencia , y rector despues del de Cuenca , D. Ambrosio Llosá , presbítero.

¡ Ah ! yo anduve veloz por el camino
Que al pecado tan sólo condujera ;
Y al lanzarme por él , corrí sin tino
Al exceso que mi alma no previera:
Recuerdos que mi pecho han lacerado
De mi culpa ha sido el resultado.

¿ Y á quién , Señora , en mi amargura
Clamaré sino á tí , que en tu quebranto
El cáliz apuraste de tristura
De la cruz bajo el leño sacrosanto ?
Tú lloraste allí á tu Jesus perdido ,
Yo lloro aquí , porque le he ofendido.

Tú sola , pues , tú que reclinada
Junto á la cruz encargo recibiste
De amparar á toda alma desolada
Que en tu dolor como hija concebiste ;
Sola tú dar puedes á mi alma
El dulce perdón , la deseada calma.

Sí , Madre mia , sí ; pide á tu Hijo ,
Que ves difunto de la cruz pendiente,
La súplica escuche que por tí dirijo ;
Y mirándome ambos con mirar clemente ,
Dadme el perdón que en mi alma infunda
Grata esperanza , y una paz profunda.

B. SANZ.

RAMILLETE DE FLORES
EN HONOR
DE MARÍA SANTÍSIMA,
PARA EL MES DE MAYO.

—
CORO.

*Si ramos de hermosas flores
Mayo le ofrece á Maria ,
Ofrézcale el alma mia
Flores de virtud y amor.*

La azucena.

Bella flor es la azucena
De alto cáliz nacarado ,
En que está simbolizado
El angelical candor ;
Pero otra azucena veo
Más candorosa y lozana :
Es la Virgen soberana ,
Es la Madre de mi Dios.

El clavel.

Sobre tu tallo se eleva
Del clavel la gentileza ;
Significa la pureza ,
Que es grato y puro su olor ;

Pero es más pura María,
Clavel ahora del cielo,
Cuya pureza en el suelo
Fragancia eterna dejó.

El jazmin.

Amor tierno simboliza
El jazmin, bella figura
De la maternal ternura
Que la Virgen nos mostró.
Ternura de excelso origen;
Que humano amor no consiente
Perder un hijo inocente
Y adoptar al pecador.

El azahar.

Como velo virginal
En blanca nube se ostenta
El azahar, y representa
La nube que Elías vió:
Y velo y azahar y nube
Especie son misteriosa
De la Virgen más hermosa
Que el orbe de amor llenó.

La rosa.

Reina de todas las flores
Por su belleza es la rosa;
Pero Dios flor tan graciosa
Con espinas rodeó.
Y al concebir la más bella

De todas las criaturas ,
Dióle espinas... de amarguras
Que en el Gólgota sufrió.

La violeta.

Y si con faja morada
El ramillete de flores
De simbólicos colores ,
Violeta humilde ciñó :
Tambien á las perfecciones
De la Reina Imaculada
Su humildad acrisolada
Mayor realce les dió.

F. DE S. GH.

LETRILLA.

CORO.

*Véante mis ojos ,
María suprema ,
Véante mis ojos ,
Al punto yo muera.*

Eres , oh María ,
Tan linda y tan bella ,
Que al sol aventajas ,
A luna y estrellas.
El cielo á tu vista
Oscuro se muestra ,

Y todos los astros
Parecen tinieblas.

Tu amor resplandece
En la sacra esfera
De tu bello rostro
Que al mundo embelesa.

Tus ojos divinos
Son luces que alegran
La corte del cielo ,
Y á Dios le festejan.

Si yo fuera digno
De verte , gran Reina ;
Si yo tu hermosura
Ver cerca pudiera ;

¡ Ay Dios ! que en tal dicha
Absorta estuviera
Mi alma anegada
En luces inmensas.

Piadosa te llaman ,
Clemente te ostentas ,
Propicia te dicen ,
Benigna te muestras.

¡ Oh sacra María ,
Si vuestra belleza
Mis ojos dichosos
Ahora la vieran !

¡ Qué gloria tan grande,
Qué gozo tuviera ,
Mirando tu cara
De gracia y luz llena !

Despues de Jesus
No hay mayor belleza ,
Porque tu hermosura
Todas las supera.

Tú sola eres linda ,
Tú sola eres bella ,
Tú sola graciosa ,
Tú sola discreta .

Tus tiernas entrañas
De miel están llenas ,
Y tu tierno pecho
Dulzuras engendra .

Del Hijo eres Madre ,
Del Padrè Hija tierna ,
Y del Paracleto
Esposa suprema .

Del cielo eres gloria ,
Del mundo Princesa ,
Ninguno te iguala ,
Y á todos te elevas .

El bien que le viene
Al hombre en la tierra ,
De tí se deriva
Cual fuente risueña .

Piedad eres toda ,
Bondad y clemencia ;
Así los favores
Por tí Dios dispensa .

En el sacro empíreo
Donde hermosa reinas ,
Allí te veamos
Sin tasa ni mengua .

¡ Qué dulces coloquios ,
Qué palabras tiernas
Te diré , María ,
Cuando allá te vea !

En tí mi esperanza
Sus áncoras echa ,

Y todos los bienes
De tí los espera.

 Mi afecto te estima,
Mi pecho te aprecia ,
Mi lengua te alaba ,
Mi voz te confiesa.

 Mi vida te entrego ,
Mi ser , mis potencias ,
Acéptalo todo,
Pues eres mi Reina.

Á LA VÍRGEN

EN SU MES DE MAYO.

CORO.

*No flores mezquinas
Quereis de este suelo ;
Su aroma hasta el cielo
No puede volar.*

¿ Quereis sacrificio
De amor y pureza ?
¡ Qué rara belleza .
Ostenta esta flor !
 Su esmalte divino
Al cielo extasia ,
Y á Vos ¡ oh María !
Os place su olor.

¿Quereis amorosos
Latidos ardientes ,
Y votos fervientes
De honor , gratitud ?
 Tan blancos jazmines ,
Tan bellos claveles
Sólo en sus verjeles
Ofrece virtud.
 Corred , pues , donceles,
Llegad á María ,
Su rostro alegría ,
Su pecho es amor.
 Allí en canastillos ,
Que son corazones ,
Poned esos dones ,
Rendidla esa flor.

IMPROVISACION
Á LA VÍRGEN MARÍA,
MADRE DEL AMOR HERMOSO,

EN EL MES DE LAS FLORES.

CORO.

*Recibe , Virgen María ,
Madre de mi Redentor ,
La humilde flor que te envía
Este triste pecador.*

Eres tú rosa escogida
De los verjeles del cielo ,
Y bajastes á este suelo
Con tu aroma y tu candor,
Para embalsamar la vida
De los míseros mortales
Que olvidan todos sus males
Con tu esencia... *¡ bella flor !*

La azucena que enamora
Con su cándida belleza
A tú célica pureza
Hoy retrata con primor:
Y tú , cual Reina y Señora
De las nítidas esencias ,

Enamoras las conciencias
De tus siervos... ¡*pura flor!*

El jazmín que el cielo cria
De aromática fragancia
Que se esparce por la estancia,
Que te ensalza con fervor,
No compite, fiel María,
Con tu esencia encantadora,
Que es consuelo del que llora
Su pecado... ¡*casta flor!*

Tú embalsamas, Madre tierna,
Nuestros huertos y jardines,
Y del mundo los confines
Tú recorres con tu amor.
Toda beldad se prosterna
Ante tu belleza rara,
Y de tí solo esperara
La salud... ¡*cándida flor!*

Erizado es el sendero
Que pisamos los mortales...
En las vías terrenales
Hay abrojos... hay dolor!
El camino verdadero
Eres tú, Virgen piadosa;
Tú la Madre bondadosa
Del mortal... ¡*mística flor!*

Eres, Reina soberana,
Nuestra Madre y compañera,
Y la dulce primavera
De las flores y el amor:

El raudal de donde mana
Tanta dicha á la natura
Eres tú , perfecta hechura
De tu Dios... ¡ *virgínea flor* !

Bello y grato , puro , hermoso
El mes de Mayo amanece ,
Y con sus flores acrece
De tus hijos el amor :
De tu pecho cariñoso
Hoy esperan las delicias
De vivir con las caricias
De tu amor... ¡ *célica flor* !

Virgen bella , Madre amada ,
Jazmin y pura azucena ;
Rosa de virtudes llena ,
Y esposa del Santo Amor :
Dirigid una mirada
A los tristes pecadores
Que consagran hoy sus flores
A tus piés... ¡ *eterna flor* !

FRANCISCO REIG Y LLOPIS.

LETRILLA

EN LOOR

DE LA SMA. VÍRGEN MARÍA,

MADRE DE DIOS.

—
CORO.

*María, Virgen pura,
Madre del Hacedor,
Con cantos de ternura
Te alaba el pecador.*

Tú concebida fuiste
Sin culpa y sin mancilla ;
A tí el mortal se humilla
Y acata tu virtud :
De tí esperamos todos
La dicha y el consuelo ,
Pues eres de este suelo
La vida y la salud.

¡ Oh Virgen sacrosanta,
Del hombre medianera !...
Eterna primavera
En gracias y candor :
En tí se alegra el cielo...
Por tí todo respira...
Y todo el mundo admira
Tu célico esplendor.

¡ María ! ¡ flor preciosa !
Plantel de rosas bellas
Nacían de tus huellas ,
¡ Oh palma de Cadés !...
Del Líbano escarpado
El cedro se mecía :
Y en ti se complacia
Sion y su ciprés.

El plátano frondoso ,
Nacido entre la linfa ,
Jamás viera una ninfa
Tan bella como tú.
Tus santas perfecciones
Extático admiraba...
Y hermosa te miraba
Vestida de tisú.

La oliva delicada ,
De paz emblema santo ,
Miraba con encanto
Tu tez angelical.
Las copas del olivo
Al verte se mecían ,
Y atónitas decían :
• Salud , Reina eternal. •

El bálsamo suave
De dulce y grato aroma
En forma de paloma
Te viera veces mil :

Y humilde y escogida ,
Y pura y sacrosanta ,
Por Reina ya te canta
Del célico pensil.

La aurora sonrosada
Saliendo de su lecho
Sentía ya en su pecho
Tus gracias y poder :
Y al verte tan graciosa ,
Tan pura y tan divina ,
Su faz leda , argentina,
Veía oscurecer...

El sol que su carrera
Ufano recorría ,
Al ver , Virgen María ,
Tu cándido arrebol,
Paró , miró tu rostro ,
Y al punto diligente
Clamó , que más fulgente
Sería el nuevo sol.

La luna silenciosa
Allá en el firmamento
Reía de contento
Al ver tu gran virtud:..
Y atónita miraba ,
Colmada de alegrías ,
Que tú siempre serías
Del mundo la salud.

Los Angeles y Santos
Con faz pura y serena
Te llaman « Madre buena »
Con grande sumision :
Pues tú , Reina divina ,
De dotes celestiales
Legaste á los mortales
La santa redencion.

El Padre sempiterno
Por Hija te proclama ;
El Hijo á tí te llama
La Madre de su sér.
Y el santo , y el divino
Espíritu dichoso ,
Que fué tu caro Esposo ,
Te quiso enaltecer.

En fin , Madre divina ,
De pureza increada ,
Dirige una mirada
Al triste pecador ,
Que busca tu refugio
Y anhela tu consuelo ,
Y verte allá en el cielo
Do reina mi Hacedor.

F. R. y LL.

LETRILLA
Á LA MADRE DE DIOS
Y DE LOS HOMBRES.

CORO.

*Virgen María ,
Madre de Dios ,
Sed la fiel guía
Del pecador.*

Sola tú bella ,
Sola tú pura ;
Nuestra ventura ,
Nuestra salud.
Lleno está el orbe
De tus consuelos ,
Y tierra y cielos
De tu virtud.

En tí confian
Los pecadores
Que con las flores
Del corazon

A tus piés llegan ,
Sus faltas lloran ,
Y de tí imploran
Su salvacion.

Reina divina ,
Dulce y graciosa ,
Madre piadosa
Del pecador :
Estos tus hijos
Con tiernas preces
Una y mil veces
Cantan tu amor.

Flor delicada ,
Pura y modesta ,
De la floresta
Del santo Eden .
Eres tú , Virgen ,
Y su fragancia
Con elegancia
Orna tu sien.

Si eres la Madre
De los amores ,
Hoy nuestras flores
Aceptarás ;
Si son mezquinas
Por ser mortales ,
En celestiales
Las volverás:

Ante tus aras
Del santuario ,
Que es relicario
De tu piedad,
Mira á tus hijos ,
Los desterrados ,
Tus adoptados
De esta ciudad.

Eres la Madre
Del Rey del cielo ;
¡ Dulce consuelo
Del pecador !
De tí esperamos ,
Virgen María ,
Dicha , alegría ,
Gracia y favor.

Páramo triste ,
Rudo , infecundo
Sería el mundo
Sin tu esplendor ;
Mas vino el dia
Puro y sereno
Que mi Dios bueno
Nos dió tu amor.

F. R. Y LL.

CONSAGRACION
DE LOS CORAZONES
Á LA VIRGEN MARIA
EN EL ULTIMO DIA DEL MES DE MAYO.

HIMNO.

*Gloria á Dios y á su Madre sagrada ,
Clame el hombre con fervido amor ;
Y consagre á la Virgen amada
Los afectos de un fiel corazon.*

Á tí ¡oh Reina ! consagran sus votos
Estos siervos que ves extasiados
De tu amor ; y por él abrazados ,
Sólo anhelan morir á tus piés ;
Pues la vida es un mar de aflicciones
Do naufraga el mortal sin tu amparo ,
Así , gran Reina , serás nuestro faro ,
Nuestro gozo , delicia y placer.

Tú nos colmas de plácida calma ,
Y te apiadas de nuestra flaqueza...
Es muy noble la régia grandeza
De tu gracia y eterno esplendor.

De diadema inmortal coronada
Tú compartes el trono divino ,
Y tu afan y saber peregrino
Sólo atiende al mortal corazon.

La guirnalda que ondea en tus manos
Es eterna , odorífica y bella ,
Y el fulgor que radiante destella
Es acepto ante el trono de Dios ;
Pues las flores que ya te ofrecimos
Empapadas de humano rocío ,
De fragancia ya exhalan un rio
Al mirar cabe sí tu candor.

Reina augusta , piadosa y humilde ,
Protectora de todos los hombres ,
Graba hoy en tu pecho los nombres
De los siervos que te aman con fe ;
Y recibe los tiernos afectos
Que renacen en sus corazones ,
Y estos dotes serán ricos dones
Para el alma que admira tu sér...

Madre pia , beldad soberana ,
Fuente eterna de paz y ventura ,
Que derrama abundancia y dulzura
Por el huerto , pradera y vergel :
Mira afable las dulces ternezas
De tus siervos (pues son pecadores)...
Y recibe propicia las flores
Con que ornamos tu cándida sien.

Con deliquios de amor te admiramos ,
¡ Oh prodigio de gracia divina !
Eres pura y gentil clavelina
Arrullada en las auras de amor...

Eres perla que el cielo atesora ,
Y esmeralda que el mundo venera :
Eres rica y feliz primavera ,
Y eres Madre... ¡ la Madre de Dios !

A tí pues , recurrimos nosotros
Con ardor y con férvido anhelo :
Abre , Virgen , las puertas del cielo ,
Y da asilo feliz al mortal.

Tierna Madre , recibe los pechos
Que te entregan humildes tus siervos ,
Y haz que olviden los tristes protervos
Los senderos de la iniquidad...

Te ofrecemos , ¡ oh Reina del cielo !
El vivir aspirando tu esencia ,
Y será nuestra tierna existencia
Preservada del lobo feroz...

Consagramos ¡ oh Madre piadosa !
A tu amor nuestros dulces amores...
¡ Haz eternas las plácidas flores ,
Reina y Madre del célico amor... !

F. R. Y LL.

A MARÍA SANTÍSIMA.

*Flor misteriosa de la ley de gracia
Eres tú , Reina y Virgen soberana :
Bálsamo en la mortal desgracia ,
Eres delicia de la raza humana.*

GLOSA.

Corre el tiempo veloz , es la existencia
Cual soplo blando de la brisa estiva ,
Y mira de los hombres la impotencia
Y en la patria infeliz se halla cautiva :
Mas vino el día en que la sabia ciencia
Puso en los corazones la fe viva ,
Y el mortal la abrazó con eficacia ,
Flor misteriosa de la ley de gracia.

Desde entónces la estrella matutina
Sonríe al verte , misteriosa Aurora.
Y te mece la brisa peregrina ,
Y te besa el ambiente , mi Señora.
Cándida rosa de virtud divina
Velada por la mano protectora
De tu Dios , que de gracias te engalana ,
Eres tú , Reina y Virgen soberana.

Nace la aurora sonrosada y pura ,
Y al ver tus gracias de placer respira ,
El aura se embelesa en tu ternura ,
Y extasiado el rocío , á tí te admira.

El albor rubicundo, la frescura
De los prados amenos ya suspira :
Y eres del suelo la salud y gracia ,
Bálsamo dulce en la mortal desgracia.

El sol ya alumbra la feliz pradera
Do nace el árbol y la planta amena ;
Las flores en su dulce primavera
Encuentran en tu amor su Madre buena :
Las aves de garganta plañidera
Ensalzan tu virtud con voz sonora ;
Y tú, Madre de Dios, rosa temprana ,
Eres delicia de la raza humana.

Salvadora del mundo, Madre hermosa,
Amparo del mortal que en tí confía,
Nada soy sin tu auxilio, Virgen pia,
¡Tú me puedes salvar, Reina amorosa,
A tí entrego mi amor, santa María,
María sacrosanta, flor preciosa,
Amor del mundo que en tu amor confía,
Reina del cielo, la sin par graciosa ;
Intercede por nos, Madre amorosa :
A Dios ruega por nos, *santa Maria.*

PROTESTA DEL AUTOR.

Conformándome con los decretos de Urbano VIII, de feliz memoria, protesto que á todos los hechos, revelaciones, gracias y milagros citados en esta obrita no les atribuyo sino una autoridad puramente humana, á excepcion de los aprobados y autenticados por la Santa Silla Apostólica; y lo mismo declaro con relacion á los títulos de santo, beato ó bienaventurado que se da á algunos siervos de Dios, sometiéndome en todo al juicio y doctrina de la santa Iglesia católica, apostólica y romana.



ÍNDICE.



| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Introduccion | 5 |
| Instruccion para la práctica de estos ejercicios | 9 |
| Dedicatoria..... | 13 |
| Convite que hace María Santísima á los cristianos para que acudan á ella en su mes, sacado de las palabras de la sagrada Escritura. | 17 |
| Acto de contrición..... | 23 |
| Día 30 de Abril. —De los motivos que nos obligan á honrar á María en su mes..... | 25 |
| Oracion para todos los dias..... | 28 |
| Tres saluciones á la Virgen Santísima ... | 30 |
| Oracion á la Santísima Virgen para todos los dias, (ó sea la <i>Salve</i> glosada)..... | 31 |
| Práctica.—Amor á María | 34 |
| Día 1.º de Mayo —La Inmaculada Concepcion de María..... | 35 |
| Práctica.—Devocion á la Concepcion Inmaculada | 39 |
| Día 2. —Nacimiento de la Sma. Virgen María | 40 |
| Práctica.—Pedir gracias espirituales á María | 43 |
| Día 3. —El dulcísimo nombre de María..... | 44 |
| Práctica.—Devocion al dulce Nombre de María.. .. | 47 |
| Día 4. —Presentacion de María en el Templo.. | 49 |
| Práctica.—Consagrarse á María | 52 |
| Día 5. —María Santísima consagra al Señor su virginidad..... | 53 |
| Práctica.—Amor á la pureza..... | 57 |
| Día 6. —Vida de María Santísima en el Templo | 58 |
| Práctica.—Devocion del santo Rosario..... | 61 |
| Día 7. —Desposorios de María Santísima con san José..... | 63 |
| Práctica.—Constancia en la devoción á María | 67 |
| Día 8. —Pureza virginal de María Santísima. | 68 |
| Práctica.—Invocar á María en las tentaciones impuras | 71 |
| Día 9. —Anunciacion de la Santísima Virgen | 73 |
| Práctica.—La salucion angélica..... | 76 |
| Día 10. —Divina maternidad de la Santísima Virgen | 78 |

| | |
|---|-----|
| Práctica.— Recurso á María para llegar á Je- sus..... | 82 |
| Día 11. — Visitacion de María Sma. á santa Isabel..... | 84 |
| Práctica.— Visitas á María en sus templos... | 87 |
| Día 12. — La duda de S. José..... | 89 |
| Práctica.— Acudir á María en las desolacio- nes interiores..... | 93 |
| Día 13. — Viaje de la Sma. Virgen á Belen... | 95 |
| Práctica.— Pedir á María el acierto en la elec- cion de estado..... | 99 |
| Día 14. — Parto celestial de la Sma. Virgen... | 100 |
| Práctica.— Pedir á María que nos enseñe á amar á Jesus..... | 103 |
| Día 15. — Generosidad de María en la circun- cision del Señor..... | 105 |
| Práctica.— No negar nada de cuanto se pida en nombre de María..... | 108 |
| Día 16. — María Santísima muestra á su Hijo Jesus á los Magos..... | 110 |
| Práctica.— Limosnas en honor de María..... | 112 |
| Día 17. — Purificacion de María Santísima.... | 114 |
| Práctica.— Preparacion para celebrar las fes- tividades de María..... | 118 |
| Día 18. — Dolor de María Santísima en la pro- fecia de Simeon..... | 120 |
| Práctica.— Consagracion de los sábados á Ma- ría..... | 123 |
| Día 19. — María Santísima huye á Egipto con Jesus y S. José..... | 125 |
| Práctica.— Saluciones diarias á María..... | 129 |
| Día 20. — María Santísima pierde á Jesus en Jerusalen..... | 180 |
| Práctica.— El Oficio parvo..... | 184 |
| Día 21. — Encuentro de María Santísima con Jesus en la calle de Amargura..... | 185 |
| Práctica.— Devocion á los Dolores de María. | 188 |
| Día 22. — Dolor de María en la muerte de Jesus | 140 |
| Práctica.— Eleccion de María por Madre..... | 144 |
| Día 23. — María Santísima con Jesus difunto en sus brazos..... | 145 |
| Práctica.— Conducta amorosa de los hijos de María..... | 149 |
| Día 24. — Dolor de María en la sepultura de Jesus..... | 151 |

| | |
|--|-----|
| Práctica.—Pedir á María su bendicion en todas sus acciones..... | 154 |
| Día 25. —Gozo de María en la resurreccion de su Hijo..... | 156 |
| Práctica.—Celebrar las glorias de María.... | 160 |
| Día 26. —Gozo de María en la ascension de su Hijo..... | 161 |
| Práctica.—Devocion á las imágenes de María | 166 |
| Día 27. —Gozo de María en el dia de Pentecostes..... | 168 |
| Práctica.—Publicar las virtudes de María ... | 171 |
| Día 28. —Vida pública de María Santísima... | 173 |
| Práctica.— Coronas ó Rosarios en honor de María..... | 177 |
| Día 29. —Vida oculta de María Santísima.... | 178 |
| Práctica.—Imitacion de María..... | 182 |
| Día 30. —Tránsito feliz de la Sma. Vírgen... | 184 |
| Práctica.—Pedir á Maria que nos asista en la hora de la muerte..... | 188 |
| Día 31. —Coronacion de María Santísima.... | 190 |
| Práctica.— Guirnaldas místicas en honor de María..... | 193 |
| Día 1 de Junio. —Ejercicio para este dia.... | 196 |
| Oracion á la Santísima Trinidad..... | 197 |
| Consagracion á María Santísima..... | 198 |
| RAMILLETE de flores místicas, segunda parte | |
| —Meditaciones sobre las principales virtudes de la Santísima Vírgen..... | 203 |
| Día 1 de Mayo. —Fe..... | 205 |
| Día 2. —Esperanza..... | 209 |
| Día 3. —Amor de Dios..... | 213 |
| Día 4. —Humildad | 216 |
| Día 5. —Pureza de corazon..... | 220 |
| Día 6. —Caridad..... | 224 |
| Día 7. —Devocion sincera..... | 227 |
| Día 8. —Celo de la perfeccion..... | 231 |
| Día 9. —Amor de la oracion..... | 235 |
| Día 10. —Presencia de Dios..... | 238 |
| Día 11. —Temor de Dios..... | 242 |
| Día 12. —Sumision á la voluntad de Dios.... | 245 |
| Día 13. —Abnegacion de sí mismo..... | 249 |
| Día 14. —Desprendimiento de las criaturas... | 253 |
| Día 15. —Fidelidad á la gracia..... | 256 |
| Día 16. —Fidelidad á los debéres de vuestro estado..... | 260 |

| | |
|---|-----|
| Día 17. —Buen empleo del tiempo..... | 264 |
| Día 18. —Imitacion de Jesucristo..... | 267 |
| Día 19. —Obediencia..... | 271 |
| Día 20. —Amor á la pobreza | 275 |
| Día 21. —Mortificacion..... | 279 |
| Día 22. —Paciencia..... | 283 |
| Día 23. —Amor de la cruz..... | 287 |
| Día 24. —Pureza de intencion..... | 291 |
| Día 25. —Modestia | 294 |
| Día 26. —Dulzura | 298 |
| Día 27. —Buen ejemplo..... | 302 |
| Día 28. —Recogimiento..... | 305 |
| Día 29. —Fervor | 309 |
| Día 30. —Desco del cielo..... | 312 |
| Día 31. —Perseverancia..... | 316 |
| TRIDUO de preparacion para celebrar las festi- vidades de la Santísima Virgen..... | 319 |
| Día 1.º | 320 |
| Oracion para todos los dias..... | 320 |
| Día 2.º | 324 |
| Día 3.º | 327 |
| Día de la fiesta | 330 |

POESIAS.

| | |
|--|-----|
| Afectos piadosos á María Santísima..... | 331 |
| Afecto..... | 334 |
| Invocacion á María Sma. como Madre nuestra. | 335 |
| Cancion en honor de María Santísima..... | 337 |
| A María Santísima nuestra Reina | 338 |
| A María Santísima nuestra Señora..... | 339 |
| Oracion á la Santísima Virgen al pié de la cruz | |
| Ramillete de flores en honor de María Santísi- ma, para el mes de Mayo..... | 342 |
| Letrilla | 344 |
| A la Virgen on su Mes de Mayo..... | 347 |
| Improvisacion á la vírgen María, Madre del | |
| Amor hermoso, en el mes de las flores..... | 349 |
| Letrilla en loor de la Santísima Virgen María, | |
| Madre de Dios..... | 352 |
| Letrilla á la Madre de Dios y de los hombres... | 356 |
| Consagracion de los corazones á la Vírgen | |
| María en el ultimo dia del mes de Mayo..... | 359 |
| A María Santísima. | 362 |
| Protesta del autor..... | 364 |

1. 250. 7. 48

120

